

From the Beginning

Alexandra Jazmin Huaman M.

Image not found.

Capítulo 1

"Muchos han comerciado con ilusiones y falsos milagros, engañando a la estúpida multitud" - LEONARDO DA VINCI

La vida transcurre y sin dudas es limitada, las historias que se narran siempre empiezan por la "causa". Todo tiene un inicio al igual que mi inicio podría ser a partir de escuchar cierto caso y cogerle interés pero no era así.

No estoy segura de cómo empezó "todo", a pesar de que tengo una sospecha.

Nací con esto, de eso estoy segura. También estoy segura de que no es una mera ilusión, de que no es algo creado por mi imaginación o la imaginación ajena. También estoy segura de que a pesar de que esto es real, la mente humana se niega a entender y como ellos no me entienden lo niegan, por consiguiente no me creen, por causa de una situación con más poder que mí palabra, si ellos ya no me creen es así de fácil, aprender a vivir tu vida creyendo en ti misma, yo ya no creo en ellos. Lección aprendida.

Cuando se trata de convencer a una persona con la mente tan estrecha, a escépticos, que por cierto según veo y comprobé por mí misma eran todos, lo único que consigues es una visita al psicólogo. Suerte que pensaron que no estaba lo suficientemente loca y como no volví a tratar de hablar del tema con los adultos, no volví a esa estrecha oficina en donde pensé que en verdad me volvería "la loca" en que todo el mundo trataba de convertirme. Como dije, la mente humana cree lo que quiere creer y es fácil engañarla aunque no soy la experta en eso. Quienes sí eran los expertos eran pues los magos e ilusionistas y mi queridísima amiga Mey.

Ah, otra cosa de la que estoy segura también es de qué, mi habilidad es beneficiosa y si no dejaran de llamarme loca o atentaran contra mi seguridad psicológica y mi autoestima lo sería para muchos más por lo que no me arriesgaba, no por lo beneficiosos sino porque no me gustaba resultar herida.

Nadie sabía de lo que yo era capaz y como nadie lo sabía era obvio que la causa era una sola. Ya no se los confiaba más. No tenía por qué hacerlo.

"Beneficios", esa era la palabra clave del mundo. O al menos eso es lo que creo y a lo que siempre estoy ligada, lástima que yo era de esas personas que fácilmente eran influenciadas, de esas personas que pensaban en el

bien y estaban ciegamente confiando en la justicia.

Como creía con anterioridad, estaba segura de muchas cosas al igual que cuando la noche llega, el día termina y viceversa. Pero tenía un problema. Las cosas de las que no estoy segura, retomare eso.

No estoy segura de cómo empezó, a pesar, de saber que había nacido con esto. No tres ojos o podía ver fantasmas, lo que sería genial y espeluznante; solo veía espectros pero era tan extrañas esas ocasiones que no es en lo que se basa mi vida, cualquier persona veía al menos un espectro en todo su tiempo transcurrido, pero ya en serio, no era eso. No nací con una cola, colmillos, garras o cuernos. Ni de asomo demonio o ángel o hombre lobo o vampiro, lo que hubiera sido estupendo. Pero no era eso tampoco.

Imagino que no sería la única en ser de esta manera, imagino que yo no sería la única, imagino, pero a quien quiero engañar. Busque en el famoso internet y lo único que encontré fue algo así como la hipnosis y sectas de esas personas locas que afirmaban haber sido abducidos por extraterrestres para después obtener habilidades extrañas, era increíble hasta donde llegaba su imaginación. Varios médicos podían emplear la hipnosis pero no era tan sencillo, requería control mental, conocerte a ti mismo para después conocer a tus pacientes. No encontré algo parecido a mi curioso y particular caso aparte de la hipnosis. Odiaba eso y por ese mismo motivo no sé cómo empezó.

Lo explicare de esta manera.

Pongan en el mundo a una persona que dice que puede hacer ciertas cosas especiales, relaciónenlo con súper poderes, ahora digan que no está loca cuando te lo cuente, porque ya saben que es imposible. Es eso.

Una vez cuando tenía cuatro años, lo suficientemente pequeña para que tomaran mi palabra como un juego y una broma, confirme qué lo que yo hacía no era normal. Aquella vez cuando tenía cuatro años fui raptada y no estaba en lo más mínimo asustada, curioso, teniendo en cuenta el asunto de "secuestrada". Fue una persona africana hablando una lengua que no entendí y buscando el dinero de la cuenta de ahorros de mi padre. Oh Dios, no puedo creer que este recordando esa vez, claro que ahora aquel hombre está en la cárcel con el cerebro vacío tratando de aprender cosas básicas como leer y hablar nuestro idioma, y si, como dije, vacío, cerebro vacío.

Veo recuerdos y puedo tomarlos, así de fácil. Asusta, ¿verdad? Y lo que decido tomar se queda como una parte mía, aquella experiencia me ayudo a crecer y pues así soy hoy en día, reuniendo experiencias y creciendo mentalmente como una pelea hecha para acaparar la atención como de esos programas en los que los tipos grandes entran al ring y comienzan a

insultarse y golpearse para ganar dinero de un público que me recordaba a los hombres que visitaban un coliseo romano en la antigüedad; la madurez contra las hormonas, típico.

En resumen, fui secuestrada y cuando me llevo a un edificio abandonado, una antigua empresa en quiebra muy polvorienta, él me dijo que eso era un "juego", la única palabra que entendí en mi idioma. Me hizo sentar en una silla roja y vieja con la pintura cayéndosele, recuerdo cuando vio preocupado por la ventana del segundo piso hacia afuera después de asegurarse que yo no saldría gritando y chillando como cualquier niña con un extraño; recuerdo que después le empezaron a sudar las manos al estar nervioso de ser encontrado, él se los limpiaba constantemente en los pantalones pero no dejaban de sudar y luego se paseaba por el salón viéndome de vez en cuando, mordiéndose los labios, provocando sangre, dándome lastima. Él comenzó a cantar nervioso y se acercó a mi invocando una oración "Que solo Dios lo perdone" pero yo lo hice, no Dios sino yo, que por extraño que fuese había entendido que al estar desesperado no pensaba con claridad.

Aquel tipo había matado a su padre, él era lo suficientemente joven pero con la edad exacta para entrar a prisión, él podía ser un asesino y todo lo que quieran pero su papa lo golpeaba y vendía su cuerpo, ¿Quién no estaría molesto con aquello? ¿Cómo lo soportaba? Tenía ira e impotencia reunida a tan temprana edad; ahora pienso que ser un adolescente debía de ser problemático.

Jaral, recuerdo su nombre; él me acaricio las mejillas suavemente mientras que las lágrimas amenazaban con salir, él deseaba ayuda, se sentía desesperado y estaba dispuesto a cualquier cosa para conseguirla, él quería cariño; y seguía cantando mitad oración mitad suplica.

Esa fue mi primera experiencia, una real, no como borrarle los recuerdos a Aleisha, mi hermana, para poder quedarme con su juguete o comida sino algo tangible aunque no lo era en teoría, los recuerdos no se podían tocar.

Tomo mis mejillas y las imágenes se precipitaron cuando cerré los ojos, lo vi a él y a su padre, vi los cardenales en su espalda y vi la correa de aquel hombre enorme de piel aceitunada. Escuche las lisuras y mil promesas de dolor por haber escapado de la señora Marta, era su castigo, uno doloroso pero por muy mal que suene, Jarol prefería el dolor de la correa de su padre que el dolor de estar con aquella mujer, de lo rebajado e inhumado que se sentía con ella. Jarol era guapo, ahora entendía eso con sus preciosos ojos grises y su piel castaña con un toque morado, con sus cabellos marrones y sus labios finos que ocultaban una enorme sonrisa al ver a su hermano menor, Junior. Jaral amaba a Junior.

Sucedió tan rápido que no pudo hacer más de lo que hizo. No se arrepintió de salvar a Junior de aquellos tremendos azotes por interponerse en el castigo de su hermano, no le importo noquear a su padre con su lámpara de noche, una sacada de un basurero, desechada quizá por ser muy grande y pesada, pero su vida cambio cuando se dio cuenta de que no era simplemente un "golpe y desmayo" sino que lo había matado. Después vinieron las lágrimas a medida de que un charco de sangre se extendía por debajo de su cabeza. Jaral estuvo molesto un rato por su padre preguntándose cómo pudo morir tan fácilmente, recordando que los humanos no debían de ser tan frágiles.

Luego apareció mi padre, una presa fácil sacando dinero del banco y una pequeña niña que escapaba mucho del cuidado de su progenitor para ir a los columpios y dejar que la infancia la consuma.

Vi sus recuerdos e instintivamente aprendí ese idioma, su idioma, como si un libro hubiese sido insertado en mi cabeza o un USB con datos nuevos en mi memoria. Vi y sentí su dolor y me dolió hacerlo; llore por él y desee que lo olvidase todo, que olvidase haber matado a su padre, que olvidase el dolor que había sufrido por su culpa y en cambio recuerde el dulce arrullo de su madre cuando era pequeño, que recuerde que tenía a Junior y seguían vivos.

Lo demás fue historia.

Jarol salió del edificio cuando la policía llegó con la mirada perdida llevándome de la mano como si fuese su mismísimo hermano, yo lo veía, veía sus reacciones y recordaba que había dejado intactos los recuerdos de su hermano y su madre pero él no recordó porque me había raptado o que hacía en ese lugar, en cambio como había planeado hacer en un principio él me había ayudado a salir. Como no paso a mayores decidieron darle solo una advertencia o eso iba a ser al menos antes de que yo abriese mi boca.

"Mato a su padre", y de aquella manera fue condenado. Se abrió una investigación cuando yo empecé a balbucear lo que había visto, no me creyeron pero no podían quedarse sin hacer nada, esa vez de mala gana fueron a casa de Jarol llevándolo por lo aturdido que estaba y ahí encontraron un cadáver. No supe más de él. Me preguntaron cómo lo supe si no hablaba su idioma, me preguntaron y respondí con la verdad pero no me creyeron diciendo que mi imaginación era increíble.

Años después lo intente de nuevo y aquella vez me mandaron al mejor psicólogo del lugar, dos horas de tortura y supuestamente "convencimiento" de que no podía hacer lo que decía que podía, el hombre era bueno, casi me lo creí pero eso no quitaba el hecho de que ahora hablaba una lengua cuyo nombre no sabía y sabía como arreglar

autos, ¿Cómo es que una niña podía hacer eso?

Dieciséis años después de mi secuestro yo estaba aquí, en la universidad estudiando con una única meta, ser un detective así como Sherlock Holmes y mi padre con la ventaja de ver en los recuerdos ajenos y del reseteo automático con el contacto. Yo quería ayudar y no me importaba si me creyeran o no, lo haría.

Mi vida había sido una montaña rusa. Creía que con aquel objetivo de detective lograría ayudar a las personas en el mundo. Era ingenua, sí, pero, que se le iba a hacer.

- Me pregunto si sigues pensando en las preguntas del examen sorpresa que tendremos dentro de diez – murmuro Mey recordándome que ahora tenía otra cosa importante que hacer.
- Tu qué crees Meyer – mentí.
- Que estas teniendo delirios con algún chico guapo. Que tal eso ¿Hesses?
- Marca "A-C-C-D-C-B-A-B-B" y lo demás correrá por tu cuenta – la ignore.
- Espera. Déjame copiarlo – saco su bolígrafo y comenzó a anotar en la mano – los exámenes de miss Rose siempre empiezan con una respuesta "A", después ¿qué? – afirmo entre sonrisas y volvió a su cara seria.
- C-C-D-C-B-A-B-B, creo – dude y me quede callada al ver a miss Rose entrar.

Ella como siempre no ofreció ningún saludo cuando ingreso haciendo resonar sus tacos en el granito del suelo, amaba el granito, de hecho, todos en la universidad lo adoraba también.

Su traje ceñido revelaba su buen cuerpo, uno que solo se conseguía no a dieta sino con un entrenamiento riguroso y mucho dolor. Eso ya lo había aprendido. Para ser detective o policía dependiendo de la carrera que elegías tenías que entrenar tu cuerpo. Odiaba entrenar pero me gustaba la idea de estar en forma por lo que no le daba muchas vueltas al asunto y dejaban que me mandaran que ejercicios hacer.

Examen.

Esa fue toda la explicación que nos dio y nos pasó unas hojas que fueron de mano en mano quedándose con solo uno y lo típico, para qué explicar.

No me limite a marcar las respuestas sino a resolver los casos hipotéticos que habían en los papeles; fue difícil pero lo conseguí justo a tiempo antes de que tocara el timbre del pequeño cronometro de la profesora. Aleje mi buen humor cuando al fin salimos de clases y rodeé al pequeño grupo de molestas mocosas que se creían la gran cosa justo cuando se

interpusieron en el camino de Mey, de mi estómago hambriento y yo.

Carry era la despampanante chica de pecas y cabello crespo color marrón, estaba segura de que sus medidas pasaban de una talla D y más de 38 en pantalones. Penélope era la latina con su color trigueño y esos enorme ojos negros, la bajita del grupo con igual de curvas que Carry y por ultimo pero más importante, según lo que se veía, estaba, tambores por favor, Leya con su casi metro ochenta, curvas y a algo más, una cara de muñeca rubia con facciones coreanas, delicada, ojos rasgados y un increíble cabello lacio, y por si no se esperaba mucho de eso, lo coreano y británico combina de maravilla, ojos celestes y rasgados, eso era otro mundo.

- Audrey. ¿Haciendo trampa de nuevo?
- No tengo la menor idea de lo que hablas – me cruce de brazos.
- Te vi deteniendo a miss Rose una hora antes del examen, lo sabias ¿verdad? Te oí murmurándolo con Piper – se cruzó de brazos imitándome.

- Necesitas un chequeo médico Leya – sonreí inocentemente.
- Yo creo que la rarita es otra por lo tanto el chequeo debería de separarse con anticipo – se acercó y me lo tome como una amenaza, sobre todo por el hecho de que me sacaba media cabeza de altura – Hesses.
- La base se te está corriendo Park – mire a Mey quien rio y me siguió no olvidando comprobar como Leya retocaba su maquillaje desesperada, dejando que la chispa de culpa nos tomara por completo.
- Bruja – rio Mey.
- Vamos Pip, se lo buscaba y necesito comer, no más retrasos.
- Pues tengo una mala noticia. Adelante un guapo retraso.

Y de aquella manera Prince se acercó a nosotras todo sonrisas, olvidando por un momento que era el más guapo de mi salón y que Leya, Carry y Penélope estaban coladísimas por él, lo que resultaba gracioso; Prince no era mala persona.

Media más de metro ochenta, si, era guapo, si, con su cabello rubio y sus ojos marrones y esa postura de súper modelo era envidiable, un envidiable ejemplo de hombre que se acercaba y era un peligro en fuego, tenía hambre y no quería tener otra pelea con él a causa de un estómago vacío.

- Evitándome ¿Rey? – pregunto el señorito Prince alcanzándome alado de Mey.
- Casi Elijah – mostré una sonrisa que se volvió sínica en un instante – evitando que tus fans me acosen por volver hablar contigo.
- Sabes que eso no nos retuvo antes de entablar una amistad.
- Somos amigos desde antes de conocerlas.
- O besarse el año pasado – intervino Mey – eso no los retuvo.
- Por ese tonto juego, no me lo recuerdes – fingí que me dolía la cabeza.

- De todas maneras Rey, tengo noticias y son de las que te van a gustar.
- Si tiene que ver con el asunto de que hoy es miércoles y por alguna extraña inspiración de la cocinera Teresa decidió preparar lasaña entonces me gusta – doblamos una esquina.
- Cerca pero no – torcí la boca aun sin verle a la cara, aquello me ponía triste – tu padre llamo al mío y por bueno que suene esto, tienen un caso y quieren que los ayudemos, además está el hecho de que tratan de emparejarnos por su amistad de años o algo así y quieren una reunión en tu casa.
- ¿Más reuniones? No se cansan – se quejó Mey.
- Un caso – arque una ceja incrédula clavando mis ojos en él para ver si mentía. No, nada a excepción de exceso de confianza.
- Exacto, nos quieren en tu casa a las 3 p.m.
- Entonces, ¿te apuntas Mey? – ignore su exceso de confianza.
- Me gustaría siempre y cuando no hablen de su futuro juntos y de cuantos hijos tendrán o donde vivirán o sus nombres o sus escuelas ah, y esa vez de la que sus padres hablaron sobre vivir entre sus casas, lo suficientemente cerca para que se visiten.
- Mi papa está un poco loco pero prometo que solo lo hace por molestarme.
- Sigue pensando eso Rey.

Deje que Elijah nos acompañara porque Mey encontraba divertida su compañía y me encantaba ver como Leya mostraba diferentes caras de desagrado, celos e ira, además de que también me encantó la idea de una porción más de carne por parte de Elijah en mi plato.

Piper Meyer era mi mejor amiga, una amistad que se construyó hace apenas diez años, fue forjado del acero y moldeado a través de una variedad de disputas por saber que chico era el más guapo, la vida de cualquiera con hormonas a montón, ella creía que la carne y hueso era lo mejor pero yo iba más por el lado en 2D o sino de aquellos que te describen las obras; lo bueno era que me apoyaba en todas las locuras que planeaba y definitivamente creía que estaba loca ya que nunca había creído una palabra de lo que decía y todo se lo tomaba por el lado cómico por lo que yo era tan sarcástica, eso te lo ganas con el tiempo.

Ya había intentado convencerla que puedo borrar sus recuerdos pero al conocernos tan profundo, no me creyó y dedujo que solo le decía lo que ella me contaba o lo que habíamos pasado, lo que habíamos vivido; a parte, no tenía interés por borrar algo de su cabeza y el asunto termino zanjado ahí. Ella era mi apoyo a pesar de no creer en la mayoría de mis locuras, siempre había excepciones cuando se trataban de casos en los que trabaja mi padre, un detective de la policía junto con el papa de Elijah, para mí, el señor Prince, súper guapo por cierto para tener sus cuarenta y tantos.

Pip tenía el cabello siempre suelto, inclusive cuando hacia deporte, un cabello rubio dorado y sus ojos negros, unos negros que no combinarían mucho si no se hubiese teñido mechadas negras, algo gótica pero bonita, de la belleza misteriosa que siempre quise tener.

Elijah por otra parte era un amigo de la infancia, nunca mejor amigo ya que solía molestarme por cada pequeña cosa por lo que nos quedamos con simple amistad y sin embargo ambos teníamos un acuerdo en silencio de "mejores amigos". Él me conocía muy bien, ayudaba que su coeficiente intelectual fuera alto, de que sus ojos fuesen como los de un águila percibiendo detalles y de que tuviese ese carisma que hacia querer contarle todo. Él era peligroso y yo era lo que él denominaba "misión imposible". No entendía que más quería conocer de mí si ya hasta sabía que siempre buscaba un perfume con un toque de lavanda para la bañera; eso es personal. De todas maneras seguía diciendo que no me entendía, que no me conocía y que sin duda, algún día lo haría. Ese día para mí nunca llegaría.

También estaba mi preciada joya, la odiosa de Aleisha y mi hermana menor por dos años. La que había heredado la belleza de mi madre con su cabello crespo, sus rasgos finos, su cuerpo con buenas medidas, nada excesivo o al menos no como yo. Aleisha tenía el cuerpo de una bailarina de ballet y la tan anhelada talla de mi padre con sus ojos de muñeca, enormes y caramelos. Imaginen que tu hermana menor sea más alta que tú.

Yo por mi parte me tenía que conformar con mi metro sesenta y siete, no con uno ochenta; tenía que hacer maravillas para ocultar las curvas de mi cuerpo pero hace ya un mes me había dado cuenta de que no importaba cuanto ejercicio hiciera no lograba más que sacar músculos, músculos que me agradaban pero no eran lo que buscaba. Debía de admitir que Mey tenía razón cuando decía que mis curvas eran bonitas, era perfecto y por suerte mi busto no era de los que lucía como chica show de la televisión o como esas cantantes que muestran mucho, sino algo que me hacía femenina, una cintura pequeña y bonitas caderas; lo que más me gustaba eran mis piernas, esas piernas me hacían lucir alta y combinaban perfectas con unos bonitos de tacos.

Yo no tenía el cabello rojizo de mi hermana y mi madre o sus rulos sino que había heredado el cabello lacio de mi padre, un marrón caoba con destellos un poco verdes lo que no tenía que ver con tintes ni nada, eso era natural, un marrón caoba verdoso, una cara pequeña también, bonitos ángulos, nariz recta, cejas no tan pobladas y por supuesto, algo por lo que me valía y estaba segura siempre conseguía que los chicos babearan a mis pies. Unos preciosos ojos dorados, no amarillos ni naranjas sino como dije, oro líquido en mis ojos con un delineado negro. No tengo la menor idea de quien los abre heredado pero sospecho que es imposible tener ese

color de ojos en el mundo.

Juntos formábamos el “equipo de búsqueda”. Dedicados especialmente a ayudar a mi padre, era divertido. Aleisha manejaba las computadoras como una experta, Mey era de las que engañaba con facilidad por lo que conseguía información de los vecinos, Elijah sacaba información con su carisma sin necesidad de mentir como Mey mientras que yo era la que sabía si mentían o no. Algo extra sensorial, las emociones me eran fáciles de leer a excepción de esos momentos en los que me siento incomoda, de esos momentos en los que estoy tan contrariada y no es de ayuda ninguna habilidad que poseía.

Llegamos a las tres en punto de la tarde. Mi padre y el señor Prince ya estaban alerta con un montón de papeles sobre la mesa de mi salón, debía de recordar que nuestras familias eran millonarias por lo que la súper comodidad y lujos estaban al alcance.

La famosa mesa de nuestra sala de reuniones, una mesa pequeña que estaba cerca del suelo, unos muebles que la rodeaban de color blanco y una enorme entretención llamada “plasma”, mi hermosa televisión pantalla plana arriba de una chimenea, de esas que solo son decoración y no funcionan.

También aparecieron a la vista el viejo Sant, Robinson Sánchez y otro muchacho, uno joven y nuevo según podía ver con su ropa de polis y armas en sus fundas aunque no estaban cargadas. Debían de aprender a hacer que su apariencia dura sea más real.

- Buenas tardes. Hola papa – saludé y me senté en el enorme sillón para tres personas al frente de los papeles.
- Buenas tardes señor Hesses – saludaron Elijah y Mey sentándose también.
- Me alegro de que vinieran. Tenemos un caso – papa me paso una carpeta.

Lo primero que distingue al abrirla fue que no ayudaba que Elijah y Mey se me vinieran encima para tratar de leer. Lo segundo que vi fue la foto de un muchacho, tendría nuestra edad y estoy segura de que esos ojos picaros que tenía se debía a que le encantaba molestar a sus compañeros. Sus datos lo acompañaron y el nombre del chico quedo grabada, Daniel.

Pase las páginas que apenas eran unas cuatro; estaban una chica de negro, desde sus ojos hasta el cabello y la ropa con un sensual labial rojo, Jesica. El otro muchacho que decía llamarse Sebastián se manejaba la contextura de un deportista y por ultimo un muchacho de lentes y ojos azules. Lucia como si quisiera morirse en cualquier momento si no se le

detenía, Gabriel.

- ¿Qué hay con esto? – pregunto Elijah.
- Ellos están implicados en la desaparición del joven Bernard Colling, heredero de construcciones Colling y de las sucursales en todo el país – el señor Prince nos pasó un expediente de un muchacho que lucía desgarrado al estilo delincuencial y bastante promedio con su cabello castaño y ojos oscuros, nada en particular en su expediente aunque el hecho de que este desaparecido no ayudaba.
- ¿Desde cuándo? – pregunte.
- 14 de febrero – mi papa ojeo unos expedientes más y me paso una lista de nombres – en una fiesta de su salón, alumnos de criminología y policía forense de la universidad “Wisdom”.
- ¿Wisdom la grande? – pregunte sorprendida.
- Wow, este chico es rico – murmuro Mey viendo la foto de su casa.
- Como si no quedara en claro cuando hablamos de la compañía de construcción Colling – hablo Elijah.

Volví al tema de la universidad Wisdom. Eso significaba talentos y no es que yo no hubiese sido invitada con honores y becas para asistir ahí, de hecho, así había sido. El dueño, amigo de mi padre quiso que fuera a Wisdom pero no me aparecí en ese lugar ya que mi queridísima Mey había ingresado a otra universidad y francamente la universidad del sur era buena y convenientemente cerca de casa lo que me ahorraba viajes desagradables. Una buena universidad, eso me bastaba.

- El caso debe ser complicado – Mey ojeo la lista de nombres – ya que todos son talentos de investigadores y qué aun así no hayan logrado resolver el caso que por cierto, ¿Cuál es?
- Desaparición o secuestro, posiblemente una muerte y nada mejor que empezar con el acoso juvenil – siguió explicando mi papa mientras que revoloteaba unos papeles.
- ¿Bernard era acosado?
- Según los testimonios de sus compañeros, sí. Sus padres fueron más reacios a hablar del tema, están muy sensibles por la desaparición de su hijo aunque sea solo apariencias.
- ¿Nos necesitan de infiltrados? – pregunto Elijah y lo observe aturdida.
- Exacto – respondió su padre y pelee por retener una sonrisa en mis labios. Amaba infiltrarme.
- Lo encontré – mi padre levanto una hoja con un muchacho en ella.

Al inicio me perdí por completo entre las palabras de los demás que sonaron como murmullos y balbuceos lejanos. Luego entendí que yo era la que estaba en shock aquí, no por la situación o por que conociese a ese chico pero debía de admitir que si creía en el amor a primera vista, algo en lo que no creía, acaba de enamorarme de ese chico y era imposible.

Le arrebate el expediente a mi padre y plante los ojos en él, un precioso muchacho de ojos plata, exacto, plata líquida, así como mi oro líquido; no grises o algún derivado sino plata, plata. Sus ojos lucían misteriosos y calculadores enmarcados con esas espesas pestañas negras, apoyando aquel bello color con su cabello negro puro, tan negro que lucía destellos azul noche, con su cara inmaculada de un perfecto pálido y hermoso blanco. Nariz recta y pequeña, pómulos y quijadas como de esas locas muñecas de porcelana, un rostro ovalado y unas preciosas cejas. Este chico. Él era hermoso, lo más hermoso que había visto en mi vida y por si aún no me daba cuenta yo misma, estaba babeando.

- Tierra llamando a Audrey – Mey movió una mano delante de mi cara.
- ¿Estas espantando moscas? – pregunte fingiendo interesada en su burla y pisando tierra otra vez.
- Está bien que él este bueno pero no es para comerte el papel.
- O babear en él – aporto Elijah.
- Pues perdonen pero este chico es el milagro de lo masculino -Es perfecto – les señale mostrando la obra de arte que tenía en mis manos.
- Creo que es caliente – rio Mey y Elijah puso los ojos en blanco.
- Disculpen chicas – el señor Prince recupero nuestra atención – ese chico de ahí es otro sospechoso.
- No – gemí y luego volví mi vista hacia aquel muchacho. Veintiuno, un metro ochenta y cinco y su nombre tan bello como él, Luhan Hardness – pero luce inocente.
- Suficiente Audrey – me molesto mi padre.
- ¿Porque es sospechoso? – pregunto Elijah.
- Su ex novia lo acuso de amenazar Bernard Colling momentos antes de su desaparición. Sarah dice que siempre había sido misterioso y aquel día, en la fiesta de San Valentín estaba furioso por algún motivo. Luego apareció Bernard y aquello rompió con su paciencia. Sarah afirmo que Luhan sabía sobre cosas de las que no sabía nadie más sobre él, lo amenazo con eso y Bernard lo golpeo pero según ella, la sonrisa y la pelea no pinto demasiado bien, después Bernard desapareció – leyó el señor Prince. Oh, amaba llamarlo “señor Prince”.
- ¿Qué hay de los otros cuatro? – pregunte.
- Mejores amigos de la víctima.
- ¿Y porque sospechosos?
- Intimidaba y acosaban a Bernard según testimonios de sus compañeros. Además Fabiola Solano informo a la policía que Sebastián tenía sangre en las zapatillas.
- . ¿Y porque no los arrestan? – pregunto Mey.
- No era sangre, era pintura pero la reacción de los cuatro fue alarmante, además todo el asunto de la sangre fue algo complicado, ese es otro caso aparte y aunque fue manipulado ya quedo cerrado. Culpable quizá. No tenemos pruebas y sus cuartadas fueron comprobadas.
- Genial – Elijah se levantó estirando su cuerpo – es más interesante solo tener sospechas y ninguna prueba, ¿cuando empezamos?
- Mañana – hablo mi padre – serán trasladados a Wisdom durante unos

nueve días en total, es todo lo que tenemos.

- ¿Hasta el próximo viernes?

- Si.

Preparamos copias para leerlas cada uno. Mi papa había adivinado que no iría a ningún lado sin Piper por lo que había preparado tres traslados temporales.

El asunto de los datos no era lo mío. Aleisha decidió echarme una mano como hacia siempre, ella lo recordaría y si necesitaba algo yo la llamaría de inmediato. Debía de ser así o al menos sin tener en cuenta el expediente del misterioso Luhan.

Notas destacadas, al parecer era primero en todo incluyendo su alto atractivo potencial. No decía nada de su información personal lo que desconcertó a más de uno y lo único que todo el mundo entendía era que, antes de ingresar a la universidad no había ningún registro de él.

Quien en el mundo teniendo nuestra edad no tenía Facebook o si quiera una cuenta de teléfono, de todas maneras teníamos un caso de un chico desaparecido hace dos días. Costaba ponerlo de esa manera y no dejaba de estar latente la esperanza del "quizá", ya que quizá Bernard estuviese vivo o quizá me equivocaba y alguien tendría serios problemas en la cárcel.

Claro que solo podía poner una mano en todos ellos y averiguar quién había sido y donde conseguir pruebas pero, algo me decía que no sería nada fácil.

Capítulo 2

"El corazón tiene sus razones que la razón desconoce" - BLAISE PASCAL

Tome una caliente taza de café, pues, es que el vasito de plástico que te daban en esas enormes tiendas de café y bocadillos con un poco de imaginación podía pasar por una bonita taza marrón. Aun así fingí mi atención en el chico que tenía delante de mí. Darle esperanzas para el bien común y en beneficio de mi investigación estaba resultando ser algo agobiante. Sobre todo fingir ser la chica entrometida, bonita y delicada, aparte de que el título de "calabaza" que me venía pegado en la frente. Debía de ser actriz.

No despegue mis ojos de los suyos que eran marrones oscuros. Trate de no sentirme incomoda con esa enorme masa de músculo sentado delante de mi carpeta. Decidí que no me importaba mucho las miradas ajenas y simplemente estaba intrigada por sus pectorales.

Solté mi mejor risa boba y seguí con mi charla.

- Cuantas pesas haces diario ¿Sebas?
- Suficientes para mantener a estas bebes – sonrió ante la evidente presa fácil que yo era.

Mey me había hecho soltarme el cabello para darme apariencia "seductora" pero en serio que lo odiaba. Mi largo cabello siempre iba sujetado en un moño y qué de repente caiga por mi pecho y espalda quemando mi cuello y volando con el viento incomodaba, pero resultaba eficaz cuando metía un mechón detrás de mi oreja para captar su atención a esos lugares que les gustaban a los chicos. Él rio de nuevo.

- Increíble. Me gustan grandes y fuertes – mentí.
- Las cosas que haríamos juntos, muñeca – volvió a tomar un sorbo de mi café. Mi café, hombre, nadie se metía con mi café.
- Vuelve a tu asiento Sebastián – levante la mirada buscando ver más allá del cuerpo del grandote, y ahí detrás esa muralla de carne un chico que era la mitad del chico de ojos marrones se encontraba viéndonos, pero ya, creo que le llamaba en serio.
- Salgamos después Audrey – él me guiño un ojo y movió sus "bebes" hacia más adelante. Él se creía la gran cosa.
- Luhan – apareció gritando una chica y le planto tremendo beso en la mejilla del chico que de repente apareció en el salón de la nada, dejando su labial ahí, un feo recordatorio – cariño.
- Desagradable – murmuro el chico y ella fingió no oírlo volviendo a su lugar, justo delante de mí después de quedarse un segundo viéndome.
- Ah, ¿eres la del intercambio? ¿Cómo te llamas? – la chica se me acercó colocándose al costado del chico.

- Audrey Hesses.
- Bianca Córner – me saludo y deduje de inmediato, otra novia excluyendo a la ex novia molesta, Sarah, tendría que buscarla después.
- Wow. Tus ojos son...
- Dorados, me lo dicen a menudo – sonreí.
- ¿Es posible tenerlos dorados? – volvió a preguntar y mire a Luhan quien se volteo hacia mí.
- Tan posible como tenerlos plata – le señale y él arquea una ceja preguntándose porque le señalaba con tanta confianza, sin embargo aquel gesto fue de los más sexy y para mí, que amaba a lo irreal esto me acababa de dejar desarmada.
- Él es Luhan, mi novio – se apresuró a informar pero claro, al menos de que hayan estado saliendo dos días o un poco más hasta que Sarah haya terminado con él, lo de ellos era amor del bueno o del estúpido. O simplemente y por lo que me inclinaba más, un pasatiempo.
- No somos novios – intervino él y Bianca prácticamente dejo que la mandíbula le llegara al suelo pero se recompuso de inmediato volviendo su atención a mí.
- Estamos peleados ahora, es por eso que...
- Nunca fui tu novio, Bianca – la amenaza quedo hecha y yo fingí ponerme mis auriculares tratando de ignorar la incómoda situación. *Entonces ni siquiera era su ex, ¿qué rayos?*
- Rey – apareció corriendo Mey por la puerta y yo me levante atrapándola en brazos fingiendo ser la tonta chica de nuevo.
- Pip – chille y ella se burló de mi cuando la abraza. Yo nunca, y realmente nunca, abrazaba. Una regla de cero contacto piel con piel.
- Bájale dos rayitas, pareces loca – susurro.
- Lo intentare – piñizque la grasa de su abdomen y ella salto en risas, una amiga cosquillada era buena para quitarte las malas leches - Por cierto, ¿Dónde está Elijah? – pregunte ya que la clase iba a empezar pronto.
- Tirándose el lote con una chica de negro – informo y de inmediato supe quién era, Jesica.
- Bien por él – me encogí de hombros.
- Por cierto. ¿Oíste? Hay un chico desaparecido desde el lunes – hablo ella lo suficientemente fuerte como para que todos pararan la oreja.

El ambiente no pudo ser más incómodo en ese momento que lo evidente. No por parte exactamente de mi o de mi amiga sino de ellos. Algo estaba tan mal en letras grandes.

Cero preocupación, cero remordimiento y un atisbo de inquietud lo suficientemente cerca para poder sentirlo. O todos habían sido abducidos o Bernard era un fantasma.

- No te creo – me reí como tonta a la máxima de mis capacidades como actriz añadiéndole el gesto de girar la cabeza quitándome el cabello del cuello y pasando un mechón por detrás de mi oreja.
- Si – siguió ella – creo que se llamaba Bernard, lo oí antes de llegar aquí

y dijeron que era de este salón.

La preocupación creció y esta vez vino de varias personas a la vez, menos mal o de lo contrario pensaría que eran zombis, muchos de aquí se habían portado mal con el chico y ahora querían disculparse pero a pesar de esos sentimientos percibí la ira, de algún rincón pero creció y sobresalió de entre todos aunque no me veía capaz de saber de quién provenía.

- ¿Crees que este muerto? – fingí asombro en mi pregunta y como si fuera poco el pánico se coló nuevamente en un arcoíris de sentimientos.

- No lo sé – Mey miro alrededor y luego tomo el asiento a mi izquierda – pero esto da algo de miedo – se estremeció.

- Exacto – mordí mi labio y vi a aquel chico de lentes y ojos azules ocultarse deprimido. *Gabriel* - ¿Qué tal si es alguien de aquí? ¿Un secuestrador o un asesino? Buuuu – Mey se echó a reír.

- Esa imaginación Rey – miro al chico delante mío y su risa se detuvo en seco. Luhan nos estaba observando de manera fría como el hielo. Si las miradas matasen...

- No deberían bromear sobre eso – apareció Prince y me relaje cuando se sentó detrás mío – lo escuche también y es algo delicado – siguiendo con el teatro – están investigando a quien pudo haber sido – miro a la chica de negro que entraba arreglando su labial.

- Provecho Elijah – murmure y puso los ojos en blanco señalando a Jesica.

- ¿Debería besarte Rey? – me reto mientras que yo solo sonreí con ternura y deje que la distancia entre nuestras caras se acortara viéndolo directamente a los ojos. Disfrutando de la confusión y del calor que provenía de su cuerpo.

- Inténtalo Prince – alce un poco la cabeza y cuando los martilleos de su corazón explotaron deje de jugar. Eso era malo para su salud – o no – me encogí de hombros volviendo a ver hacia adelante, hacia la hermosa espalda de Luhan. Suspire.

- Hoy tenemos tres alumnos nuevos. Alumnos de intercambio así que repetiré mi nombre. Yolanda Mirandés.

Apareció la típica profesora con fetiche por los lentes y una falda muy corta. Dedico una mirada fría que ocultaba su muy bien marcado desprecio, no entendí muy bien porque ese aura de sentirse superior pero en definitiva todo cambio al ver al chico delante mío. Lo veía un momento, ello lo analizaba comiéndoselo con la mirada y él, oh maldición, él no sentía, nada. Era eso posible o percibir tanto me había atrofiado.

Me concentre en su espalda tratando de leerlo, tratando de encontrar alguna pisca de humanidad y por fin llegando a una sola conclusión. Nada. Mi boca cayó abierta y me enderece tratando de entender qué demonios pasaba con él entrecerrando los ojos, como si eso fuera de ayuda.

Debía de ser un error, esa era la única explicación.

- Usted es la señorita Hesses, ¿verdad? – me llamo la profesora y de inmediato cerré la boca.

- Si.

Fije mi vista en ella dándome cuenta de otra cosa más, no es que yo estuviese enferma ni nada, no es que los sentimientos opacasen a otros, bastaba con concentrarme lo suficiente en una persona para entenderlos. La profesora me veía molesta, la rabia irradiaba de ella como si quisiese fulminarme con la mirada, una luz lista para atrapar mosquitos. Si es que ese era el caso apartar la vista sería perder desde el primer momento. Prefería ser de las que se burlaba de otros.

No pude darle mi mirada más inocente porque la repentina necesidad de marcar su terreno me abrumo. Fije mis ojos en los suyos esperando que retrocediera, mantuve mi cara seria, deje que Mey se riera a mi costado y luego como sé que soy, deje correr por mis labios una suave sonrisa de lado.

- Necesita algo, ¿profesora? – pregunte.

- Nada, señorita Hesses – me devolvió la sonrisa y le di puntos por eso – que curioso color de ojos – cruzo los brazos sobre su pecho.

- Me lo dicen a menudo – tan a menudo como cuando yo tenía que contestar con lo mismo. Desearía que me diesen un centavo cuando hablaban de mis ojos, sería una buena paga para apreciarlos. Okey, creo que me pase con eso.

- Bien – ella se aclaró la garganta tratando de devolver la atención a sí misma en lugar de a mis ojos aunque la atención de mas no me venía mal – comenzaremos con las clases. El tema de hoy, "*Tipologías del delito*". ¿Cuáles son? Ayer les mande un trabajo de investigación así que me gustaría ver que tanto han averiguado. Ah, y lo nuevos estudiantes, solo necesitan prestar atención – sonrió con sorna y se volteo hacia una chica de lentes que levantaba la mano.

- Agresión agravada.

- Bien señorita Temesis. ¿Podría explicarnos en qué consiste? – me miro de reojo y fingí completo interés como una niña boba después de dirigirla una mirada divertida. Esa mujer era un gato con la sonrisa de oreja a oreja, todo un ejemplar.

- Es un ataque ilegal a otra persona para causarle lesiones corporales severas o muy graves. Generalmente, este tipo de ataque es acompañado con un arma o cualquier otro medio con probabilidad de producir la muerte o un daño físico grave. El intento de agresión agravada, que implica el uso o la amenaza de usar un arma de fuego, un cuchillo o cualquier otro tipo de arma, se incluye dentro de esta categoría de delito, ya que es probable que la persona atacada resulte gravemente lesionada – esa chica se había comido un libro, estoy segura de que es de las que memoriza.

- Perfecto señorita Temesis. En efecto – volvió a dirigirme una mirada – como bien se sabe la “Agresión Agraviada” es considerado dentro de “Delitos de la Parte Uno” que son considerados como los delitos graves y encabezando la lista tenemos a la más común, “Agresión Agraviada”...

Deje que ella fingiese ser alguien de adoración mientras que nosotros, los nuevos, que a su parecer y de todo el mundo, éramos los más tontos del aula y estábamos ahí para ser: “esponjas”, según mi padre. De todas maneras, nunca algo en la vida se me había hecho tan largo en su espera.

Buscamos con la mirada indicios de algo relevante que levante nuestras sospechas, nos comunicábamos con mensajes, al parecer Mey quería hacerse cargo de Luhan que por mi estaba bien, ella era más coqueta que yo y por eso mismo, para un chico tener a una que este enamoradísima de él es bueno, sobre todo si solo la vas a ver una semana; además, Mey era perfecta engañando a la gente, aun no entendía como lo hacía.

Elijah decidió que Jessica era muy inocente para ser una asesina, ella no era de las que ocultaran las cosas fácilmente y la mayor parte del tiempo tenía un serio problema de atención. Se le notaba cuando decidía de minuto en minuto que su esmalte era bonito, que la pizarra era bonita, que el chico guapo sentado delante mío era bonito y regresaba a sus uñas. Para nada alguien que estudiaba criminología. Este salón estaba tan lleno de tipos que se creían la cima del mundo con su capacidad intelectual y al parecer, según un chico que se sentaba dos sillas a mi costado pensaba que, fumar iba bien con lo de ser intelectual. Oía a cigarro y lucia inquieto.

La clase termino y todo el mundo se movió de sus asientos dispuesto a retirarse. Al menos yo lo hice cuando vi salir a Jessica, les había mandado un mensaje a Mey y Elijah diciéndoles que me encargaría de ella; Piper tomaría a Luhan y Elijah al chico con aura deprimente, Gabriel.

Tome mi posición y comencé a seguirla.

Uy, Jessica se movía muy bien esquivando a todo el mundo a pesar de ser de las que se distraía rápido, ah, esperen, se distrajo. Jessica se detuvo en seco viendo una pintura, reduje mi paso y me acerque lentamente a ella evadiendo a los otros estudiantes que se dirigían a mi salón. Solo los ignore y cuando me detuve a ver la pintura me pareció de lo más curiosa, parecía sacado de “Alicia en el país de las maravillas”, colores vivos, unos cuantos conejos en un campo verde y una mesa de fondo pero muy al fondo, algo loco teniendo en cuenta la escena principal de la pintura, un arbusto cortado de tal manera que lucía como un cisne. Daba una bonita impresión y estaba firmada por un “Anónimo” por lo que asumí no valdría

mucho o eso al menos.

- Me gusta esta pintura – dijo ella.
- Es bonita – respondí – soy Audrey pero puedes decirme Rey, suena genial – seguí con mi papel de chica tonta.
- Jesica – me devolvió el saludo y toda su atención paso de la pintura a mis ojos – que bonitos ojos. Son dorados – levanto una mano y coloco las yemas en mis pestañas provocándome cosquillas.
- Gracias – retrocedí un poco.
- ¿De quién las has heredado? – pregunto.
- Ni idea, imagino que de algún tátara abuelo – seguí con mi tonta sonrisa, *las mejillas me dolían*.
- Genial – se volteo y retomo su camino. Ella sería difícil.
- Espera Jesica – la alcance pensando en lo rápido que se movían sus piececitos. Se detuvo y casi choque contra ella analizando su repentina subida de adrenalina.
- ¿Qué pasa? – estaba a la defensiva. Eso no era bueno.
- Soy nueva y para serte honesta no conozco a nadie aquí. Estaba pensando, quizá, podríamos comer juntas.
- Juntas – relajo los hombros – me gustaría comer contigo – sonrió y me paso el brazo con el suyo llevándome hacia adelante, rápido otra vez.
- Y... ¿tienes amigos? – comencé mi interrogatorio
- Si. Daniel, Sebastián, Gabriel y Bernard.

Fingí que no estaba asombrada porque ella había hablado en tiempo presente, o ella no se había dado cuenta de que Bernard había desaparecido o lo había visto o las alternativas que eran tan infinitas se eliminaban por un simple hecho, quizá ella estuviese loca.

- ¿Estaban en nuestro salón? – continúe.
- Si. Daniel era el chico que no dejaba de mirarte, Sebastián era el que tenía un balón de futbol americano en sus piernas y Gabriel el chico de lentes sentado adelante, el de lindos ojos azules.
- Mencionaste a un "Bernard" – trate de no ir muy rápido atenta a sus reacciones, ella le tenía cariño a los mencionados por no contar con algo, ¿Daniel me estaba mirando? ¿Cómo se había dado cuenta si él se sienta casi al último y ella de primero? Ah, olvídale hay cosas más importantes – ¿él no ha venido?
- No. Todos dicen que ha desaparecido, sus papas están preocupados – ya volvía a distraerse mirando sus zapatos con un deje de tristeza aunque no estoy segura si era por los zapatos o por él. Lo intente de nuevo.
- ¿Desaparecido? ¿De él es de quien hablan los rumores?
- Estoy segura de que solo se está tomando unas vacaciones. Bernard no quiere mucho a sus padres pero volverá, es un buen hijo – y ahora se sintió la culpabilidad, había algo que no me estaba contando y asumí de que es importante.
- ¿Cómo era Bernard? – pregunte de nuevo y ella me vio molesta.
- Callado, inteligente y amable, le gustaba hacer cosas para que los

demás confíen en él aunque no lo necesitaba. Bernard siempre fue querido – se cruzó de brazos.

- Y estás molesta conmigo por preguntar. Perdona, lo entiendo, no lo hare más – ella relajo su expresión y se sintió culpable nuevamente.

- Perdona. Es que todo el mundo para diciendo que está muerto y me preguntan como si supiera algo. Todos piensan que hablando de los demás a sus espaldas están haciendo lo correcto, que es divertido. No lo es. Él odiaba eso.

- ¿Odiaba que hablen a sus espaldas? – *¿pensaban que estaba muerto?*

No simplemente secuestrado o desaparecido sino, ¿muerto? Quizá eso ayudo a que la investigación vaya rápido y los polis ya no estén buscando a una persona sino un cadáver, aquello explicaba muchas cosas.

- Lo odiaba – se enderezo y los ojos le brillaron cuando llegamos al comedor, volví a prestarle atención – hoy hay tallarines con espinaca – me jalo del brazo y me hizo adentrar a ese lugar.

Minutos después, minutos que en realidad fueron como una hora yo no había llegado a nada, bueno, tenía pistas pero no era lo que buscaba de mi primer interrogatorio. Yo tenía ventaja al saber los sentimientos de los demás pero es que Jessica se distraía tanto y hacia comentarios al azar que no podía preguntarle si sospechaba de alguien o si podría saber dónde estaba. No lo logre y me sentí frustrada, Jessica prefería comer que hablar, en eso nos entendíamos muy bien.

Llegue a mi siguiente salón y cuando me di cuenta de que Mey estaba tumbada sobre su asiento con un aura de pesadumbre entendí que no le había ido mejor que a mí. Por otro lado Elijah estaba tan concentrado tomando notas con un aura entusiasta a su alrededor. Él sí que tenía algo. Ya hablaríamos luego.

- Tema a tratar – apareció un profesor con un peinado para atrás y unos pulcros lentes. Debían de venderlos bien a los profes de esta universidad – psicología criminal.

Seguí en silencio. Impaciente. Imposible. Teníamos un tiempo limitado para poder resolver el caso y resultaba que ese tiempo se acorta a causa de las clases. Bueno. Lo ignore.

Saque mi Tablet y comencé a indagar los perfiles de Facebook que encontré a la mano, por suerte eso fue suficiente con la lista de nombres y apellidos que me había enviado mi papa. Encontré de las típicas fotos y de las publicaciones estúpidas, tanto que me hacía pensar que era tonto que alguien que estudie Criminología no tenga la madurez necesaria como para cometer tremendas tonterías. ¿Quién publicaba “Medias de conejo o de Bob esponja”?

No encontré nada interesante o al menos no cuando encontré el perfil de Jessica, no habían fotos de su rostro o de otro ajeno sino poemas seguidas

de imágenes, pinturas como las de Van Gogh y otros anónimos que eran más de mi gusto, pasaban de rostros a paisajes y de esos paisajes a manchas que lucían como ciudades. También encontré el perfil de Daniel que publicaba escenas un poco subidas de tono pero no encontré nada en el nombre de Luhan Hardness.

Terminamos las clases a eso de las cuatro de la tarde, era agotador que tuviésemos tantas pero una vez hubo tiempo libre fui en busca de Luhan, ese chico escondía algo y parte mía sabía que aquello me ayudaría a descubrir si tenía algo que ver.

De todas maneras. Pase por el campus, busque en casi todos los espacios y al final decidí que no podía estar en otro lugar más que en el pequeño laberinto que había en el campus número dos.

Me adentre entre las paredes de arbustos, camine tratando de encontrar una senda aunque no ayudo mucho mi falta de orientación, me perdí unas cuantas veces y tuve que regresar sobre mis pasos hasta que me perdí de nuevo y en medio de mi confusión me quede quieta. Yo era patética.

Escuche unas risas y me resulto extraño que en ese lugar se encuentren tantas mujeres vagando y buscando algo con las hormonas alteradas. Deseo corría a través de ellas y si llevaban tan poca ropa o cosas tan apretadas era que querían seducir. El maquillaje gritaba DESESPERA por ellas.

- No puede ser, este lugar da miedo, quiero salir de aquí – apareció un par de chicas.
- Lo sé. Pero no encuentro la salida.
- Apúrate Fabiola, tenemos que irnos – dijo la chica rubia a la morena.

Me fije por dónde venían extrañada de que algo les diese miedo. Su terror era palpable, se sentía asfixiantes, la adrenalina era contagiosa y mi lado curioso me ínsito a ir por el camino por donde ellas venían tratando de no perderme. Suerte que sus perfumes sean fuertes, eso ayudaba a señalar un camino, uno que no había recorrido antes.

Solo había un lado que seguir pero a medida en que avanzaba el terror se sentía peor, algo había en el final que daba miedo, algo había ahí que me gritaba e incitaba a irme sin embargo no me detuve insegura de que pensar sobre ello. Quizá sería un espectro o algún animal, quizá fuese...

- Detente – me detuve como esa preciosa voz ordeno. Con el corazón martillando y golpeando mis costillas – no te acerques.
- ¿Por qué? – pregunte y rio. Luhan rio. Mas como burla pero en fin, rio.

Él estaba tumbado sobre una banca con un techo de flores blancas. Descansando su cabeza en sus brazos y veía el cielo con el semblante

serio, él era guapo, no, creo que la palabra sería perfecto, sus músculos, su piel, su cabello y esos ojos, no podía creer que existiese alguien así. No podía ni imaginar que existiese alguien así. Este chico era algo sacado de otro mundo. Perfecto ahora sonaba corto, Luhan era hermoso. Y eso no quitaba la capa de terror que lo rodeaba. Era extraño.

- Quiero estar solo – no quiso verme. Vaya, ni siquiera quería ver la luz y extrañe ver sus ojos plata. Quería contemplarlos de cerca. Avance un paso calculando el terreno para ver si atacaba y definitivamente encantada por su belleza.

- Y yo quiero conocerte. Me das curiosidad – di un paso más y él se tensó.

- ¿Por qué querrías conocerme?

- Curiosidad, ya lo dije – seguí acercándome con los pies temblorosos como si ya no hubiese respondida su pregunta. Él se levantó y dejó que sus ojos vagaran por mi cuerpo hasta detenerse en mis ojos.

- Hay otra cosa, ¿verdad?

- Imagino que si – me senté en el suelo a un metro de él cuando frunció el ceño molesto, yo lo estaba irritando. Lo suficiente para verlo a los ojos y que la luz no empañase mi vista. Su mirada se volvió oscura.

- ¿Por qué no te fuiste? – sonreí.

- Si sigues haciendo esas preguntas no llegaremos a ningún lado – él siguió serio. Difícil de leer. No, más simple, no pude leerlo, otra vez.

¿Quién era él? ¿Por qué me atraía?

- Entonces pregunta.

- Primero me presento – él soltó una pequeña risa contemplándome y aun así seguí sin entenderlo en lo absoluto. ¿Cómo es que podía sonreír y no mostrar nada? Pero era hermoso – soy Audrey Hesses, me dicen Rey.

- ¿Por cómo finaliza tu nombre?

- Si. A-u-d-rey.

- Soy Luhan.

- Un placer Luhan – extendí mi mano para saludarlo pero me rechazo de una manera bochornosa, vi mi mano con rareza y la lleve abajo de nuevo. Eso me llevo a fondo. *No era un caballero.*

- Eres alguien con agallas – se cruzó de brazos.

- Supongo – me encogí de hombros restándole importancia. *Este chico era misterioso* – ¿de dónde vienes?

- No voy a responder a eso – fruncí el ceño.

- Entonces, ¿en que trabajan tus padres?

- No tengo padres.

- ¿Tienes hermanos u otros familiares? ¿Con quién te quedas?

- Tampoco responderé a eso – me levante y él siguió viéndome inmune.

- ¿Cuántos años tienes?

- ¿Esto es una encuesta? O un interrogatorio – apreté la mandíbula con fuerza reteniendo las palabras que se formaban con dulzura en mi boca sin embargo mi autocontrol fue bueno. No dije nada malo.

- ¿Qué prefieres que sea?

- Ninguno de los dos.

- Bien, entonces – respire profundo y volví con mi sonrisa - ¿Al menos puedo tomarte de la mano? Una despedida...

- Eso es un poco desesperado.

- Lo es – acepte – pero quiero saber si lo que siento por ti es amor a primera vista – *okey, estaba actuando como una demente y yo no era así*, el papel de chica tonta enamorada me estaba quedando grande.

- Ja – soltó una risa y al fin pude detectar algo de él, ironía e incredulidad, una doble “i” – ¿amor a primera vista?

- ¿No lo sentiste? – seguí el juego.

- Bien. ¿Qué sentiste? Rey – me estremecí cuando se hizo con mi nombre pero seguí en control, o al menos trate de que el rubor no coloree mi cara.

- No estoy segura. Algo así como reconocimiento y atracción – mi vos sonó extrañamente ronca.

- ¿Reconocimiento? ¿Nos conocemos de algún lado?

- Eso quisiera saber – y si es culpable o no pero no podía ir con esa pregunta aun.

- No voy a tomarte de la mano.

- Si es que puedes evitarme – me levante y fui a por él pero me detuve, solo a unos centímetros de tomarle el rostro. Furia, furia en su puro estado me consumió incitándome a pelear, no eran mis sentimientos, yo no tenía esa furia dentro de mí pero él sí. *¿Acaso estaba sintiendo su furia? ¿Podía pelear contra eso?*

- Ya detente – su voz fue ronca, sexy y lamentablemente fue una advertencia. Él debía de ser un asesino o de lo contrario no sentiría esto. No, ahora.

- No – respondí y trate de avanzar pero otra ola de emociones me invadió, un olor ácido y amargo tanto que se filtraba con el aire y si rozaba mi piel era amenazante, como me sentía ahora, amenazada. Tenía miedo - ¿Qué estás haciendo? – pregunte y todo se tranquilizó de golpe, me senti enferma.

-No sé a qué te refieres – se levantó dispuesto a irse y permanecí quieta viendo que era alto, me sacaba una cabeza – y no trates de molestarme de nuevo.

Trague en seco viendo como el tiempo se detenía poco a poco, primero dio un paso, uno sonoro, el sonido claro de la hierba al ser aplastada, después oí otro, y otro más. No pensé ni siquiera en las consecuencias de mis actos pero tenía que encontrar una respuesta y no simplemente guiarme por mis primeras apariencias. Otro paso más que se alejó, una repentina subida de adrenalina por mi lado, el temor broto de mi por lo que iba a hacer y él giro hacia mi como adivinando mis intenciones pero fue lento.

Tome su mano, tome su mano y el mundo tubo un fin.

Capítulo 3

"Nada es obvio. Todos ven, pero la verdad es que nadie ve" - DAVID HUME

Las luces rompieron todo el campo de mi visión, las estrellas si es que eso era, fue lo único en lo que trate de concentrarme pero no es que estuviera borroso, no es que estuviera claro y no es que estuviera oscuro sino que yo estaba confundida. Perdida. ¿Qué se supone debería de ver? ¿Dónde se supone que estaba?

Oh, mi Dios, estaba tan confundía, no, estoy tan confundida de que las cosas sean extrañas. ¿En qué clase de lio me había metido? y ¿por qué no podía moverme? Algo debía de andar mal si no podía moverme, ¿verdad?

Lo que sea. Las estrellas volvieron a explotar en una fuerte ola de luz, en unos destellos que hacían parecerse mucho a un valle de luciérnagas. Era de ese tipo de cosas que exigían atención, que las mirase y me perdiese en su belleza pero no fue hasta que recordé de verdad que olvide y entre en pánico.

¿Dónde estaba? ¿Por qué estaba tan oscuro? ¿Por qué estaba tan claro?
¿Dónde estoy?

Las respuestas llegaron de golpe derribándome en una sola oleada, en un solo suspiro y dejándome tumbada en el suelo de bruma oscura, hecha de sombras. Esto era un subconsciente solo que no como todos los que había visto, esto era realidad y ficción en otro plano.

Me puse de pie viendo hacia arriba y fundiéndome con la nueva oleada de luz, aquella que aún seguía reclamándome.

Vi a un chico de aparentes seis años, sus cabellos oscuros rizándose en las orejas, sus labios partidos y sangrantes por golpes que no solo afectaron parte de su rostro sino también su brazo, oh mi Dios, no podía creer como dolía, quemaba, ardía pero no era suficiente. La ira y vergüenza quemaban aún más en mis entrañas fundiéndose como fuego y arrasando parte de mi control.

Vi a dos hombres de negro que me veían furiosos, ellos traban de controlarme, a mí, solo por no saber a qué se enfrentaban. Me tenían miedo y yo a ellos pero no le tenía miedo a la mujer delante de mí. Ella acababa de venderme solo para conseguir satisfacer su codicia. No, lo que sentía por ella no era miedo sino, compasión. Uno no debería sentirle compasión a su madre.

Volví a ver al niño de seis años que retenía las lágrimas con coraje y él me devolvió la mirada a través de un pedazo de vidrio, un espejo que ahora ya había roto. Consecuencias de un castigo que no quiero recordar.

Volvieron a golpearme. Volvieron a enfrentarme y esos hombres comenzaron a discutir. El más grande golpeo al calvo. El más grande retrocedió tratando de controlarse pero el calvo salto a golpear de nuevo y en un instante mas no eran los únicos peleando. Mi madre azotaba bofetada a bofetada contra mi cara mientras que yo impotente no paraba de llorar. Recuerdo que había sido por decirle que "la amaba" y por decirle que no quería ir con ellos. Recuerdo como mis ganas de llorar fueron vencidas por la ira después de unos golpes más, aquella mujer no podía ser mi madre, una madre no vendía y golpeaba a sus hijos. Una furia sofocante, el lugar se sentía a arder y la sangre caía de mí, quien incapaz de hacer nada apretaba las manos a sus costados en pequeños puños que no podía levantar para defenderse.

Volví a mirar al espejo y el niño que me devolvió la mirada ya no lucio como un niño entre rojos, morados y verdes. La hinchazón lo cubrió y la sonrisa que trato de forzar fue derrotada por las lágrimas nuevamente.

No debía ver eso. No eso. No ese recuerdo. Tenía que buscar si él había asesinado a Bernard, tenía que...

- Oye. Audrey – jadee parpadeando, retomando mi control, retomando el aire que me faltó por la tristeza – oye.

Volvieron a zarandearme y me enfoqué. Luhan me tenía de los hombros obligándome a regresar. No estaba segura de cuánto tiempo había pasado. Claramente se sentían como horas pero no podía haberme estado meciendo durante horas para hacerme entrar en razón, ¿o sí?

Gire la vista apartando los ojos de los suyos, de esa mirada fría y plata. Estábamos en el suelo. Yo estaba sentada y él estaba a mi lado, aun con sus manos en mis hombros murmurando algo. Si, decía algo. Creo que... no lo oía.

- Enfócate. ¿Qué te sucede?

- Nada – dije después de parpadear de nuevo hacia él – a veces pasa – reí como tonta y me puse de pie con una enorme posibilidad de caer nuevamente. Él me cogió y me ayudó bruscamente.

- ¿Te pasa? Acabo de llamarte como treinta veces y tú... - se quedó mirándome y cerró la boca que antes permaneció abierta por el asombro. Si, asombro, lo sentí y también sentí otra cosa. Lágrimas, ahí, tibias, en mi rostro.

- Lo siento – dije apresurándome a secarlas – como dije, a veces pasa esto. Supongo que estoy enferma – reí pero él no lo hizo. Presiono su mandíbula y detuvo su mano antes de que me tocara. La bajo y volvió a

ser aquel chico de hielo. Sin ninguna emoción – no eres muy expresivo, ¿no?

- Simplemente no te me acerques – dijo eso pero no retrocedió y yo no me sentí muy tentada a avanzar. Sería provocar a una pantera con un trozo de carne asado. Eso sería el aperitivo y luego estaría yo en un estomago que reposaba y digería tranquilamente.

- Tengo una pregunta y luego no me volveré a acercar a ti – se puso serio pero asintió en acuerdo conmigo - ¿sabes dónde está Bernard? – espere, quizá fueron solo unos cinco segundos pero me retorció por dentro cuando su mirada se mantuvo fija en la mía y después de aquel tiempo volvió a reír, reír de esa manera tan sarcástica y agria.

- No lo sé. No éramos amigos y si tienes curiosidad, no lo secuestré o maté – se cruzó de brazos y al momento en que lo dijo no supe que pensar. *¿Él decía la verdad? ¿Mentía?*

- ¿Soy tan fácil de leer? – pregunte y él volvió a asentir.

- Fácil, pero no actúas como los demás. ¿Tienes sentido de preservación?

- Eres extraño – me volteé levantándome y me aleje de él.

Al principio como siempre y cada una de las veces en las que me “perdía” y “confundía” un camino y para luego tomar otro, me desespero. Por dudar y por sentirme frustrada o por simplemente tener un mal sentido de la orientación, me detuve. No había nadie alrededor y eso fue todos los requisitos que necesitaba para hacer lo que haría.

Llore.

No como María Magdalena o una madre que perdió a su hijo sino que llore como Luhan Hardness. Llore en un profundo silencio, con la angustia, vergüenza, ira y venganza quemando a través de mi garganta sofocando a mi oxígeno, drenándolo de mi cuerpo y obstruyendo el paso de la saliva o aquel elemento vital, aire. Me coloque de cuclillas y llore con sollozos apagados por él. No quería ver eso. Siempre había controlado lo que podía ver pero yo no quería ver eso y odie la idea de que a pesar de todo lo que había pasado aun siguiese buscando algo, algo en lo que se esperaba pero creía era un caso perdido. Amor, aceptación.

Aun así yo no quería ver eso.

No a una madre vendiendo a su hijo. No a un hijo debatiéndose entre lo que debería de sentir (cariño y afecto) a lo que debería de estar prohibido a su edad (cólera y resentimiento). Ella lo golpeaba, ella lo había vendido y supe al instante en los que vi esos recuerdos tan dolorosos, que yo, Audrey, encontraría a su madre y la haría pagar por lo que había hecho. Por lo que le había hecho a Luhan muy a pesar de que nosotros presentemente no nos conocíamos.

Recordé que siempre podía controlar lo que quería ver. Podía pasar por sus recuerdos viéndolos como fotos y seleccionar uno, el que buscaba,

para ponerlo en "reproducir" como un video.

Ni por asomo que había sucedido eso. Por primera vez en mi vida vi la conciencia y creí recordar una voz solo que no entendía lo que decía. Vi estrellas y me halle en un espacio-tiempo diferente. Vi un fragmento doloroso de su pasado y regrese a la normalidad mareada y aturdida. Eso nunca había pasado y temí que pasara de nuevo.

§§§

Estaba ansiosa. No podía ni siquiera poner mis pensamientos en orden y eso no quito el simple hecho de lo que tenía delante de mis narices. Mi padre sentado alado del señor Prince, mi mejor amiga, mi mejor amigo y mi hermana en dos sillones largos. Todos en los rodeando y viendo la pequeña mesa delante de nosotros. Viendo los papeles, comparando expedientes y nuestras investigaciones. Nadie tenía un sospechoso más que yo pero no podía sospechar de Luhan, no porque no quisiera sino porque era exactamente eso. Yo no quería que Luhan sea un asesino. Todo de mi gritaba que él no dañaría a las personas por más que hoy me haya visto involucrada en unos extraños sentimientos de temor.

Asumí que esto era por el simple hecho que yo podía captar los sentimientos ajenos pero nunca me había visto envuelta en algo que no podía controlar.

Además y aunque también fuera tan raro como mi encuentro con Luhan, estaba el hecho de su forma peculiar de ser. Él era perfección robótica pero había tenido un vistazo de sus sentimientos, solo por un poco tiempo a parte de los que me envió con fuerza. Luhan había sufrido un montón. Aquel chico era de los que me partían el corazón y que me incitaban a ser cariñosa. No podían culparme ya que era como un niño, era guapo y necesitaba protección, cariño. Me vi perfecta para ese papel. Una vida a su lado sería lo mejor que podría ofrecerle y de esa manera hacerle olvidar aquellos sentimientos tan negativos. Pero otra vez, ¿qué si él era el asesino o secuestrador?

- Rey, ¿estas con nosotros? – volteé a ver a Elijah y me quede asombrada por su belleza aunque nada comparable con la de aquel chico – ¿Rey?
- Estoy con ustedes – me estire y vi como Aleisha pasaba perfiles en su portátil deteniéndose en el de Luhan.
- Este chico es guapo – la ignore.
- Rey – volvió a hablar Elijah.
- Ya te dije que les estoy escuchando.
- No lo estas, cariño – suspiro mi padre y yo me encogí de hombros - ¿Qué averiguaste?
- Jesica es tan inocente como un pedazo de torta helada en verano y Luhan – *Luhan era... ¿qué diablos era él?*
- Te estas encerrando en tu mundo otra vez – dijo Elijah impaciente.

- No estoy segura con él, supongo que tendré que investigarlo un poco más.
- Entonces no tenemos ningún sospechoso. Todos en ese salón actúan como si Bernard nunca hubiese estudiado ahí. No quieren hablar de él y algunos dicen que no lo conocen – leyó Mey de entre sus anotaciones.
- Sebastián es un poco rudo y sin embargo muy estúpido, no lo veo como un asesino y Gabriel, ese chico tiene problemas, siento que será la próxima víctima.
- Hablaste con él, ¿Elijah? – pregunto Mey y yo los observe.
- Fue difícil pero se abre contigo si demuestras tu compasión, algo que nunca considere hasta decir “lo siento”.
- Jessica está loca – murmure y todos voltearon a verme.
- Está bien que sea fácil de distraer pero no está loca Rey – Elijah se acercó y me tense, no quería sentir sus sentimientos pero era tan extraño con él como con Luhan, *ah, a veces tan serios y otras veces todas tomado a broma*. Con Elijah nunca se sabía.
- Entonces la loca soy yo – fruncí el ceño – y retrocede hombre, quiero mi espacio – sonrió.
- Por cierto. ¿Por qué estas perdida? Además, llegaste a la siguiente clase con los ojos hinchados. ¿Habías llorado?
- ¿Lloraste? – pregunto mi padre alarmado.
- Me tropecé y me perdí, ¿que querías que hiciera?
- No lo sé. Llámame, ¿quizá? – siguió Elijah.
- ¿Y veas lo avergonzada que lucía?
- Bien – me rodeo con un brazo y apoyo mi cabeza en su hombro como hacia cada vez que me consolaba. Elijah y Mey eran los únicos que sabían que yo podía sentir los sentimientos de los demás, que podía leerlos y eso siempre me afectaba – hablaremos luego de eso – susurro acariciando mi cabello.
- Entonces esperaremos noticias mañana, y no se metan en problemas, esta debería ser una misión fácil – hablo el papa de Elijah.
- Además. Puedes quedarte Elijah, si quieres dormir en la casa hay un cuarto masculino al lado de Audrey – ofreció mi padre.
- Se ira a casa – hable y lo sentí reírse contra mis palabras.
- Si señor Hesses. Gracias por la oferta pero necesito revisar unas cuantas cosas en casa – volví a echarle una mirada a mi hermana quien seguía inmersa en su investigación.
- Ustedes deberían de ser novios. Se los ve bien juntos – hablo mi padre y yo reí. Eso era absurdo pero no podía simplemente decirle que “no” y acabar con sus esperanzas.
- Si es que no están ya saliendo, Grober.
- ¿Crees que estén saliendo? ¿Entonces preparamos la boda, Jamil?
- Yo quiero ser la dama de honor – hablo Mey y quite mi cabeza del hombro de Elijah un poco molesta ya que nuevamente estaban llevando el tema un poquito lejos. Mey siempre me molestaba cuando actuaba así, la prefería callada a estarse lastimando. Ella estaba igual de loca que yo.
- ¿Qué haces Aleisha? – le pregunte en susurros mientras que los demás discutían sus planes a futuro. Yo no me casaría con Elijah.

- Buscando información sobre Luhan, este chico es un misterio pero a pesar de eso encontré una página tributo a los chicos más guapos solo que no está con el nombre de "Luhan" sino como "Adrián" y...
- Iré a tu habitación cuando todos se vayan.
- Bien. Tengo unas preguntas para ti también, hermana.
- Audrey – volvieron a llamarme y me puse recta.
- ¿Ahora qué?
- Quieres rosa o azul para el tema de tu boda.
- Deberíamos de preguntar primero al novio cuando lo tenga – me levante – entonces nos vemos mañana – sonreí.
- Es ese un "largo de aquí", ¿verdad? – hablo Mey y se levantó – entonces, te veo mañana también, querida – me guiño un ojo y salió de casa.
- Llevaré a la señorita Meyer a su casa. Gracias por la noche – se levantó el señor Prince y salió seguido por Elijah quien me hizo señales para acompañarlo a la puerta. Así lo hice esperando que preguntara lo que no podía hacer en presencia de todos. Curiosidad salía como un manantial de agua en él.
- ¿Y bien Elijah? – cruce mis brazos.
- Averiguaste algo de ese chico, ¿verdad?
- Averigüé que no le gusta hablar y es porque las chicas lo acosan, creo.
- Y... ¿Por qué lloraste?
- Ya respondí a eso – fruncí el ceño.
- Me estas mintiendo Rey – suspiró y volteó a ver el choche de su padre – debería irme – retrocedí un paso cuando note una pequeña subida de su adrenalina, decisión y un poco de deseo brotar de él.
- No hagas algo que nos haga sentir incómodos – advertí.
- Bien – se encogió de hombros – hasta mañana – se acercó, algo que no hacía casi nunca y beso mi mejilla demorándose un segundo en el cálido toque de sus labios y volviendo lentos sus movimientos para verme con la cara sorprendida, contemplando como un suave cosquilleo en mi estómago me hacía sentir en desventaja. Sonriendo – Rey – y se fue.
- Raro – murmure y volví a entrar.

Ya no había nadie en la sala. Mi padre se había encerrado en su estudio llevándose todos los papeles que estaban en la mesa con anterioridad como si eso le ayudase a averiguar algo más. Para mí esos papeles ya estaban bien estudiados y se habían vuelto solo parte de la poca información que podríamos tener sobre los sospechosos.

Subí a la segunda planta, recorrí hacia el pasillo a la izquierda, el lado contrario a donde se encontraba mi cuarto pero si el cuarto de Aleisha. Toqué su puerta, la madera sintiéndose hueca bajo mis golpes y a continuación una vocecilla que me invitaba a pasar.

Su cuarto siempre se encontraba en constante cambio. Las fichas, las fotos, los adornos y el color que predominaba, hoy verde esmeralda recordándome un poco a mi propia habitación sino que el de ella lucía

navideño con sus adornos rojos y amarillos y una pared que había cambiado en su totalidad lleno de imágenes de aquel chico de ojos plata.

Fotos de él en la calle, fotos de él haciendo deporte. Fotos de él nadando y fotos de él peleando. Todo un mural dedicado a él y al parecer la impresora a lado de su computadora seguía imprimiendo más.

Me sentí celosa por algún extraño motivo y quise insultar a mi hermana pero me lo calle, Luhan no era nada mío y no me dejarían entablar algo más que una amistad con un sospechoso.

- ¿Te has vuelto una acosadora? – pregunte.
- Él es la definición de hermoso y perfecto y quizá de mi prototipo de hombre así que no lo insultes o a mí. No soy la única que hace esto. Que suerte tienes de conocerlo – se enfurruño.
- ¿Y qué averiguaste?
- ¿Además de que soy la última que se entera de la existencia de un chico tan guapo? Vamos hermana. Esta página es genial, dice que le gusta el sashimi, ¿sabes si quiera que es eso? Ah, y rabioles, a mí también me encantan, seríamos la pareja perfecta.
- Él con sus rabioles y tú con tus huevos y mostaza.
- No juzgues el comer huevos con mostaza, es delicioso.
- Es simplemente que no le encuentro el gusto a eso – me encogí de hombros – y bien, que otra cosa averiguaste.
- No hay dirección y hay una recompensa para la persona que averigüe donde vive. Tampoco tiene registros de sus padres, casi es un fantasma pero mira esto – me señalo unas fotos – es impecable, ¿Cómo es que alguien puede ser tan perfecto?
- Son sus notas. ¿Notas de exámenes? ¿Hackeaste la red de la universidad?
- No fue difícil y no debería de ser ilegal si es tan simple – me dedico una mirada y volvió la vista hacia la portátil - ¿Por qué tan interesada en él? ¿Sabes algo?
- No me lo creerías si te lo dijera – me senté en su cama.
- ¿Creer que?
- Exacto.
- ¿Te refieres a las extrañas manías que tienes por no tocar a la gente si no es necesario? Oh, espera, ya se. El hecho de que puedas sentir las emociones, ah, ¿también esta esa cosa especial de que puedes ver sus recuerdos? Y, ¿te gusta Luhan?
- No – grite y luego palidecí – ¿sabes que puedo ver los recuerdos de otras personas?
- Eres mi hermana, por supuesto, hablas dormida.
- ¿Cuándo mencione algo así?
- Casi siempre es después de coger de la mano a algunos sospechosos de homicidio. Papa también se ha dado cuenta. ¿Recuerdas cuando te

secuestraron?

¿Recordarlo? Aquello es algo que simplemente no se puede borrar. Si lo pongo en mi cerebro, basta con mencionar aquel hecho me encierro y tiemblo ya que es algo que tiene una cicatriz y por más que trate de ocultarla siempre sale en el peor de los casos.

Fui secuestrada legalmente a los once años, lo suficientemente grande como para saber lo que aquel asesino planeaba. Había salido de la cárcel unos años antes por su buen comportamiento. Era un viejo con una barba tan grande que parecía siempre sucio. Se llamaba o se hacía llamar "Fernández". Mi padre lo había puesto tras las rejas por matar a su hermana, yo lo ayude cuando dije donde la había enterrado, desde entonces fui marcada por él y su rencor hacia mi padre.

- Lo recuerdo – se me apago la voz y me la aclare antes de continuar -
¿Qué hay con eso?

- Esa noche después de que regresaste a casa temblabas. Mencionaste algo de lo que planeaba hacerte cuando te ayude a meterte a la cama. Papa estaba en el trabajo por lo que yo te estaba consolando. Dijiste que Fernández planeaba una muerte lenta y dolorosa y que te haría cosas de las que luego tu tanto como padre se revolcarían en la miseria al recordarlo y hablaste sobre Mónica, sobre su hermana, la describiste y dijiste que a pesar de que había muerto a manos de su hermano ella no le guardaba rencor. ¿También vez fantasmas?

- Se llaman "espectros" – puntualice.

- ¿Los ves?

- A veces – me abrace a mí misma sintiendo como los vellos de mi cuerpo se erizaban – no es siempre, solo cuando hay suficiente rencor como para sentirlos.

- ¿Entonces no se te presentan o algo así?

- No.

- Bueno, en cualquier caso también investigue tus habilidades y gracias por confirmarlo, al inicio pensé que me estaba volviendo loca – abrió su escritorio y saco un cuaderno lleno de imágenes, comentarios y mucha goma – esto es sobre ti, lo que pude investigar. Hay tanto que asusta, inclusive pensé que podrías ser un extraterrestre pero te encontré más parecido con los chamanes o algo igual de psíquico.

- ¿Alguna otra cosa de Luhan?

- Estoy en ello – volvió a centrarse en su portátil – te avisare si encuentro algo.

- Y también investiga a los otros.

- Como quieras.

Regrese a mi cuarto, cansada, derrotada. Prácticamente no había conseguido muchas cosas hoy y no lograba entender cómo es que se las apañaban tan bien. Eran las once de la noche pero el sueño fue algo que

no conseguí.

Al final y muy a pesar de que mi cuerpo me pedía permanecer tumbada en mi cama me puse un buzo oscuro y salí de casa.

Había veces en las que yo hacía eso. Como mi barrio era un sector privado para la gente adinerada como yo y además, estaba muy bien escondido por cuestiones de seguridad, me encantaba que pudiese salir a dar un paseo cada vez que lo necesitase.

Ahora era mayor y eso implicaba: primero, licencia de conducir; segundo, permiso para entrar en bares a buscar información y tercero, la confianza que se ganaba con la edad.

Cogí mi auto, un precioso deportivo rojo, y antes de empezar a mi recorrido anote la dirección de Jesica en mi GPS poniéndome en marcha. El recorrido y la impaciencia de averiguar algo ayudo a mantener al margen a mi anticipación pero sorprendentemente no a mis manos y piernas que aprovechaban pisando el acelerador y de una manera inquietante llevándome más rápido a mi destino. No es quisiera matarme y sin embargo me deslice por la pista conduciendo suavemente el auto, derrapando sobre mi costado y estacionando impecable en el espacio que marcaba.

Una enorme casa de ladrillos al estilo colonial me sorprendió, esto era como él bebe de mi casa muy a pesar de ser grande, ahí caí en cuenta de que mi familia tenía en verdad un montón de dinero. Tendría que pensar más en eso y ahorrar un montón o no desperdiciar el dinero en cosas sin importancia como lo era mi hermoso deportivo rojo. Por ahora me lo quedaba pero lo tendría en consideración.

Baje del auto y casi choque contra una señora de falda negra y lisa con una camisa blanca y collar de perlas, una anciana que a estas horas debería de estar durmiendo.

Ella reviso mi atuendo y luego miro mi carro achicando los ojos para darle enfoque a su vista.

- No serás una ladrona, ¿no?
- No señora – respondí – buenas noches, por cierto.
- ¿A quién vienes a buscar?
- Solo pasaba por aquí y recordé que mi amiga vive en esta casa – le señale y ella se acercó a mí con aire amenazante. Todo en ella gritaba desconfianza aunque quería tener una historia que narrar mañana por lo que no estaba dispuesta a dejarme ir.
- Una amiga. ¿Qué amiga?
- Jesica – nombre y eche una miradita a la casa, solo las luces de un cuarto de la segunda planta estaban prendidas.

- ¿Puede que seas de su grupo de las "musas"?
- No. Soy una compañera de la universidad.
- A claro. Y más bien que no eres de ese grupo, están locos pintando cuadros góticos y demoniacos – fingió estremecerse – ah, quizá sepas algo del chico Hardness. Lo vi el otro día y tengo que decirte que esta para comérselo sin necesidad de condimentos.
- ¿Habla de Luhan? – pregunte intrigada ignorando su comentario absurdo.
- Pues claro. Ese día vino a la casa de Jessica con otro chico, me entere que ahora está desaparecido, su nombre tenía algo que ver con la navidad, creo que era ¿Baltazar?
- ¿Bernard? – pregunte corrigiéndola.
- Si, ese. Pero el otro vino dos veces después de eso, hoy no vino, me pregunto por qué. Quería ver a ese chico, como dije, esta para comérselo – volví a mirar y la luz se apagó dejando a esa casa en las sombras de las profundas horas de sueño.
- ¿Jessica se ha comportado extraño últimamente? – pregunte y la anciana espabilo.
- Siempre es extraña y tú también, si son amigas deberías de venir a una hora prudente, como una señorita. ¿Cómo te llamas?
- Hablare con ella mañana entonces, gracias – me metí al auto y deje que la anciana se inquietara por saber mi nombre antes de retirarme.

Hice lo mismo con las direcciones de los otros sospechosos. Cada uno tenían bonitas casas, la de Gabriel se parecía al de Jessica mucho a diferencia que de él era una casa de ladrillos al estilo campestre, la casa de Daniel era de esas de cemento modernos y de Sebastián era todo de madera y vidrio, también moderno con un toque extra de vegetación.

Seguí deambulando hasta que el reloj marco la una en punto de la mañana. Mi padre me había mandado un mensaje, que regresara a casa. Reí cuando me di cuenta de que se había percatado de mi huida pero obedecí pasando por el centro de la ciudad en donde la vida parecía continuar. Bares abiertos, esas frívolas discotecas en donde la gente iba para que sea su centro de perdición y el más concurrido, el "Palace" que te invitaba a aventurarte, un lugar en donde solo los niños ricos tenían permitido la entrada.

Me detuve haciendo que sonasen las llantas y provocando algunas miradas curiosas de los chicos que salían de ese local. El Palace estaba situado frente al parque principal y era perfecto para salir de noche, las tiendas de pasteles, de comida y boutiques estaban abiertas pero eso no fue la que llamo mi atención. Lo que había llamado mi atención y ahora que lo recordaba eran los jeep negros. Cuatro en total, estacionados a cada esquina del parque; no es que no hubieran jeep aquí sino que la gente prefería otros autos, jeep era un poquito exagerado con sus tamaños y la gente de negro que parecían buscar algo llamo más la atención. Parecían vigilar algo, y ese algo lucia como el hotel "Confort".

¿Serían mafiosos o policías?

- Vamos cariño, deja de jugar. Deja de hacerte rogar – hablo una mujer frente al local de la perdición reteniendo a un chico, un chico que emitía un aura asesina, no de la mala sino de las que advertían problemas si no se le dejaba en paz.

Continúe con mi camino pasando lentamente alado de un jeep aunque sus ventanas polarizadas no ayudaron mucho sin embargo distinguí a un hombre de negro. Me lucio familiar con ese porte alto y musculoso además de su cabello rubio dorado y un perfecto bronceado.

Más tarde llegue a casa. Eran las doce media de la mañana y por fin cuando me tumbe a mi cama pude dormir. Una noche sin sueños. A la mañana siguiente acepte mi destino al verme enfrentada con unas ojeras enormes en mi cara. Me aliste y soporte las burlas de mi hermana mientras que desayunaba para ir camino a la universidad, mañana sería fin de semana y si no programaba planes para ese “mañana” con mis sospechosos, la investigación se acabaría antes de empezar en serio.

Llegue a la universidad malhumorada. Elijah se apareció después y me entrego un vaso de café que me caía de maravilla, eso evitaría que me duerma. Unos instantes después de que se sentó en su lugar saco el celular y me indico que hiciera lo mismo por lo que atendí a su primer mensaje.

- ¿Por qué lloraste? – *¿seguiría con ese tema?, ¿en serio?*

- Ya te lo conté. ¿Averiguaste algo?

- Planeaba visitar su casa hoy pero no encuentro donde se está quedando nuestro chico.

- ¿Te refieres a Luhan?

- Si. Además, algo no encaja en él, es como si ocultara algo.

- Súper poderes – respondí y él arqueó una ceja tratando de contener una sonrisa mordiendo los labios. Le devolví la mirada incrédula.

- Como sea. ¿Cómo te fue a ti? ¿Aleisha encontró algo?

- Nada además de unas páginas tributo. Se ha vuelto una acosadora.

- Genial.

- ¿Puedes investigar sobre los que integran un grupo que se denominan “musas”?

- ¿Tiene algo que ver con alguien?

- Con Jesica.

- Entonces dalo por hecho.

- Hola Audrey – apareció Mey y sonrió con excesiva felicidad. Mire detrás de ella contemplando como Luhan ingresaba al aula para sentarse en su lugar delante mío con unos enorme auriculares.

- ¿Algo bueno ocurrió Pip?

- Si. Luhan me hablo aunque fue una pregunta extraña, ¡pero me hablo!

- ¿Qué pregunta? – mis defensas se alzaron.

- Si yo andaba a media noche por el parque central. ¿Sabes algo Rey?
- ¿Fuiste tú? – pregunto Elijah por un mensaje así que asentí.
- Hablaremos más tarde – declaro Mey mientras que el profesor próximo se acomodaba en su lugar antes de empezar las clases.

Los profesores nos volvieron a ignorar en lo que nosotros aguardábamos el primer receso, comeríamos y aprovecharíamos un intervalo de treinta minutos. La Tablet de Elijah no llamo la atención por estar bien oculta y me envió un mensaje que me decía haber descubierto algo sobre las Musas. Estuve a la espera por aquella información y planeo reunirme con Jessica ya que ella estaba a mi mando pero lo cierto era que tenía que hablar con Sebastián y con Daniel así que tome al musculoso.

El primer receso llego, metí mis cosas dentro de mi maleta y seguí el paso veloz de Sebastián, al inicio para comer con él pero después de la pequeña chispa de apuro y preocupación del chico decidí seguirlo en silencio.

Camino girando rápidamente por algunos pasillos. Pasó por la biblioteca y luego salió al gimnasio principal pero no entro sino que paso de largo tranquilizado el paso hasta llegar a una bodega. Para entonces mis oídos solo captaban el propio tamborileo de mi corazón y trate de controlarme mientras que me escondí a la espera de ver con quien se reuniría.

Espere casi todos los treinta minutos y no llego nadie pero con cada paso de cada minuto la impaciencia en Sebastián se hacía tan palpable que asfixiaba. Sin duda esperaba a alguien y sin duda se sentía culpable de algo, solo que no sé qué y lo que me hizo pensar en que era un sospechoso potencial. Salió faltando tres minutos camino rápidamente de vuelta al aula. Yo me sentí frustrada por no haber conseguido nada de nuevo así que antes de que ingresase al edificio de vuelta, le tome de la mano.

Nuevamente las cosas sucedieron rápido. Un tirón en mi brazo me indico que me tenían en una llave sobre mi espalda. El frio concreto contra mi mejilla indicaba la presión y peligro que amenazaba, por lo demás, no quise descubrir que era ese cálido hilo que se deslizaba por mi cuello. “Sospechoso” grito absolutamente todo. Él era fuerte pero tenía dos errores.

- ¿Quién eres y qué quieres? – olía a licor, había bebido.
- Soy Audrey y quiero hablar contigo – fingí que él tenía el control sobre mí.
- ¿La chica nueva? – rio con amargura pero sus sentimientos era claros, si era una amenaza me daría una paliza.
- Si.
- ¿Qué quieres en realidad?
- Ya te lo dije – gemí cuando su agarre se hizo más fuerte.

- Hija de Grober Hesses y motivo por el cual obtuvo su ascenso, Audrey Hesses, ¿esa eres tu verdad?
- Como – palidecí.
- Estuve investigando. Es extraño tener alumnos de intercambio. Ahora, ¿qué quieres aquí? – no tenía elección ni tiempo para pensar, con miedo pero confianza. Tenía que apostar doble o nada.
- ¿Tú secuestraste a Bernard? – espere paciente a la espera de sus sentimientos, si es que tenía momentos antes pero desaparecieron. Este tipo era bueno - ¿lo mataste? – intente de nuevo y él siguió viéndome incrédulo, solo hasta que el sentimiento de culpa se filtró en él solo que, era un sentimiento por haberle tratado mal sin embargo, asesinato no - ¿sabes dónde está?
- No sé dónde se esconde esa rata. Tenía problemas con todo el mundo, ¿por qué soy sospechoso?
- Porque eras cercano a él momentos antes de reportar su desaparición.
- Tengo una cuartada, estaba con mi novia Yeni.
- ¿Yeni? – recordé el informe y no habían mencionado nada sobre una novia - ¿tienes novia? – acido, su sudor con olor acido me invadió la nariz, trate de retener ese mal oliente olor pero lo reconocí. Culpa en un estado mayor y pánico, él ocultaba algo sobre ella – ¿puedo reunirme con Yeni?
- No – su voz sonó ronca y me puse en posición más cómoda para protegerme.
- No harás nada, para empezar, estamos rodeados de estudiantes y en segundo, estoy segura de que los profesores...
- No se meterán, me conocen – rio y apretó el objeto afilado contra mi cuello haciendo que la sangre brotase más. Su primer error fue lo de los alumnos, no pensé que no se meterían pero igual, el segundo error fue que sostenía mi mano, piel con piel, calidez contra la fría temperatura de la mía – y me divertiré contigo, detective – rio y no aguante más.

Entre. Al inicio fue simplemente como nadar entre lodo buscando que salir, sus memorias fueron confusas o al menos hasta que el terror volvió a recorrerlo y me llevo a una casa, una hermosa casa moderna adornada con pinturas sin sentido y unas frutas artificiales.

Una hermosa pelirroja aparecía elegante ante mi vista. Estaba orgulloso que mi dinero se viera bien en ella. Yeni era como la ceda fina bordada con hilos de plata ya que yo era él que llevaba oro. Aun así la mayoría no solía notarlo pero ella fue inteligente desde el primer momento.

Pase el brazo por su cintura y la cubrí de besos hasta que cogió su casaca y ambos aun sin despegarnos el uno del otro salimos de casa.

Una limosina nos esperaba, ella se sentó, yo la imite para después jugar con el bordadillo de su vestido rojo y largo.

Un baile, un buen motivo para presentar a mi nueva mascota.

La tarde llego cuando decidimos hacer nuestra aparición. Al inicio planeo alquilar un local lo suficientemente elegante para organizar un baile pero no importo mucho cuando el gimnasio adopto apariencia de multimillonario lugar con todas sus obras de arte esparcidas incluyendo el cisne de hielo, imi cisne de hielo! Se lo restregaría a la cara de Daniel ya que él creía ganar con su tigre blanco de hielo.

La fiesta pasó a lugar en el patio alado del bosque, me reuní con Jesica que no dejaba de murmurar cosas sobre lo hermoso de la vida, moleste un poco y solo un poco a Gabriel ya que hoy era un día para pasarla con Yeni y no para molestar al pequeño canalla. Le di un empujón rompiéndole los lentes y reí cuando los pise malográndolos más de lo que estaba. Él y el estúpido de Bernard eran los "lame suelas" del grupo y si aún tenían ese puesto era porque lo hacían jodidamente bien luciendo afectados.

Hablando de Bernard, ¿dónde se había metido y por qué no me traía mis vinos del 47 que tenía en el almacén?, ya estaba demorando.

Maldije nuevamente más tarde cuando no llego, la hora marcaba ser las siete de la noche y yo me había separado lo suficiente con Yeni como para perdernos con el licor. Encontramos la bodega, terminamos con unas cuantas botellas y después estábamos tumbados murmurando cosas que el dinero podía comprar.

- ¿Qué harías por dinero? – pregunte
- Lo que sea, el dinero es bueno.
- ¿Morirías por él? – su cabello rojo tenía la apariencia de sangre en hilos largos.
- Si muero como voy a disfrutar de él.
- Una zorra del dinero – me reí y ella se puso de pie meciéndose en esos extravagantes zapatos furiosa.
- Tu tampoco eres mucho, que serías sin dinero, ni siquiera posees belleza tremendo simio – escupió al suelo y me levante.
- Pero tengo el dinero.
- El dinero no es tuyo hijito de papa. Tu familia viene de una larga línea de estafadores, ¿verdad? Así que en realidad, ¿a quién pertenece?
- ¿Como?
- Me largo - se giró y antes de que saliera la tome del cabello tirándola contra la pared. El sonido que provoco fue tan satisfactorio, nada mejor que ponerles en su lugar – se lo diré a todo el mundo.

Aquello fue suficiente para empezar, la golpee tanto entre patadas, lanzamientos y puñetazos que resulto con una contusión. No la mate

porque eso sería malo pero ¿malo ya no era lo que había hecho?

Mi cerebro procedió con cautela. Salí despacio dirigiéndome hacia el bosque, primero tendría que conseguir ropa pero el sonido de las sirenas de los policías me detuvo. Me escondí y fue lo mejor que hice. Un par de federales buscaban a Bernard, hablaban de un secuestro. Ya llevaba secuestrado dos horas y aquello fue suficiente para idear un buen plan.

Regrese con Yeni y la tome en brazos. No había mucha sangre, solo las pequeñas rajaduras de su piel en donde había insistido golpeando pero nada aparte de eso. Camine hacia la patrulla más cercana llorando, en verdad que era tan fáciles de convencer cuando yo lloraba. Les dije que la encontré en el bosque. Les di mi versión mejorada del novio preocupado y antes de que me diese cuenta ella estaba en el hospital como posible víctima del secuestrador y por obra de Dios el estúpido de Bernard no había aparecido. Esa era la cereza del pastel.

Respire con la ira a todo pulmón y rebusque en sus recuerdos la parte en donde yo le tomaba de la mano para detenerlo. La parte del cuchillo y la parte de las amenazas además de un posible destino como el de Yeni. Buscaría las evidencias, estaba segura de que seguían en ese almacén pero por ahora deje que mi magia funcionase.

Respire siendo esa la única cosa en la cual me perdía, como un estado de paz suprema y como si recogiera mi paso hice desvanecer mi imagen de la cabeza de Sebastián. Utilice el truco del polvo. Me volví polvo y me lleve los sentimientos que le había provocado mi aparición. Me volví polvo y su agarre se zafo, me volví polvo en la tierra que volaba con cada soplido y pequeña respiración.

Me soltó y me aleje de él viéndolo solo de reojo tranquila con el resultado. Sebastián se encontró perdido con navaja en mano, una navaja que la oculto de inmediato y como recordando que hacía, entro en el edificio momentos después de mí.

Este lugar estaba loco y podrido. No solo por sus estudiantes sino también por sus profesores. Todo aquí estaba podrido.

Capítulo 4

"No creo en las coincidencias sin sentido; creo que cada coincidencia es un mensaje, una pista que requiere nuestra atención" - DEEPAK CHOPRA

Las cosas se volvieron un tanto complicadas con el asunto de mi padre. Salí de la universidad fingiendo que lo hacía cuando en realidad yo iba hacia la bodega por detrás del gimnasio, escondido entre los árboles y daba una primera impresión de ser un lugar muy poco frecuentado. Sacaba fotos con el móvil de cualquier cosa sospechosa que encontrara empezando por los fertilizantes, los sacos de abono, unas lampas y otras cosas más para tener el mantenimiento de la universidad. Se los envié a mi padre a la espera de que él procediera con el caso, yo no tendría tiempo para preocuparme por eso.

Mey con Elijah me esperaron en la cafetería frente al parque central ansiosos y yo comencé a narrar mis planes para mañana sábado. Me había reunido con Daniel y quería una cita lo que me caía de maravilla. Nada mejor que una cita para investigar en los recuerdos si era necesario el contacto y las medidas, de lo contrario solo le preguntaría y punto, averiguaría si miente o no.

Narre mis sospechas que tenía sobre Sebastián al golpear a su novia. Aleisha llamo para decirme en qué hospital la habían admitido y que al parecer aún estaba inconsciente pero que era sospechoso la cantidad de sedantes que le daban. Le ordene que le dijera aquello a papa y la pusieran a salvo mientras que la unidad empezaba con lo suyo. Quince minutos después teníamos patrullas que iban hacia la universidad a tomar algunas pruebas, para recoger y encontrar lo que yo sospechaba que se hallarían ahí, esperaba que las cosas se solucionaran de manera rápida con ese caso.

Elijah enfureció cuando les conté como Sebastián me había amenazado y dijo que posiblemente el corte que me había hecho en el cuello dejaría cicatriz, yo me limite a limpiar la herida, ponerme la crema que Mey me había dado y con un parche cubrí la herida, ellos no sabían de mi rapidez para sanar y estaba segura que me lo preguntarían al ver que dentro de una hora más ya no tendría el más mínimo rastro de una herida.

- Entonces lo atraparon, ¿verdad papa? – pregunto Elijah al celular.
- Eso es genial, ahora con las pruebas que vengan del depósito será suficiente para ponerlo tras las rejas.
- Si es que aún hay pruebas – corregí y me gane un codazo de su parte.
- Esta irritable – se quejó.
- Es normal, tuvo una navaja suiza en el cuello – Elijah colgó y nos prestó atención – siguen buscando pruebas, ese equipo es rápido – hundió los hombros y comenzó con su trabajo nuevamente prendiendo su portátil.

- ¿Qué tienes muñeco? – pregunto Mey y yo sonreí al ver la osca reacción de Elijah.
- Estoy frustrado Piper – comenzó a teclear.
- Deberías de conseguirte una novia – se burló ella.
- Al parecer tengo una novia o eso es lo que dice mi padre cuando trato de salir con otras chicas.
- No está bien, Rey no quiere ser tu novia, ¿verdad Rey?
- Estoy a la espera del indicado – acepte y sonreí al pensar momentáneamente en Luhan, ese chico era un misterio pero ese misterio al parecer era el indicado.
- No estarás hablando en serio, ¿no?
- ¿Te molesta Elijah? – pregunte.
- Ni siquiera me tienes en consideración.
- Siempre te tengo en consideración y hablaremos de esto cuando haya tiempo para tonterías de adolescente. Ahora solo hay que centrarnos en nuestras investigaciones.
- Muy bien, yo empiezo – trato de calmarnos *la precisa Mey, la loca Mey* – encontré una página sobre Luhan, hay fotos tuyas hasta en las aguas termales, eso es hoy, y lo llaman Adrián – *muy, muy loca*.
- Rey ya tenía esa información – se quejó Elijah.
- Que tal esto – abrió su cuaderno de notas y leyó – ayer a las 11.34 minutos se le vio en el hotel Confort saliendo hacia la bien reconocida discoteca Palace y se le vio salir de ese local a las 12.04 minutos. En conclusión...
- Le gusta el cuatro – complete y ella azoto su cuaderno de notas contra ya mi adolorido brazo.
- No. Hoy me pregunto si yo andaba a la medianoche por el parque central, se los comente así que investigue un poco. Él estaba ahí por lo que quizá me habría visto o... Rey, tu Sofía es la hermana gemela de mi Litia, ¿no?
- Esperen. ¿Quién es Sofía y quien es Litia?
- Nuestros autos, muñeco – explico Mey.
- Son gemelas, si – respondí y luego caí en cuenta. *Oh...*
- Que hacías a esa hora de la noche en la discoteca Palace, ni siquiera te gustan esas cosas – se quejó ella.
- Quería comentarles eso, ayer fui a visitar las casas de nuestros sospechosos y al volver me pareció extraño que hubiera tantos hombres de negro en el parque y, solo me detuve momentáneamente en ese lugar, ni siquiera entre. Además no creo conveniente que hayan tantos jeeps negros estacionados por ahí.
- ¿Viste a Luhan? – pregunto Elijah y yo negué con la cabeza.
- Esa "obra maestra de Dios" es sospechoso. Claro que los hombres de negro también son sospechosos y obviamente un jeep es sospechoso pero míralo desde otro punto.
- ¿Otro punto? – le pregunto Elijah a Mey curioso.
- Si. Tenemos tantos sospechosos que al fin y al cabo deben de haber respuestas, ¿verdad? Es mejor tener sospechosos a no tener nada y nadar en una piscina sin agua.

- Entonces él vio el auto de Rey y pensó que era el carro de Piper – concluyo Elijah ignorando la teoría de los sospechosos de Mey, ella lo golpeo pero él la evito a tiempo y después se volvió a mí.
- En definitiva fue así porque me vio llegar en Sofía, la hermana gemela de Litia.
- Entonces tenemos un problema. Sería bueno que dejaras de utilizar a Sofía y vayas con Sof o con la innombrable.
- Ya tiene nombre y es Jordan.
- Jordan. Me gusta – Mey alzo la mano y chocamos los cinco.
- ¿Averiguaste algo en las casas de nuestros sospechosos? – pregunto Elijah y asentí en respuesta olvidando nuestro pequeño momento con Mey, ella era la mejor. *Mi loca, precisa y loca nuevamente, mejor amiga, Mey.*
- Además de que todos tienen un extraño parecido en sus casas me encontré con una señora, una anciana – me estremecí al recordarla – ella me comento sobre las “musas” y también dijo otra cosa que llamo mi atención. Luhan ya había estado en la casa de Jesica antes de que desapareciera Bernard, con él y dos veces después de eso.
- Esto es de locos. ¿Qué haría “la creación divina” en la casa de Jesica? – pregunto Mey.
- ¿Deberíamos centrar nuestra investigación en él? – pregunto Elijah y yo dude. Comencé a mordirme el labio inferior pensando. Luhan no lucia culpable pero nuevamente quizá yo me esté dejando influenciar sin embargo la sensación que él desprendía era, extraña. Misterioso pero no del misterio malo - ¿No sospechas de “lo más bello de la tierra”?
- No es eso Pip, sospecho de él – dude un poco más y solté un sonoro suspiro – es solo que no luce como un asesino o secuestrador.
- Algunos asesinos no lucen como tales – sugirió Elijah confundíndome.
- Encajaría perfecto en una película para mayores de edad, no para un asesino. Bueno, quizá si pero, ya saben, de... – le golpe el brazo antes de que suelte tremenda burrada y ella se burló, ahora me toco a mi golpearla por lo que tendría cuidado ya que a lo más mínimo me golpearía de vuelta – ¡que! Por Dios Audrey, no te entiendo, piensas que esta bueno y ¿no tienes esos pensamientos cuando lo ves?
- No los tengo – me queje y luego volvo mi atención a Elijah quien metía como loco los datos a su historial - ¿Qué hay de ti, Elijah?
- No tengo esos gustos – respondió él y Mey volvió a echarse a reír.
- Eso no Prince, sobre las musas.
- Las musas, claro – se aclaró la garganta y abrió otra página en su portátil - Las “musas” se formaron apenas hace dos años y está formado por cinco chicas y un chico, Chaina Woo, Primeria Foler, Paris Idole, April Valentin, Jacob Yuang y nuestra sospechosa, Jesica. Hacen pinturas góticas y las exponen por la universidad. Están a cargo de la profesora de “Bocetos Criminales”, la señorita Paz.
- Tienes algo más, ¿no?
- Esto es macabro pero si – giro la pantalla hacia nosotras y ambas nos quedamos heladas.
- Es hermoso.

- Es terrorífico – corregí a mi embobada amiga.

Era un chico, uno que permanecía semi desnudo en una habitación oscura, los ojos vendados y las cadenas que rodeaban sus muñecas a cada lado lo dejaban colgado dándole pase a una vista magnífica de su abdomen, sus pectorales, sus músculos y su abdomen de nuevo bien marcado y la "V" que bajaban por sus caderas y se perdían en el bordadillo de los cortes oscuros, era precioso, a primera vista parecía alguien siendo sometido con el pecho desnudo y las cadenas con la venda en los ojos daban otro tipo de impresión pero luego me fije en los detalles omitiendo mis pensamientos censurados; los arañazos, cortes y moretones adornaban su inmaculada piel, daños que no había visto en mi primera impresión pero que después de analizadas te incitaban más, no dejabas de recorrer cada parte de aquel cuerpo con la más minuciosa atención. Aquello me dejaba bien en claro que para eso estaban. El daño era para seguir viendo su cuerpo, una macabra imagen que volvía macabro al espectador por elegir verla.

Busque su rostro ya que debe ser en lo primero que uno se fije.

Me quede viéndolo, unos rasgos finos, masculinos, ricos y preciosos. Unos labios rojos y un poco partidos y la evidente carencia de color, su palidez innatural.

El sudor que recorría su frente bajando por su cuello. Los negros cabellos pegados a sus mejillas, la suciedad de la venda que tenía en los ojos como si llevara días soportando aquello pero claro. Solo era una imagen pintada con un enfermizo deseo de posesión. La lujuria era fuerte pasando sus colores por la pantalla, no pude quitármela de encima fácilmente así que me obligue a retroceder.

- Luhan – el aire me faltó cuando lo reconocí, me sentí mareada y la bilis subió por mi garganta quemándome y volviéndose agria en el camino. Lo odie, odie recordar su pasado, odie a su madre y aquellos hombres que lo habían hecho sufrir y odie...

- Solo es una pintura Rey, tranquila – parpadee y contemple como las manos de Elijah cubrían con cuidado las mías. Pude respirar de nuevo. Claro que era una pintura y era imposible que la hayan hecho a propósito conociendo su pasado.

- Perdona, es solo que – me obligue a tragar y fingir una sonrisa – ¿por qué pintarían esto?

- Si, da algo de asco y terror pero hay que admitir que es hermoso – dijo Piper y me volví a marear.

- Lo siento. Creo que iré a casa – me levante dejando que Elijah rodeara mi cintura con una mano para estabilizarme al mismo tiempo en que el simple hecho de no tener fuerza en las piernas indicaba otro síntoma. Preocupación.

- Te llevare – Mey cerró la portátil y después de meterla en la maleta de

Elijah dejó que nos fuéramos.

El camino fue silencioso, Elijah evito preguntar por qué había reaccionado así y en verdad que lo agradecí, odiaba que me sintiese enferma y francamente yo no actuaba de aquella manera, era una escena de tortura sí, pero, yo había visto cadáveres, había visto a espectros con el cuello degollado y no tenía asco por la sangre pero con él, con Luhan, eso era otra cosa.

Recorde como su madre lo golpeaba, recordé sus lágrimas y recordé a aquellos hombres de negro que le habían comprado a un precio que no valía la vida humana, su vida. Hombres de negro que al arrebatarlo... espera. ¿Hombres de negro? Podría haber una posibilidad de que, ¿fueran los mismos?

Otro problema, otro problema más y otro. Primero el secuestro y ahora posible asesinato de Bernard, después las extrañas sospechas, también la enigmática vida de Luhan, un extraño grupo de musas y completando con un maldito egocéntrico del dinero que golpea a su novia hasta la inconciencia.

Todo en ese lugar estaba mal.

⌘⌘⌘

Deje que mi investigación continuará, Aleisha ayudo un montón sacando los perfiles psicológicos de mis sospechosos. Hable con mi padre sacando posibles teorías y me conto por donde estaban buscando a Bernard, su familia estaba que se volvía loca y encontré interesante ir a investigar en su casa.

Me aliste luciendo lo más profesional que podía con unos jeans y un polo con encaje. Me subí a la patrulla ser "tío H", es decir, el gran hombre de la barba mejor conocido por mí como el "tío H" y nos dirigimos a su casa.

Lo curioso y la primera cosa que note fue que era tan similar a las otras casas que asustaba un poco. Después deje que mi padre se encargara de las preguntas sobre las sospechas y personalidad de Bernard, yo solo me dedique a leer sus emociones. La señora desbordaba tristeza y dolor, algo tan profundo que me afectaba a mí también.

- ¿Entonces no tiene ninguna sospecha a parte de los nombrados? – pregunto mi padre y ella asintió.

- Esos chicos molestaban mucho a mi Berni y su padre creía que los moretones de su espalda eran por los juegos de hombres y que era parte de la edad. Bernard siempre hablaba bien de sus amigos pero se notaba que ocultaba algo, siempre – volvió a comenzar a llorar – quiero que encuentren a mi hijo – sentía su perdida pero debía de admitir que solo le

interesaba la opinión pública. Esa señora no era una buena madre.

- Días antes de su desaparición Bernard se encontró con una compañera de clases, su amiga, Jesica, en su casa – mi padre me vio anonadado pero se recompuso y pidió a la señora una explicación con la mirada ante mí comentario.

- Esa chica, Jesica era buena hasta que empezó a pintar cosas grotescas – la bilis volvió a subir por mi garganta cuando recordé la pintura de Luhan pero aparte el sentimiento escuchándola, no era momento para sentir asco – dijo que quería colocar unas pinturas en la fiesta y que quería la opinión de Bernard así que él fue pero nada sospechoso paso aparte de eso, además, tenían una tarea pendiente, una tarea grupal. Creo. Todo es tan confuso – se sonó la nariz.

- Grupal significa más de dos. ¿Quién más estaba en su grupo? – yo sabía la respuesta pero deje que él siguiera con su investigación mientras que anotaba cada pequeño detalle.

- Creo que él lo llamaba Adrián.

- Luhan – aclare a mi padre.

- ¿Sabía cómo se llevaban ellos dos?

- No. No eran muy amigos pero me entere de las declaraciones. Dicen que ese chico amenazo a mi hijo.

- Sí, eso dicen las declaraciones – afirme pero no llegábamos a nada con eso.

- Gracias – mi padre se levantó – haremos lo posible para traer a su hijo de vuelta.

- ¿Quién diseño su casa? – pregunte y mi padre volvió a mirarme expectante.

- Un famoso arquitecto, íbamos a la misma universidad por lo que es un amigo. Estefan Roberts.

- ¿Su casa fue la única que diseño? – un color morado se extendió por detrás de ella y deje que ese sentimiento tratase de revelarse, sospecha otra vez con un toque de pánico. Ella ocultaba algo.

- No, diseño la casa de algunos amigos más suyos, también – fingió sonreír y mi padre se lo trago de lleno.

Ambos fuimos despedidos e ingresamos al auto en silencio esperando llegar a casa para hablar con tranquilidad y sin que nadie nos espiara. El tío H fue buena honda poniendo música que a mí en particular me fascinaba y dejando que bailara como loca en su carro sin embargo cuando volvimos a casa y nos despedimos de nuestro conductor, mi padre fue directo al grano.

Le conté con detalle lo que había descubierto y el motivo de mis preguntas, él creyó conveniente investigar más pero después de aquello no me conto nada sobre su investigación, aparte, pensé que no estaba dando frutos y por eso él lucia tan acabado sin embargo cuando me pidió que no me rindiera mis energías fueron renovadas.

Eran las seis de la tarde y salí de casa con mi otro auto, uno que no llamase tanto la atención como cierta belleza de cuatro ruedas con un color rojo pasión. Salí con mi auto negro que aunque también era un deportivo era menos genial que mi Sofía y se llamaba solo Jordan, anteriormente conocida como la "innombrable", mientras que mi auto blanco, deportivo también y que lo compre poco después de tener a Sofía era Sof, solo Sof por ser su hermana menor.

Di una vuelta más por las casas de los sospechosos y pregunte a sus vecinos como eran ellos con la excusa de que era para el periódico de la universidad, solo fueron unas entrevistas superficiales porque no conseguía de que confiaran en mí, yo no tenía las habilidades de Mey para eso así que me conforme con lo poco que obtuve.

No encontré nada que llamara mi atención por lo que en medio de mis ideas llegue al oscurecer justo en el lugar más sospechoso de Luhan, el parque central.

Suspire, deje que mi cabeza cayera hacia atrás y una vez tomada una decisión me estacione para después comenzar a caminar por el lugar como una tonta sin compañía.

Llame a Mey, me dijo que estaba estresada con su investigación y luego llame a Elijah, él tenía una competencia con Gabriel, luego murmuro algo sobre una estrategia y sobre pedir refuerzos para colgarme aduciendo que estaba por perder.

Termine sentándome en un banco frente al hotel Confort viendo como sus huéspedes entraban y luego salían y nuevamente repetían la escena, o al menos veía eso hasta que alcance a observar entrar a unos hombres de negro y no pensé más que en seguirlos.

No estoy segura sobre como logre escabullirme de los recepcionistas pero después de unos minutos frente al ascensor a la espera de ver a que piso iban esos dos, los alcance en el 23. Los pasillos alfombrados y el olor a lavanda decía mucho, muy aparte de que esos pasillos estaban adornados con cuadros famosos y esculturas bañadas en pintura dorada dándole un aspecto mucho más elegante. Las cámaras no fueron un problema ya que solo estaban colocadas al final de los pasillos y no en cada muro como pensaba.

Camine lentamente perturbada al ver que aquellos hombres entraban a un cuarto. Los seguí hacia ahí fingiendo que este lugar era como mi casa y me detuve frente a su puerta, 2046 y estaba marcado como VIP. Maldije por dentro y baje a recepción con mi tarjeta de crédito a la mano para luego llenar los datos para quedarme una noche ahí y cotillear un poco.

- Su tarjeta señorita Hesses.
- Gracias – alcance la tarjeta marrón revisando el nombre del hotel grabada en letras doradas con un pequeño VIP a su lado – sabe, estoy un poco inquieta. Hace un rato vi a unos hombres de negro, no estarán filmando algo aquí, ¿no?
- Habla del señor Crug y el señor Malah. No se preocupe, visitan seguido a su sobrino. Su padre, el señor Luke se los dejo a cargo.
- ¿Sobrino? – pregunte y ella asintió con las hormonas revoloteando detrás.
- El joven Adrián es nuestro mejor cliente. Siempre deja una buena propina en recepción, todas las chicas están enamoradas de él y... lo siento, no debería de hablar mucho – se ruborizo.
- Y su padre es el señor Luke, ¿verdad? Deben de parecerse – reí como una tonta.
- Oh, no. Imagino que la belleza lo saco de su madre. Su padre es algo...
- Está bien, lo entiendo, te gusta. Cuando alguien te gusta solo tienes ojos para él y conviertes todos sus defectos en algo perfecto.
- No señorita Hesses, eso sería algo...
- Tonto. En verdad lo entiendo. Y por si acaso, ¿el joven Adrián no será un chico de hermosos ojos plata?
- ¿Cómo lo supo? – levanto sus defensas, se volvió cauta y dejo un atisbo dulce de celos.
- Creo que lo vi. Muchas gracias – le dije y volví a mi habitación para llamar a mi padre e informarme sobre el paradero de Luhan.

Agradecí que aceptara traerme unas cuantas cosas y menciono que me enviaría ropa de cambio para un día, además de esos aparatos especiales para escuchar a través de las paredes y otras cosas de espías. No hablamos muchos pero a mi espera de que Elijah se dignara aparecer me aburrí y me metí a la ducha. Una enorme bañera, más grande que la mía con shampoo, reacondicionado y body lotion de buen olor. Me deje sumergir una hora y luego cuando tocaron la puerta me levante envolviendo mi cuerpo en una toalla mientras que secaba las gotas de mi cabello para no mojar la alfombra roja del suelo.

- ¿Ocupada? – pregunto Elijah y detrás de él vi a mi hermana y Mey quienes me veían emocionadas.
- Adelante – abrí la puerta y cogí mi maleta de las manos de Aleisha.
- Te metí unas cuantas cosas bonitas.
- Y traje esto – Elijah saco un aparato para colocarlo en la pared que le señale y comenzar a escuchar la conversación de los gorilas de negro que aún permanecían en el cuarto alado mío. Además, tenía otra maleta negra más sino que, esta si tenía un contenido.
- Me cambiare – desaparecí detrás de la puerta del baño y me metí en un vestido de verano de color negro con una casaca hasta el busto, elegante y bonito pero para nada mi estilo, no me iban las faldas.
- Esto es bonito – dijo Mey cuando me senté alado suyo en la cama – lástima que no pueda prender la TV mientras que Elijah está espiando.

- Silencio – murmuro Elijah y nos quedamos así de aburridos unas dos horas, Mey pintandome las uñas y yo observando a mi hermana que veía la tv pero con nada de volumen y la portatil en las piernas abierto al menos hasta que los gorilas se retiraron.
- Bien. Ya se fueron, ¿ahora qué? – pregunto Mey quien había dejado de limarse las uñas un tanto irritada.
- Según lo que escuche Luhan saldrá a las doce de la noche de hoy a reunirse con unos amigos. Planean algo, estaban hablando en clave.
- ¿Qué palabras usaron? – pregunto Mey y Aleisha dejo su portátil para prestarnos atención.
- Buscar el diamante, recoger el zafiro y huir con el rubí.
- Que es, ¿la trilogía de las piedras preciosas? – pregunte y Mey levanto una mano para luego chocar los cinco conmigo, era la segunda vez en la semana.
- Me encanto esa trilogía.
- A que sí, aunque hubiera preferido otro final. Me gustaba el padre de la protagonista.
- Hablas de...
- Esto puede tener cuantas estrellas quieran pero sus paredes no son anti ruido – murmuro mi hermana y luego sonrió cuando se dio cuenta de que había cortado mi pequeña charla con Mey – además su seguridad es un asco, ya llevó hackeado las cámaras y toda la información de los que se registraron aquí hace una hora y no se han dado ni cuenta.
- Eso es ilegal – se quejó Mey y luego volvió a levantar los cinco – me gusta – ella le respondió con el mismo entusiasmo. Además de que tu vecino es tan guapo como...

Respire.

Respire y después no pude hacerlo.

El sonido se apagó pero se intensifico al mismo tiempo, me sentía ajena a mi cuerpo o a como reaccionaba, caí.

Estaba entrando en un ataque, el pánico se filtró por las paredes como sombras que me cogieron del cuello comenzando su fácil labor de asfixiarme. Jadee y me retorcí mientras que caía al suelo pero el pánico solo duro un segundo, uno, hasta que la ira quemo el cuarto, me retorcí aun en busca de aire y jadee un poco más encogiéndome en el suelo como un recién nacido en busca de calor, solo que yo huía de él, huía de esas brazas del infierno y casi gritaba de forma ahogada tratando de calmar el ardor de mi piel.

No es que durara mucho, no creo que pudiera mantenerme así una hora y estoy segura de que hubiera continuado si yo no hubiese desfallecido. Aguante unos cinco minutos y parecí perderme entre el dolor. Muy en el fondo supe que debía de haber bloqueado esas emociones pero fue tan

fuerte que me sorprendió. Nunca me había enfrentado a algo así.

Todo se detuvo incluyendo el zumbido en la parte trasera de mi cabeza, me relaje contra el suelo sin darme cuenta de que estaba sudando y cerré los ojos mejor.

Desperté a las diez de la noche, mis amigos y Aleisha se habían quedado conmigo mientras que habían puesto ese extraño aparato a modo grabación. Mi estómago rugió y sonreí al ver pizza sobre mi mesa de noche y a mis amigos zamparse otros más viendo la televisión. Se habían quedado cuidándome.

Los contemple un rato hasta que decidí que no me harían caso al menos que yo hablara pero me sentía extraña, como en un trance, como si nada fuese real y me fue inevitable girar mi cabeza a ver hacia la pared que nos conectaba con aquel guapo y misterioso chico. Respire de nuevo.

- ¿Y la gaseosa? – pregunte desperezándome.
- Ya despertaste – se giró Mey tirándose hacia mí y me abraso como si su mundo fuese ese, ella en verdad debía de quererme un montón.
- ¿Cómo te sientes? – me pregunto Elijah dejando su pizza de lado y corriendo a tomarme la temperatura – nos asustaste – afirmo sacándome el cabello húmedo de la frente.
- Nunca te he visto actuar así de mal – se quejó Mey soltándome poco a poco.
- Nunca me he sentido tan mal – estuve de acuerdo – ¿pizza? – pregunte y ellos me extendieron una caja.
- Luces normal ahora.
- Me siento bien – estire mi cuerpo y saque la primera tajada dejando que el queso se estirara y luego fuera a mi boca directamente.
- ¿Qué sucedió? – pregunto Elijah y yo lo contemple. *¿Si se los decía me tomarían como loca? ¿Me creerían o fingirían que no dije nada?* Llevaban siendo mis amigos ya más de diez años y eso tendría que ver e influenciar en el resultado, *¿no?* Decidí ir con cuidado.
- ¿Qué creen que paso? – pregunte y Mey fue la primera en responder.
- Dolor de cabeza, siempre tienes de esos dolores cada vez que nos encontramos con criminales, algo así como tu sexto sentido – explico ella.
- No le dolía nada más la cabeza – intervino Elijah – te estabas retorciendo del dolor, te dolía todo el cuerpo y ni siquiera podías gritar, es como si tuvieses la garganta irritada.
- Si. Eso quedo un poco adolorido – acepte y él me vio furioso, molesto por no entender nada, siempre ese Elijah que se preocupa por mí, un lado tierno suyo.
- Será mejor que desembuches Rey – amenazo Mey y yo volví a comer para después hablar viendo a mi hermana que decidió que nuestra conversación era más interesante que los Play Off.
- Aleisha lo ha sabido ya un tiempo, más o menos – *ella no sabía que yo podía borrar la memoria exactamente, y no lo sabe aún* – prometan que

no me dirán loca y yo se los diré poco a poco como para que puedan aceptar el grado de mi... - dude un poco.

- ¿Caso?

- ¿Locura? – Mey y Elijah se miraron y sonrieron tensos. *Buena, la tensión era buena para mi locura.*

- Puedo leer emociones – confesé y espere a que me entendieran, al inicio se miraron, luego me miraron y después al ver que aún estaban en proceso de entendimiento me comí dos tajadas más de pizza esperando.

- ¿Cómo es eso?

- Se supone que hay como un libro en nuestras cabezas o...

- Es algo parecido a leer auras – explique.

- ¿Ves esa cosa de espíritu o mantra rodeándonos? – se emocionó Mey y yo la mire divertida.

- Si. Solo que no veo exactamente el mantra sino las emociones. Tienen color, olor, gusto y es como neblina detrás del cuerpo. En algunos casos si es tan fuerte, lo tienen envuelto como una capa pero...

- Esperaba drogas pero ver emociones es raro – hablo Elijah – ¿se supone que creamos eso? Si hubieras dicho que ves fantasmas sería más aceptable.

- No son fantasmas Prince, son espectros – enfurecí ante su escepticismo.

- ¿Ves espectros? – pregunto Mey siguiéndome el juego, al menos ella tenía una mejor mente abierta.

- Si son lo suficientemente negativos para presentarse, sí.

Volviendo a lo de ver las emociones.

- Leer emociones – le corregí.

- ¿Qué logras exactamente con eso?

- No captas ¿verdad? – salí de mi cama y apague la televisión manualmente – ¿quién crees que resuelve los casos de mi padre? – el abrió los ojos y también se puso de pie.

- No estarás sugiriendo que...

- Yo siempre he ido a todas sus entrevistas con los sospechosos y cuando él hacia la pregunta clave o incluso antes de que lo hiciera yo descubría quién es el asesino o secuestrador o el delincuente – puse mis manos en mi cintura dándome autoridad - En algunos casos sus sentimientos son abrumadores, tanto que influyen en mi pero es fácil de llevar.

- Entonces, es algo así como ¿tú lo mataste? ¿Y toda esa cosa de culpabilidad detrás de él?

- Si.

- Genial – chillo Mey y luego se dio cuenta de lo que realmente era – entonces, ¿quién es el asesino o secuestrador? – pregunto ella refiriéndose a nuestro caso actual.

- Ese es el problema. Descubrí que Sebastián golpeo a su novia pero que muy a pesar de que no le gustaba Bernard, él no tuvo nada que ver con su desaparición, solo aprovecho el caos.

- ¿Qué hay de los otros? – siguió ella.

- Eso es más complicado, todos esconden algo pero no se siente que sea de ese tipo, nadie oculta un cuerpo o al menos no lo veo así. Solo necesito hacer la pregunta clave para llegar a una conclusión pero...

- ¿Tendrá algo que ver con nuestro *muñeco, creación divina y perfección angelical*?
- Es casi imposible leer a Luhan.
- Entonces lo de esta tarde – comento Elijah y yo le mantuve la mirada hasta que llegamos a un entendimiento.
- Él estaba furioso pero hay que tener en cuenta que estaba solo. Cada vez que está rodeado de gente no siente nada, es como un fantasma.
- Espectro – me corrigió Mey y yo negué con la cabeza.
- Espectros son manifestaciones de almas rencorosas, Luhan es como si no existiera.
- Solo necesitas preguntarles, ¿verdad? – pregunto Elijah y yo asentí – no estoy seguro de creerte, somos tus amigos pero esto es ir un poco lejos – se quejó él.
- Todo en ti grita escéptico y además de que tienes sueño – le dije y el entrecerró los ojos fulminándome con la mirada – ahora estas con esas ganas de querer pelarme las capas como una cebolla. Ah, mira, ahora estas curioso y un poco asustado. Diablos Elijah, ¿me temes?
- Me sorprendiste - se excusó y luego volvió a mirarme – dime lo que siento ahora – calor, el calor en una buena manera se filtró en mi piel acariciando algunas zonas sensibles y solté un suspiro, sorprendida. Un tenue rojo lo rodea entre algo que conocía y algo que era completamente ajeno a mí.
- Cariño y una especie de danza hormonal, ¿lujuria?
- Elijah – chilló nuevamente Mey y le golpeo el brazo – estoy aquí, no hagas eso.
- Bien. Lo entiendo, puedes leer los sentimientos, ¿alguna otra cosa que puedas hacer o algún modo de evitar ser leído?
- Tengo un par de cosas más que confesar pero será otro día, estoy cansada – me masajee el cuello - Ah, y si quieres que no te lea, entonces vuélvete como un robot, quizá Luhan te quiera enseñar ese truquito que tiene para evadirme.
- Oh Dios, son las once, mi madre me matara – se levantó Mey jalando a Prince y dando un cambio abrupto de tema al ver el reloj – y tu dijiste que me llevarías así que encárgate de mí, muñeco. Adiós Rey – se despidió de mí y luego ambos se fueron dejándome sola con mi deliciosa pizza y mi hermana que aún seguía aquí.
- Eso no es algo particularmente nuevo, pero es extraño la forma en que funciona eso de leer almas.
- Sentimientos – le corregí.
- Si, lo sé. Bien, también me voy. Papa me matara si no llego a casa y, ten cuidado hermanita. Espero que tu plan funcione – se levantó, me dio un beso en la mejilla y se fue.

Comí un poco más y encendí la televisión, revise las noticias y note los colores detrás de las personas de la tele, me aburrí y fui ante ese aparatito que estaba conectado a una radio pequeña. Me puse los auriculares y repase la conversación de los hombres de negro con Luhan, esos tres parecían de misión imposible con sus palabras en clave. Solo

faltaba que se hagan llamar: perro y liebre. No sería extraño. Después silencio, un silencio aterrador del otro lado, y luego, espera. Él estaba hablando ahora.

Deje el grabador en pausa y fui al botón verde para encender el aparato y escuchar al chico de los ojos plata.

- Estaré ahí, no te preocupes, ya casi termino de alistarme. Si, como digas, ajustare los planes para que todo valla como lo planeado y si sale bien... lo entiendo. Mañana cerrare el trato. Cuelgo.

Frustración se coló por las paredes y llego directo a mí. Me quede mirando el aparato y levante mi muro de defensa, sus emociones eran tan fuertes como para aguantarlas solo con un muro sólido, algo que normalmente no hacía. Ni siquiera podía...

Cogí una casaca y espere hasta que él saliera de su cuarto, salí después de un minuto con extremada lentitud para que no me descubriese, lo vi ingresar al ascensor y desaparecer. Tome el segundo y también puse el botón en la primer planta. Lo vi salir del hotel con los sentimientos como los de un robot y me permití disfrutar de mi caza y su ignorancia.

Camino, dio una vuelta al parque revisando su reloj, recordándome que casi eran las once y media. Lo seguí pero me detuve cuando un par de muchachas con muy poca ropa chocaron conmigo. Una me insulto y la otra se disculpó permitiéndome pasarlas por alto y lograr ver a Luhan meterse en el Palace.

Camine y trate de ver adentro pero los dos hombre que estaban en la puerta con extravagantes trajes de brillos que nada tenían que ver con su apariencia de asesinos, me lo impidieron. Ellos lograron verme y uno me hizo un gesto de asco. Baje la mirada pensando en cuál era el motivo de eso y no me pareció llevar nada extraño a menos que el vestido veraniego que traía puesto fuese extraño pero no podían notarlo, mi saco era largo, hasta las rodillas y me cubrían del frio nocturno. Al menos yo pensaba que lucía bien.

- Cariño, no te dejen entrar con ese tipo de ropa – apareció una mujer de altos tacos y labial rojo encendido.

- ¿Quién es usted? – pregunte y ella rio.

- ¿Una fan más enamorada de Adrián? – pregunto a modo de respuesta y yo fruncí el ceño confundida – vamos cariño, no puedes seguirlo a ese lugar – señalo a la discoteca Palace y volvió su dedo a mi señalando mi ropa - vestida como una niña. Tienes que verte como una mujer, y – me señalo a los dos hombres de la puerta – si luces lo suficientemente sexy y bonita, esos tontos te dejen entrar gratis. Sin pedirte tu identificación y sin revistar que tengas armas, seria en vano. Hay un detector de metales y esos aparatos de los aeropuertos.

- Gracias por la información pero yo no...
- ¿No vienes por Adrián? Lástima, pero él es mío – ella se contoneo, le mostro una sonrisa pícaro a uno de los guardias y desapareció.

Frustrada camine hacia donde había dejado mi auto, estacionado afuera de la cochera del hotel y me subí en el dispuesta a esperar. No tarde demasiado en notar a unos tres jeep igual de sospechosos que anteriormente y a dos hombres que iban inspeccionando los autos que rodeaban el club, se acercaran.

Me altere pero fingí inocencia. Saque mi celular y llame a mi mejor amiga Mey quien no tardo en contestar.

- ¿Qué sucede Rey? – pregunto.
- Tengo un problema, finge hablar conmigo.
- ¿Que? – chilló y yo reí sonoramente hasta que uno de esos hombres de negro, uno de cabello rubio, el de la vez pasada, toco la ventanilla de mi auto y me obligue a bajarla un poco con cautela.
- ¿Sucede algo? – pregunte y él miro mi teléfono.
- ¿Quién está ahí? – pregunto Mey alarmada.
- No estoy segura, un hombre rubio de negro, como los de la CIA – reí y luego mire al hombre.
- ¿Que la trae por aquí señorita? – me pregunto y note mucha, pero mucha sospecha salir de él.
- Se supone que hoy saldré con mi mejor amiga pero ella que se demora y la llame y... ¿Por qué te estoy dando explicaciones? – fingí disgusto y él se bajó los lentes de sol para sonreírme.
- Lo siento, solo estamos revisando la zona. Me gustaría que coopere.
- Mey, me acabo de meter en algo interesante – dije al teléfono – te pondré en altavoz.
- Bien. ¿Qué pasa? – pregunto ella fuerte.
- No exageres, podemos oírte – hable y ella rio como tonta por la otra línea.
- Oye, ¿serás secuestrada? Quiero ser testigo clave en esto – se burló ella.

- Si, testigo, como no. ¿A qué hora llegas? – pregunte viendo de reojo al hombre.
- Dentro de unos quince minutos, me demorare con el cabello, ya sabes, tengo que lucir bonita – sonó el espray de laca y yo negué con la cabeza como decepcionada.
- Apúrate y no exageres – le dije y me gire hacia el chico que aún me veía con cierta sospecha pero aparte de eso, con mucha diversión.
- Perdona por molestarla señorita – y ahora desprendió una pequeña fragancia de hormonas, estaba coqueteando al ser todo sonrisas, este hombre era guapo – me gustaría saber cómo se llama.
- No. Eso no tendría emoción. Se lo diré la próxima vez que nos encontremos – le guiñe un ojo y él volvió a reír.
- Es interesante, me gusta. Nos vemos después – sonrió de nuevo y siguió

de largo colocándose los lentes de sol. Apague el altavoz y lo coloque en mi oído.

- ¿Se fue? – pregunto Mey y yo asentí como una loca hasta que recordé que ella no podía verme. Mi pulso iba a por mil, pensé que sería descubierta.

- Se fue – respondí – y esto no va a funcionar. Plan B.

- ¿Tenemos un plan B? espera, ¿al menos tenemos un plan? ¿Qué estás haciendo?

- Estaba siguiendo a Luhan y... esos tipos de traje están revisando los carros.

- ¿Los hombres de negro?

- Si.

- ¿Crees que estén vigilando a la "*magia de la belleza*"?

- Recuérdate exactamente porque te permito que llames a nuestro sospechoso con descripciones – suspire y ella rio.

- Lo sabes, sabes lo bueno que esta y te molesta aceptarlo. ¿Rey?

- Estoy cansada. Me retiro por hoy, lo vigilaremos como es debido mañana.

- ¿Tendremos otra oportunidad mañana? – pregunto Mey y yo volví a asentir sin recapacitar sobre el movimiento en vano de mi cabeza.

- Mañana cerrara una especie de trato y no estoy segura de esto, pero, parece que esos hombres de negro lo están obligando.

- Entonces será mañana.

- Si.

Colgué el teléfono y puse en marcha a mi auto lento, muy lento esperando el momento adecuado para que esos hombres no se den cuenta de que metía de vuelta mi auto al estacionamiento subterráneo del hotel.

Subí a mi cuarto y aunque estuve tentada a meterme en el cuarto de Luhan para averiguar que se traía planeado me contuve y fui directamente al mío. Me dormí tal como estaba, arrugando el vestido y dejando las luces prendidas. Más tarde un ruido de la puerta de alado se sintió y deduje que o bien habían entrado ladrones en el cuarto del chico de ojos plata o bien él había regresado de su pequeña fiesta. Revise la hora antes de dormirme y al fin espere que fuera mañana.

⌘⌘⌘

- ¿Estás diciendo que esperabas obtener algo y hoy lo intentaras de nuevo? – pregunto un irritado Elijah.

- Encontré un vestido que te hará lucir irresistible.

Apareció Aleisha balanceando dos vestidos, uno era negro con detalles rojos que hacían resaltar la cintura siendo tan apegado al busto y suelto a partir de la cadera que creí que aquello sería un desperdicio en mí.

El otro vestido era más simple y elegante cubriendo más, hasta las rodillas no como el primer modelo que era hasta los muslos dejando al descubierto la espalda y teniendo un corte de pequeñas mangas al hombro para luego dejarlo desnudo en mis brazos y mis clavículas.

Me gustaba más el segundo modelo por lo recatado que seguía siendo aún con lo femenino de su color blanco y detalles dorados, además, tenía mangas tres cuarto pero por Dios que no dejaba de horrorizarme con el despampanante vestido rojo.

- El rojo es para tu misión y el blanco para tu cita con Daniel – explico ella y Elijah volvió a sentirse mal, incrédulo, creo.

- No estás pensando bien Audrey – me dijo y yo torcí la boca con disgusto.

- Lo usare solo si es necesario – explique y el rostro de mi hermana brillo.

- Preparare tus accesorios y unos magníficos zapatos. Me encanta planificar – salió de la sala de mi padre gritando como una niña por lo que me volví hacia mis amigos.

- Todos deberían de tener una hermana menor, te alegran la vida – comento Mey.

- Tú tienes hermanos, Pip – le recordé.

- Dos hermanos y son gemelos y son como de siete años y, perdonen que crea que son hijos del infierno.

- Te estás pasando – me queje pues sus hermanos por mas locura y azúcar que fueran, ellos me adoraban y yo a ellos.

- Regresemos a tu absurdo plan – intervino Elijah aun irritado.

- Iré a mi cita con Daniel, le preguntare si él fue el asesino y si siento su culpabilidad se los informare para idear un plan a partir de ahí. Por otro lado con Luhan lo seguiré, seré la despampanante chica de los ojos dorados y encontrare “cual” es el motivo por el que está metido con esos hombres de negro y si tiene que ver con nuestro caso.

- Me gusta, es simple solo que no tiene respaldo – dijo Mey anotando unas cuantas cosas.

- Me encargare de hackear ese lugar, es uno de los más difíciles retos de esta ciudad y borrare los videos de vigilancia que capten a mi hermana – apareció Aleisha y se sentó frente a mí con su portátil – tengo los mapas de ese lugar, no hay mucho que aprender, además revise los videos de vigilancia y cada vez que Luhan entra, llega a este lugar – volteo la pantalla y leí en una puerta con marco rojo y aterciopelado unas letras que decían VIP. Todo era VIP con él.

- Dijiste que sería difícil, ¿Qué tan difícil es si ya lo has hackeado e ingresado a sus cámaras? – pregunto Mey.

- Hoy reforzaron la seguridad, si supieran cuantas cosas nuevas le metieron – rio y volvió hacia nosotros – también descubrí con quien se reúne. Nuestro chico está metido en algo muy grande.

Señalo la pantalla después de que Luhan se hubiese retirado con una maleta nueva en las manos, paso rápido y después la escena se detuvo

enfocando a un hombre gordo con un traje de pingüino y unos lentes redondos, ridículos teniendo en cuenta la poca luz de ese lugar. Su bigotillo recortado en forma cuadrada al estilo Hitler y su cabello al estilo militar.

Ese hombre seguido un sequito de guarda espaldas y con un aura a su alrededor que gritaba felicidad y triunfo además de arrogancia. Se creía en ventaja, conocía a esos tipos.

- Ramírez al capone, mafia mexicana y este hombre tiene uno de los cultivos más grandes de droga en Colombia y Bolivia. "El hermano Ramón".

- ¿Ramón Ramírez? – pregunto Elijah incrédulo - ¿Qué hace aquí?

- Eso averiguaremos hoy – respondí yo y mire a mi hermana.

- Será difícil Audrey – dijo ella – necesitamos confiar en que saldrás a salvo.

- Estaré bien.

- Como que son muchas coincidencias ¿no? – pregunto Mey y todos aceptamos la información.

Más tarde, para ser exactos unas dos horas yo me encontraba completamente vestida de blanco, en la sala de espera del cine "Estrellas" y contemplando como Daniel coqueteaba con la señorita que vendía palomitas de maíz. Suspire cansada de mi incomoda vestimenta y mostré mi mejor sonrisa cada vez que él giraba a verme.

Fue la cosa más aburrida de mi vida. Este tipo era otro egocéntrico y por egocéntrico me refiero que el muy tonto creía que yo estaba desesperada como para querer salir con alguien de élite como él, solo que mi familia tenía más dinero que la suya y al menos yo me ganaba mi mesada con los trabajos que hacía para mi padre.

La película divertida, las palomitas buenas pero la compañía de lo más pésimo. Después fuimos a un café, mi lugar favorito de la ciudad, un lugar que quedaba entre tantos puestos frente al parque central y convenientemente se llamaba "Dulzura Negra". Nada mejor que nombrar a una tienda de café "Dulzura Negra" para que aproveche de la verdad. La conversación funciono cuando no estaba hablando de sus logros y en verdad aproveche la oportunidad que presento una estúpida idea suya.

- Adelante, pregúntame lo que quieras – rio colocando sus brazos sobre la mesa para apoyar su cabeza.

- ¿Cualquier cosa? – trate de estar divertida.

- Si, adelante.

- Bien – cogí un mechón de mi cabello fingiendo darle vueltas como si pensara y después le lance una sonrisa coqueta - ¿tienes algo que ver con

la desaparición de Bernard?

El dejo de sonreír. Mantuve mi sonrisa y mis ojos fijos en sus emociones. Lo primero que note fue la ira, lo segundo que note fue también ira y por debajo de todo ello lo que estaba entre capas de asombro era lo que se sentía cuando alguien quería remediar algo, culpabilidad pero muy débil. Él no era el hombre que buscábamos pero aun así Daniel tenía algo por qué sentirse culpable al igual que mis demás sospechosos. Todos tenían ese sentimiento de arrepentimiento detrás de ellos. Todos estaban tristes y se sentían culpables por algo que le habían hecho a Bernard. Me sentí enferma por eso.

- No – me miro molesto y entendí al instante que fue la pura verdad y aun así se sentía culpable, eso era persistente en él.

- Vamos, era broma, solo estaba jugando para que te pongas serio – reí y fui a la pregunta que él quisiera que yo hiciese - ¿soy un juego para ti o en verdad vas en serio conmigo? – la ira desapareció y se llenó el aire con ese enfermo dulzor podrido del orgullo y cinismo.

- ¿Cómo crees que voy contigo?

- No sé, no es divertido. ¿Quizá un juego? – me aventure y supe al instante que había acertado.

- Me gustas, creo que voy en serio contigo – y eso fue la verdad también, este tipo era increíble. Al instante entendí que Daniel era una persona que no se daba cuenta de sus sentimientos y fingía saberlo todo. *No me caía en lo absoluto.*

- Bueno – sonreí con el mismo orgullo y arrogancia que desprendía de él y lo encare. Me encantaba sentirme todo poderosa – sería divertido salir siempre y cuando no tuviera a un novio tan perfecto – y todo su orgullo quedo aplastado.

- ¿Novio? – pregunto pálido y yo mire hacia afuera de la ventana, un buen lugar situado con una vista magnifica. *Esta era mi mesa favorita.*

- Nunca preguntaste si tenía algún compromiso y francamente pensé en conocer un poco a mis compañeros mediante estas citas – no despegue la vista de la gente tratando de aguantar la risa, no podía si seguía viendo la cara contorsionada de la vergüenza e ira del chico frente a mí.

- Entonces aceptaste salir conmigo a pesar de tener novio – ríe sarcásticamente - ¿no te satisface lo suficiente?

- Él es magnífico así que no tengo porque quejarme.

Entonces logre divisar a Elijah en el parque dirigiéndome una mirada divertida, ya era hora de su aparición y sin embargo el aire se me drenó de los pulmones cuando mi mirada se encontró con un hermoso alto chico de ojos plata que pasaba por justo la ventana que estaba mirando, fue mágico, nuestras miradas se encontraron, él también lucio sorprendido pero si fue de esa manera no lo mostro mucho y siguió caminando hasta desaparecer de mi vista haciéndome dudar de mi propia impresión.

Apenas me di cuenta de que el aire había regresado cuando lo perdí de vista. Apenas me di cuenta de que tenía mi corazón en un puño y que apenas mis piernas se sintieron débiles o se permitieron debilidad cuando ya no estaba más conmigo.

Volví mi mirada a Elijah, me reí y luego mire a Daniel que aún estaba furioso. Sip, todo como lo deje.

- Lo siento, llego mi novio – me levante cuando tuve la confianza de sostenerme en pie y gire hacia la puerta.
- Eres una perra – rugió y fingí indignación. Con él todo era fingir, no era para tomárselo en serio.
- Solo por hoy – le seguí el juego y alcance a Elijah al otro lado saltando hacia él como esas locas enamoradas esperando a que me sostuviera. Por suerte lo hizo o le mordería la oreja furiosa, eso lucia como su punto débil desde mi perspectiva pero fue tonto dejarme influenciar por emociones ajenas.
- ¿Por qué tan eufórica? – sonrió rodeándome la cintura con sus brazos.
- Necesitaba sacarle en cara a mi perfecto novio. Daniel no es culpable. Siento que no llegamos a ningún lado con esto – él me bajo cogiéndome de la mano para adentrarnos en el parque.
- ¿No es culpable?
- Es decir, se lo pregunte directamente y no había de ese tipo de culpabilidad. En definitiva no es un secuestrador o un asesino pero hizo algo aparte y creo que de menor importancia que ello. Necesitamos averiguar que es – suspire.
- ¿Qué hay del otro plan? ¿Aun insisten en eso? – me detuve y gire mi cabeza hacia la esquina por la que había desaparecido Luhan inconscientemente, esperanzada que apareciera y me mirara de nuevo.
- Necesito respuestas.
- Aun estaré ahí como un apoyo – se quejó y soltó mi mano para ponérmelas a mis hombros recordándome el peso que llevaba encima – no te metas en muchos problemas, estamos tratando con la mafia.
- Estaré bien – sonreí.
- Si claro – dudo un poco y se volvió a preguntarme de nuevo - Antes dijiste que aun habían cosas que contar sobre ti, ¿verdad?
- Si algo sale mal tengo un plan de respaldo aparte de ti y Mey y la policía. Estaré a salvo aunque corra riesgos.
- ¿Tiene algo que ver con tu otro secreto?
- Te lo diré mañana si todo sale bien, o lo más pronto posible. Es una promesa – él se quedó viéndome antes de aceptar mis palabras y soltarme.
- Sé que eres fuerte. Confió en ti.
- Bieeeeeen – alargue la palabra con la esperanza de que me entendiera pero no lo hizo – si seguimos con esto, la conversación se pondrá muy romántica – aquello le saco una sonrisa y termino tranquilo.

- Entonces vamos. La noche será larga y tenemos que hacer planes.

La tarde fue como una cuenta nueva de Gmail siguiendo las instrucciones, poniendo "siguiente" y luego verificando las letras rojas para ver en que me equivoca. En conclusión, yo era mala creando cuentas.

Aleisha logro ingresar a las cámaras de vigilancia y además a su computadora central sacando un montón de números sobrevaluando su bolsa de valores. Ese lugar era más corrupto que las rifas y eso era lo peor desde que me di cuenta de que iban arregladas.

Mey se encargó de la investigación personal, había entrevistado a todos los vecinos de nuestros sospechosos y no estoy segura de cómo había logrado conseguir los comentarios de las recepcionistas del hotel en donde se quedaba Luhan; ellas sospechaban de algo pero aunque les hiciese investigar sobre su cliente más guapo, el trabajo y su duro muro de metal no les dejaba.

Elijah ya tenía listo un precioso traje informal con el cual me seguiría; revisaba los aparatos de intercomunicación que solo alguien como nosotros se permitiesen, auriculares con forma de arete de piedras que subía por un lado de mi oreja sobre el arco acomodándose y bajando en largas cadenas de plata hasta la mitad de mi cuello. Aquello pasaría a las revisiones de aeropuerto porque tantas joyas y piedras juntas en una mujer no eran para nada sospechoso.

Esperamos a que sean las once y media de la noche porque sabíamos a ciencia cierta una cosa. Luhan pondría su plan en marcha a la media noche.

Entre tanto yo me demore como media hora alistándome. El vestido era ceñido pero cómodo por extraño que resultase sin tener en cuenta lo expuesta que me sentía al mostrar piel. Me peinaron, una cola al costado cubriendo un poco de mi escote y dado que mi cabello era largo ayudaba. Mis joyas en un collar gargantilla de piedras y los aretes manipulados. Unos zapatos de tacón, maquillaje leve y bonito, perfume con olor a lavanda, un saco y completamente como una mujer.

Nos metimos a mi auto rojo, dejamos que el tiempo transcurriese y en menos de lo que nos esperábamos, era la hora.

Capítulo 5

"Miro más allá de los miedos y limitaciones de los demás. Acepto cada persona como un ser único y maravilloso" - LOUSE. L. HAY

Era la hora y si no lo era no podía estar segura.

Nos encontrábamos afuera del club mientras que Mey revisaba mi atuendo un momento antes de hacerme salir de mi hermoso deportivo rojo; Sofía no se emocionó mucho pero no podía estar del todo segura ya que no puso mala cara. ¿Cómo podía un carro poner mala cara? ¿Me estaba volviendo loca? No sé, de todas maneras hacia frío, yo odiaba el frío y la casaca que se encontraba en el asiento del copiloto necesitaba mi atención.

Me puse las manos a mis brazos desnudos, respire el frío viento de invierno envidiando a las chicas que iban caminando por la calle con igual o menor cantidad de ropa que yo al ser ajenas del clima o de lo contrario, tener sangre caliente.

Mordí mi labio inferior antes de agacharme un poco y contenta de haber estacionado al frente mismo de esa gran puerta con una alfombra roja que conducía a su interior. Me lucio tan familiar por las imágenes que me había mostrado Aleisha pero entonces me tranquilice cuando vi a Elijah salir de mi coche para señalarme que ingresara; él iría un minuto después de mi para no perderme de vista y no lucir como sospechoso.

Me gire hacia el local moviendo mis caderas al compás de mis pasos, sintiéndome como una diosa en una pasarela.

Era increíble que me mantuviera en pie con esos tacos y aún más increíble, lo correcto y funcionales que eran por si me veía en peligro, ya saben, podía clavar esos tacos delgados y de muerte en el ojo de alguien.

- Hola – salude a los dos hombres con sus trajes de recepcionista de hotel y mostré mi sonrisa mata hombres terminado con sus defensas – me comentaron que las chicas bonitas ingresaban gratis – coloque mis manos detrás de mi espalda y sin duda me dio repelús cuando me comieron con la mirada. Legalmente eso no estaba permitido, pensé en denunciarlos pero, no ahora, ellos aguardarían.

- Su nombre, ¿señorita? – hablo el más grande.

- Megan – mentí y les di un guiño que ellos entendieron de inmediato, solo que, yo no entendí que habían entendido ellos.

- Adelante señorita Megan – hablo el calvo colocando una mano en la parte baja de mi espalda para impulsarme hacia adentro. *Que terrible era ser bonita.*

- Gracias – volví a sonreír.

Después de superar a los dos hombres camine hacia el arco con una luz roja y tranquilamente pase por esos aparatos que habían en los aeropuertos.

Camine un poco más hasta donde terminaba el pequeño pasillo y el enorme salón con bailarinas de tubo, no podía creer eso, bailarinas de tubo; bueno, era su trabajo pero sin duda... no. *Olvida eso*. Las luces cegaban y curiosamente también eran elegantes, como todo este lugar. Una discoteca de lujo que lucía como el mejor casino de las vegas y estaba segura de que todo el segundo piso era el lugar tan famoso donde entraba Ramón Ramírez, lo deduje porque había hecho mi tarea y porque obviamente decía en letras doradas, como si eso no fuese sospechoso, VIP.

Camine un poco a la espera y me familiarice con el lugar. Camine un poco más hasta que me cruce unas cuantas veces con Elijah que fingía no conocerme y luego me vi en problemas, los primeros de la noche, cuando un par de hombres me interceptaron.

- ¿A la gatita le gustaría bailar? – pregunto uno y yo me estremecí por la borrachera y la evidente lujuria que brotaba de él.

- ¿Hay alguna gatita? – pregunte alejándome.

- Oh. Perdón, pensé que sería una hermosa gatita, no una fiera y exótica leona de ojos dorados – y aquello representaba peligro con su coqueteo absurdo y cursi.

Por suerte el otro tipo estaba tan borracho y estaba ligando con otra mujer por lo que no me prestó atención ni a lo que iba a hacer.

Cogí la mano del primer tipo, de quien intentaba ligar conmigo y su piel se estremeció ante mi toque. Cerré los ojos, muy consciente de que no podía dejar pista alguna en ese lugar e hice mi trabajo.

Se llamaba Rene, vivía con su hermana mayor y era el mantenido de su familia, su esposa trabajaba pero por su buena situación económica se permitía aparecer en este tipo de lugares y otros que eran más frecuentes. Su hermana se llamaba Helena y su mujer, su preciosa esposa de ojos azules era Kimberly mejor conocida como Kimi; tenían un hijo, Joseph y ella estaba embarazada nuevamente. Él era escoria y ella una tonta por saber lo de su marido hacia y como huía de casa para no hacer nada al respecto por su miedo a que la deje sola con sus hijos.

Deje esos recuerdos y los deseche, no es que quisiera quedármelos pero no ganaba nada quitando algo que luego podía devolverle la conciencia de

sus actos.

Encontré mi recuerdo, vi cómo me encontró, vi cómo me anhelo desde su primer vistazo de mi espalda y mejoro cuando me gire hacia él deleitándose con mi juventud y belleza. No tuve que buscar más y lo elimine a partir de ahí. Como cinco minutos perdidos en el espacio y lo solté dejándolo parado, algo que sucedía a menudo cuando invadía los recuerdos dándole un minuto para regresar en sí o de lo contrario, marearlos un poco dejándolos desmayados pero, no quería llamar la atención así que lo deje solo aturdido.

Me aleje riendo de como su locura, una que por cierto era de color naranja, lo envolvía y le causaba estragos en la cabeza y contagiaba un poco.

- *Lo encontré* – escuche la voz de Elijah desde mi intercomunicador y suavemente coloque mi mano sobre mis labios carmín para que nadie viera que hablaba sola.

- ¿Dónde? – pregunte

- *A la una en punto y, espera...* – demasiado tarde, ya me había girado para verlo y fue ese mismo instante cuando él decidió verme también, me quede de hielo – *eres una tonta, ¿verdad?*

- Si – dije bajo y escuche como se reía, se reía a pesar del peligro que conllevaba, al menos me esperaba que no hubiese notado mi presencia y me gire para ir hacia otro lado solo que, cruzo la distancia que nos separaba con unos cuantos tremendos pasos y me cogió de la muñeca deteniendo mi huida. *Perfecto, fui cazada de nuevo.*

- ¿Qué haces aquí? – preguntó y aguante los latidos de mi corazón, me estaba volviendo buena en eso, increíblemente buena.

- ¿Qué haces tú aquí? – pregunte de vuelta pensando por un momento que podría borrarle la memoria pero al igual que no podía leerlo no podía concentrarme tampoco, y si no me concentraba entonces...

- Pregunte primero así que responde primero, ese es el orden de las cosas.

- Sobre ese orden está el saludo – fruncí el ceño y sonrió divertido. Oh, podía ver que estaba satisfecho conmigo por mi respuesta, estaba emocionado por ello. De inmediato quise provocar más.

- Hola – dijo y yo creo que murmure un "hola" también pero lo ignore. Esos ojos plata eran preciosos – ¿planeas responder a mi pregunta?

- Vengo a divertirme – mentí ya que este no era para nada mi estilo. Él arquea una ceja dejando pasar mi mentira. No podía creer que se hubiese dado cuenta de aquello, este tipo era peligroso también.

- Entonces deberías irte, hoy no será una buena noche – no volví a sentir nada provenir de él y me molestó que ya estuviese de nuevo en su modo robot.

- Me iré cuando crea conveniente.

- No es conveniente que andes con esa ropa en este lugar.

- Con otro tipo de vestimenta no me hubiesen dejado entrar –

contrataque.

- Entonces ten cuidado con los tipos que solo buscan diversión contigo.
- Ilumíname – le señale nuestro entorno y él volvió a sonreír.
- Si se pone peligroso para ti, vete.
- Si señor – le hice un saludo militar y se fue revisando su reloj mientras trataba de reprimir una sonrisa. *Oh, que tierno, yo le hacía reír.*

Hice lo mismo por intuición y no me lamente, faltaba un minuto para que sean las doce de la media noche. Hora de moverse.

Camine evadiendo a la gente y a pesar de que en este local la música fuera buena, me encantaba el electro. Soñaba con algún día aparecerme en el Tomorrow Land pero no podría hasta terminar la universidad, por muy lamentable que eso suene.

Subí las escaleras rápidamente de tal manera que nadie se diese cuenta de la intrusa y no parecieron notarlo porque las escaleras en caracol estaban cubiertas con una cortina y una jaula con mujeres bailando.

Seguí el camino y encontré el salón VIP doblando una esquina pero no pude acercarme, dos hombres lo custodiaban y eran más grandes que los de la puerta principal así que me escondí en el otro pasillo.

Espere lo que parecieron unos eternos quince minutos y a pesar de la bulla sentí algo. Peligro, peligro en su estado más puro, cosa que me hizo crispas los vellos del cuerpo.

De repente un humo rojo se coló por debajo de la puerta en donde decía VIP y formaba brumosas danzas en el aire, algo que solo yo podía ver. Me llego de lleno cuando se intensifico y tuve que apretarme contra la pared cuando sus guardias echaron un vistazo al pasillo antes de ingresar al salón dorado donde estaba mi sospechoso. Esa era mi entrada.

Gire el pasillo, camine a prisa y pegue mi oído a esa puerta, una puerta que se habían olvidado cerrarla.

- ¿Estás loco mocoso? ¿Planeas extorsionarme?
- No – respondió Luhan sosteniendo un maletín negro que antes no tenía. Mirando a los costados, analizando cuanto tiempo y qué necesitaría para huir; él sabía lo implicaba todo esto pero eso no significaba que... *espera, ¿estaba leyendo sus pensamientos? ¿Cómo?*
- Vamos niño, te propongo un trato. Tu libertad a cambio del maletín.
- Me mataran – respondió Luhan y yo estuve de acuerdo. Ese tipo era el mentiroso más malo de la historia y sí, todo en el gritaba, “te matare” aunque fuese pequeño y gordo, un mal personaje de caricatura.
- ¿No lo harás? – Luhan rio y entonces volvió a mirar a los hombres de negro.
- *Rey, tenemos problemas, como diez hombres se dirigen hacia arriba.*

- Cuanto tiempo tengo – pregunte.
- *A lo sumo tres minutos.*
- Suficiente – saque un pequeño frasco de perfume que se encontraba en el escote de mi vestido y me lo vacié todo entre mi cabello, mi cara y mi ropa. Ahora olía a alcohol, y alguien moriría hoy por el estúpido plan de fingir estar ebria.
- Vaya – entre a ese salón fingiendo tambalearme y todos se giraron hacia mí; lo divertido fue la mirada asombrada en el rostro de Luhan y otra del hombre flaco con lentes oscuros que no sabía exactamente a donde mirar, al chico o a mí – me he perdido – reí como una tonta y me fui por el guardia más cerca de mi cogiéndole de la mano – usted caballero es taaaaaan grande – reí y mire a los demás.
- ¿Qué hacemos? – pregunto uno de sus guarda-espaldas y se me acerco.
- Es bonita. Quiero conservarla – rio el gordo y aproveche esa oportunidad.

Mire a los tonto que tenía su mano en la mía y rebusque rápidamente, encontré cuando había sido contratado y donde estaba ahora, elimine la parte de los billetes verdes y también del simple hecho de que hacia cosas malas dejándolo con su moral en alta al tratar de proteger mujeres; ese fue un bonus.

Luego me gire hacia el otro encontrando su recuerdo, el que tenía que ver con el billete y de nuevo, cuál era su misión y donde se encontraba. Quite eso y los solté fingiendo tambalearme hacia el hombre gordo y cayendo con sumo cuidado sobre su pecho, dejando que sus manos me envolvieran y aprovechando el contacto de su piel con la mía.

- ¿Cómo te llamas? – pregunto y yo fingí incompetencia de nuevo.
- Creo que me llamo Elisabeth y soy primera – reí.

Le eche un vistazo hacia Luhan que estaba en shock pero se recuperó rápido. Vio una oportunidad de huir y se vio contrariado. Entonces enfureció y la ira, según como yo lo veía y según como lo entendí, se extendió en un enorme manto rojo que envolvió a todo el lugar desvaneciéndose como la bruma dejando un halo en mi boca de color caramelo. Solté un jadeo asombrado, viendo como el humo que parecía no detenerse envolvía el cuerpo de los guardias. Esa fue mi señal, luego pensaría en sus habilidades.

No tenía tiempo para rebuscar en las memorias del gordo así que encontré lo último que había sucedido, “yo” y anule toda su perspectiva sobre mí. Eso fue suficiente y me dio tiempo hasta la próxima vez que nos encontráramos.

- Corre – le dije a Luhan después de tomar su mano y comprender al instante que habíamos pasado por una balacera. *Demonios, esos tipos estaban disparándose.*

- ¿Qué haces aquí? – pregunto asombrado y molesto, ya sospechando de nuevo.
- Luego hablamos de eso – gruñí cuando los zapatos me impidieron un avance rápido y veloz.
- *Vienen por la escalera derecha. Toma la primera puerta a la izquierda y después usa la escalera de metal* – indico Elijah.
- ¿Qué hay de ti? – pregunte y se escuchó su risa.
- *Estoy haciendo caer a unos cuantos aquí. Nos vemos en la puerta trasera.*
- Bien – le dije y guie a Luhan por la otra salida con la adrenalina a tope. Si esto no era una persecución, huida y felices por siempre no sé qué lo sería.

Corrimos y nos encontramos con dos hombres. Use mis habilidades de mujer y por habilidades de mujer me refiero a defensa personal utilizando como arma a mis enormes zapatos de taco. Funciono en uno y lo rompí pero el hecho de que fuese la forma bizarra en que lucía una punta de taco aguja en el pecho del hombre y la cara incrédula, suficiente. Quise vomitar y me trague esa emoción.

Luhan se encargó del otro usando una patada mortal. Fue increíble cómo se movió y la agilidad que tenía.

Esta vez yo no tome su mano sino que él cogió mi brazo y sabiendo a donde trataba de llevarlo yo, me arrastro ahí.

Entramos en ese cuarto. Corrí hacia la ventana grande y me emocione cuando la abrí y vi las escalera de metal que nos guiaban afuera, a la puerta trasera que había sido mi primera opción de huida aunque caer al mismo lugar no era un mal plan.

Trepe, baje y me agarre de las barandillas para no caerme. Maldije el vestido y rompí una barra pero no me importo, como tampoco me importo el hecho de que la caía fue de unos dos metros o tres a lo mucho y mi precioso tobillo derecho acuno el golpe.

- Maldición – me cogí el tobillo.
- ¿Ahora qué?
- ¿No eras tú el que planeaba huir? – pregunte asombrada.
- Mis planes fueron diferentes, no estabas incluida.
- Bien – un carro se estaciono en la esquina del callejón por donde habíamos salido y le indique eso con la cabeza – ahí esta nuestra salida.
- ¿Un deportivo rojo? ¿La de la otra vez fuiste tú?
- Luego hablamos.

Corrí medio cojeando y entre en el asiento de atrás ya que Elijah había

tomado el del copiloto y Mey conducía. Después entro Luhan sorprendido.

Mey puso en marcha al carro y yo tire mis zapatos por ahí, o mi zapato, el otro ya permanecía en el pecho de un hombre desconocido pero con unas ganas enormes de hacerme daño.

- ¿A dónde? – pregunto Mey cuando comenzamos a alejarnos.

- A mi casa – respondí y ella asintió.

- ¿Ahora me van a explicar qué demonios hacían ahí? – pregunto un Luhan irritado, oh, esta noche podía leer mucho en él y lo bueno fue que no afecto mucho al estado de animo de mis compañeros, ellos estaban envueltos en sus propias emociones.

- Solo si contestas mis preguntas – respondí. De inmediato se volvió receloso y se vio tentado a alejarse de mí – ¿mataste o secuestraste a Bernard?

- No – respondió y me relaje aunque ya habia hecho esa pregunta antes pero esta vez en verdad que habia respondido sin ocultar sus emociones. Eso era bueno, empezaba a creer que mis instintos se veían reflejados en mis sentimientos.

- Bien, te creo – Elijah me lanzo una mirada desaprobatoria y suspiro cuando yo arque una ceja. Esta vez sentí honestidad pura y con eso me basto.

- Necesitamos un interrogatorio más profundo, Rey – comento.

- No es su secuestrador o asesino, eso me vale – me voltee a mirar a Luhan quien no entendía cómo es que le había creído tan rápido y se negaba a entender lo que había sucedido, lo que sucedería y lo que ya no pasaría.

- Sospechaban de mí – afirmo y yo lo confirme con un eufórico movimiento de cabeza – y me siguieron.

- “Belleza de lo perfecto”, “dulzura divina”, eres sospechoso aún, solo que de otro caso en el que nosotros no estamos – intervino Mey y luego sonrió a través del retrovisor – por cierto, eres magnifico.

- Piper Meyer.

- Perdona Audrey – se rio y volvió su vista adelante.

- ¿Qué tienes en la maleta y porque esos hombres de negro te vigilan? – o *debería de decir “buscan”*.

- ¿Por qué debo contestar? – me devolvió y yo tire mi cabeza hacia atrás frustrada.

- Porque te daré refugio, no puedes volver a ese hotel y mi casa es segura. Porque te saque vivo de ahí y porque puedo ayudar de un montón de maneras.

- ¿Ayudar? ¿Eso quieres? ¿Con que condición?

- Unas cuantas noches de pasión – sugirió Mey y yo reí de repente, para nada cansada. La adrenalina se encendía y se apagaba, no imaginaba como iba a terminar al finalizar mi día.

- Eres frustrante, cariño – le dije haciendo comillas en mis sentimientos.

- Llámame cariño otra vez y veremos qué tan frustrada te hago sentir – mi corazón tamborileo y me sentí tentada a tomarle la palabra, ligar no

era lo mío pero es que con él cerca ya pensaba mucho en lo que decía.

- No, solo confiaba en nosotros – volví a concentrarme reprimiendo mis propias hormonas - Mi papa y su papa – señale a Elijah – son investigadores de la policía. Nuestro sentido de la justicia está muy elevado.

- Sigues sin responder, ¿Con que condición?

- Con la condición de que me digas que eres.

Eso nos dejó en un silencio incomodo, por un momento desee que apareciera un payaso y animara las cosas con un espectáculo sangriento como en esas cámaras escondidas, pero esas cosas no pasaban tan simplemente.

Elijah me vio asombrado, tanto como Mey y yo no pude descifrar, nuevamente, a Luhan. Este chico era como un robot, un precioso robot, una creación divina y... otra vez estaba divagando.

En el resto del camino, Mey, quien no podía soportar el silencio trataba de conversar o contarnos una historia a la que encantada seguía, era esa de aquella vez cuando fuimos a una tienda donde maquillaban a las niñas como princesitas con unos trece años y todo el mundo nos tomó por unas retrasaditas, la cosa era que, teníamos que lucir así. Aquel día sacamos un Aprobado en la clase de teatro, además de, mucha purpurina. La lección, nadie debía de usar purpurina en la cara sin saber quitársela después, esa cosa era gomosa cuando se mojaba.

Cuando llegamos a mi casa, la expresión de piedra que llevaba Luhan aún permanecía, mientras que acunaba la maleta en sus brazos protegiéndola. Ahí había algo importante y mis antenas de hombre hormiga señalaban que debía de descubrir que era, así como cada vez que olía chocolate y tenía que conseguirlo.

Yo era una rastreadora y el olor a alcohol en mi cuerpo mareaba.

- Bien, ya que estamos aquí – me senté en el sofá donde siempre nos reuníamos y Luhan nos imitó tomando el asiento que estaba frente a mí.

- Hermana, las maletas llegaron más rápido que ustedes – apareció Aleisha y si lo que fueron sus sentimientos combinados con las hormonas no mi hubieran sorprendido serían sus pijamas.

- Bonito pijama – reí y ella después de avergonzarse mientras veía al muñeco delante, palideció.

- No me dijiste que teníamos invitados.

- Luhan se quedara como nosotros. Estoy tomando el trabajo temporal de protección de testigos – su boca callo abierta.

- ¿Se quedara con nosotros?

- Si, un tiempo – no quería admitir que sentía pena por el chico cada vez que lo veía y que además, aun buscaría a su madre por hacerle pagar todo lo que le habían hecho. Él ya había sufrido demasiado y de alguna

manera yo me sentia comprometida con su seguridad emocional.

- Suficiente – él me miro y me amenazaron esos ojos felinos con su brillo particular de motitas de plata liquida en el plata normal.
- ¿Qué me detenga? – pregunte confusa.
- Si. Deja de sentir lastima, es molesto - *eso fue suficiente. No, fue más que suficiente, esto se estaba volviendo extraño.*
- ¿Lastima? ¿Dices que siento lastima? – pregunte al mismo tiempo en que me levantaba y en un movimiento veloz de repente lo tenía de la camisa levantándolo para enfrentarme – ¿cómo sabes que siento lastima? – pregunte furiosa, temerosa, frustrada. Con Luhan era todo a la vez y era tan confuso.
- No hay que ser un adivino para...
- Detén esa estupidez, no mostré nada de lastima en mi expresión.
- Audrey, basta, ¿qué estás haciendo? – pregunto Elijah pero lo ignore, la cabeza comenzaba a dolerme.
- Audrey – insistió Mey y les dedique una mirada mortal.
- Retírense un momento, necesito aclarar unas cosas con él – ellos me entendieron, entendieron al instante mi temor y entendieron que necesitaba respuestas. Se fueron - ¿Cómo sabes qué siento lastima? – insistí.
- Suficiente. Estás loca – me cogió de los brazos pero se tensó con el contacto. La electricidad corrió de mi piel a la suya y fue tan extraño como lo que él era...
- ¿Que eres? – pregunte de nuevo y él calló – ¿cómo es que percibes mis emociones? ¿Cómo es que las tuyas son tan fuertes que...?
- Tú – parpadeo y luego respiro - ¿Cómo sabes de eso?
- No, puede, ser – lo solté y me deje caer en el sillón en el que él permanecía sentado – ¿tú también?
- ¿También? – titubee un poco y volví a respirar para calmarme.
- Soy capaz de leer emociones. ¿tú también puedes hacer eso? ¿Leer emociones? Dime. ¿Por qué te buscan esos tipos? ¿eres un estafador o es por otra cosa?
- Soy solo un instrumento – aclaro y yo asentí con la cabeza incitándolo a continuar – ¿en verdad necesitas que te lo cuente?
- Creo que no solo puedes leer emociones como yo, ¿verdad? Creo que, tengo una pequeña sospecha.
- ¿Cómo sabes que leo emociones? – frunció el ceño incrédulo, guardando su distancia.
- Porque nadie más sabría lo que siento ya que no lo muestro en mi cara y sin embargo es tan fácil teniendo esta habilidad y... tu no solo lees sentimientos sino que, influyes en ellos – pude leer sus emociones, incredulidad, si, de un purpura tan espeso que asustaba, él no podía creerme pero ahí estaba, yo lo había delatado y él sabía al instante que tendría que contarme pero se veía reacio a hacerlo.
- No sé de lo que...
- Ahórratelo. Soy como tú – me quede viéndole, nuevamente tenía esa capa protectora. Nuevamente no pude leerlo pero se sentía titubear, se sentía... manejable – es mi idea o pones una muralla de hielo con tal de

que no sueltes tus emociones y no influyan en otras personas.

- Suficiente. ¿Cómo sabes eso?

- Porque soy como tú, o similar – fruncí el ceño y tuvimos una pequeña batalla de miradas que tardaron un par de minutos en romperse. Elijah y Mey reaparecieron cuando no nos vieron hablar y por lo visto lo tomaron como un “adelante” sentándose de vuelta alrededor de la pequeña mesa.

- ¿Llegamos a algo? – pregunto Elijah.

- Soy un instrumento – comenzó a hablar Luhan y relajo sus hombros, al parecer luego pensaría en lo que yo había descubierto y en lo que él sospechaba que yo era o de lo contrario ya lo sabía pero necesitaba asimilarlo – cuando era niño mi madre me vendió a un consorcio de la mafia, son un grupo internacional llamado “Caos”, el dios de la mitología griega, él que creo a los demás dioses y en particular yo trabajo bajo el mando de “Hades”, de la agrupación latina. Tiene sus sedes en Estados Unidos.

- No, espera. ¿Caos? ¿El grupo que busca la CIA? – apareció Aleisha con una mejor pijama, una simple de ceda rosa – ¿trabajas para ellos?

- Hombre, eres importante – hablo Mey y me quede viendo al chico delante de mí con nuevos ojos, no me esperaba exactamente esto sino algo más parecido a algún transeúnte que se había envuelto sin querer en algo grande.

- ¿Porque exactamente eres un instrumento? – pregunte y él me dedico una mirada un poco larga para después sonreír.

- Me dedico a cerrar tratos, no soy un estafador. Ellos me usan por lo que mencionaste, puedo leer emociones.

- ¿Puedes qué? – pregunto mi hermana y lo miro embelesada – ¿haces lo mismo que Audrey?

- Y como dijiste – continuo mirándome – puedo influenciar en los sentimientos de otros, puedo tomar mis emociones y contagiarlas como un virus.

¿Puedes hacer solo eso? – pregunte y él arqueo una ceja, lucia confundido pero no se sentía confundido, ya no podía sentirlo en lo más mínimo.

- ¿Hay algo que tú puedas hacer aparte de eso?

- Yo no influencio en nadie.

- Entonces no somos iguales.

- No lo somos – confirme – entonces, ¿qué hacías hoy ahí?

- Escapar – se encogió de hombros, este tipo me estaba imitando.

- ¿Escaparte? – pregunto Elijah de repente curioso.

- Me expongo a mucho peligro por su causa y no soy gran fan de Caos.

Idee un plan, tenía una reserva pero al parecer hoy decidieron a última hora muchos más guardaespaldas. Mi plan fallo, casi – sonrió viendo la maleta que ahora ya hacía a sus pies – la información en esa maleta puede terminar con al menos veinte sucursales de Caos en diferentes partes del mundo, me tomo un tiempo reunirlos. Amenace con eso al señor Ramón, quería que me ayudara a huir, que me dejara vivir en una isla y me diese unos cuantos miles para sobrevivir con tal de no exponer su empresa y darle a los polis un buen plan para atraparlo. Lamentablemente como dije, los guardaespaldas aumentaron y se sintió confiado por eso.

No podía matarme por lo que no dispararon, soy importante para Caos.

- Entonces fuiste a amenazar a Ramón Ramírez – comenzó a hablar Elijah – no acepto y huiste, Audrey te ayudo sin embargo tenías un plan de respaldo. Una maleta en donde tienes información para acabar con por lo menos veinte empresas de la gran mafia de Caos.

- El FBI tiene un convenio con la CIA para capturar a los líderes de Caos – aporreo Aleisha y todos la miramos – y si, ya saben, hackee el FBI y la CIA por diversión – se encogió de hombros – pero Caos no tiene un solo líder, es como cuando eligen a un papa, el papa muere pero se hacen elecciones y se toma a su sucesor, o un concepto parecido.

- Entonces tu objetivo es...

- Planeaba ir con la CIA, exponerles mi caso y darles la información con tal de que me dejen vivir como un ciudadano normal.

- No eres normal, encanto – se burló Mey – si lo que dice Aleisha es cierto entonces por más que los delates eso significa que siempre serás perseguido por el siguiente líder.

- Al menos tendré una oportunidad de libertad.

- Bien. Entonces ayudaremos, será beneficioso – Elijah se levantó – Mey, te llevare a casa.

- Gracias muñeco – ella también se levantó – nos vemos mañana, hay unas cuantas cosas de las que tenemos que hablar. - Adiós chicos – se despidieron y partieron.

- Tus maletas llegaron – comento Aleisha viéndolo de repente tímida – pensamos en sacarlas cuando comenzaste a huir y Elijah dijo que las cosas se pondrían feas. No hay ninguna grabación de como los sacamos así que siéntete tranquilo porque las borre todas y cualquier registro tuyo o el de esta noche.

- Te llevare a tu cuarto – me levante y le señale que me siguiera – por cierto, gracias Ale – ella sonrió y también subió las escaleras para dirigirse a su lado de la habitación.

Él cogió sus maletas que se hallaban al pie de la escalera, yo ayude con una y vi con cierta curiosidad el maletín que contenía la información privilegiada. No la anhele, estaba mal anhelar lo que era necesario para la libertad de una persona.

Llegamos a su cuarto, el que se hallaba de mi lado del pasillo, justo en frente del mío. Un cuarto de invitados regulares, equipado con las cosas que uno necesita para vivir unos cuantos meses. Él entro, no agradeció y asumo que no lo hizo porque sentía que estábamos en las mismas condiciones después de todo nos ayudaría y compartiría la información que tenía con nosotros.

Yo fui a mi cuarto después de darle un “buenas noches” osco, para darme una breve ducha, quitarme el vestido y meterme en mi cómoda pijama gris. La adrenalina había pasado y dormí como un muerto. Soñé un poco y

me perdí otro poco. Al final el cansancio reino.

Un domingo en teoría debería de ser agradable con la regla no hablada de dormir hasta tarde pero no, claro que a mi escandalosa hermana menor no le importaba en lo más mínimo aquella regla y al parecer influenciaba el simple hecho de tener a una preciosura de hombre en la casa, además, mi padre no había llegado anoche o de lo contrario había llegado tan tarde que no me había dado cuenta.

Me quede tumbada en la cama revisando el despertador que hoy estaba programado para las diez y media de la mañana ya que tendría visita a eso del mediodía sin embargo cada vez que giraba la cabeza me topaba con la no tan grata sorpresa de que apenas habían pasado unos minutos antes de que sintiese la bulla que hacia mi hermana, otra vez.

Oh no, no quería ni imaginarme que estaría haciendo en la cocina. Hoy no quería estar estresada, ayer u hoy, muy temprano, había salvado a un chico, a un muñeco de hombre pero en vista de que no importo cuan genial y peligroso fue mi plan no le importo, ella no se ponía en mis zapatos.

Volví a darle vueltas a la idea. Había descubierto un montón de información, de la buena. Incluía a la CIA, el FBI, una asociación de narcotraficantes llamado Chaos, bueno, aparte de que esa asociación peligro también tenía que ver con trata de blancos, lavado de activos, secuestros, asesinatos y en fin; todo lo delincencial que es penado con cárcel.

La otra cosa de la que me preocupaba. El muñeco que estaba frente a mi habitación si es que aún estaba dormido con todo este ruido, era como yo, o algo similar a mí. Yo era humana por lo que preguntarle "que era" exactamente no me llevaría a ninguna parte, también no respondió a esa pregunta, no me dijo psíquica o extraterrestre o Dios o ángel, que era en lo que estaba más interesada y por eso había creado la escena de "¿Qué eres?" lo que me incluía. Yo estaba dispuesta a sacarle esa información, estaba dispuesta a ayudarle, estaba dispuesta a sacrificar un montón con la tonta idea de que "simio no mata a simio", sin embargo había algo, ese amor a primera vista, esa extraña atracción y la cierta lástima que me producía Luhan. Yo no debía de sentir eso. Era malo.

Me molesto seguir pensando en tontería, llenándome la cabeza con aire en lugar de bajar a averiguar que hacia mi hermana. Sí, eso era más importante ahora.

Me bañe lo más rápido que pude, las duchas eran individuales en cada cuarto por lo que no había problema, me cambie con lo más simple que encontré y después de unos diez minutos en aquel proceso baje a

contemplar a Aleisha.

Al inicio vio a la señora Márica, ella estaba señalando que hacer a mi hermana, también estaba nuestro mayordomo Sam, Sam era un amor la mayor parte del tiempo pero hoy, oh Dios, si solo le diese ese pequeño humor negro a Sam que en particular cuando mi hermana decidía hacer los deberes del hogar salía a flote desenlazando una sonrisa muy fingida a todo dulce, tendría vida, y si él tenía unas mejillas rojas por la furia y las típicas manitas apretada era porque estaba furioso. Pues hoy era algo simple, o al menos para ella y según sus palabras "simple" era todo lo que decía que no podía hacer y mi ama de llaves, nana y madre suplente terminaba consintiendo al mismo tiempo en que un impotente Sam pagaba los platos rotos, y ya en serio. ¿Cuántos platos había roto hasta ahora?

- Tu hermana es un poco especial.

Me gire interrogativa. Una cosa no era sentirlo, la otra muy diferente era que se moviese como ninja y la otra, me sentía frustrada estando con él pero solo mírenlo, un polo negro abierto en V por el cuello mostrando sus clavículas y esa hermosa piel, sus mangas remangadas hasta los codos, los jeans negros ceñidos a su cuerpo, suelto en las piernas y bien sujetados en las caderas, unas bonitas caderas. Después de un segundo vistazo de su perfecto cuerpo bastaba para asumir que no por nada me había interesado en él. Tenía una cara preciosa y un cabello húmedo que me tentaba a secárselo, como en las novelas. También quería hacerle trenzas, espera, detén el choche; eso sí era raro.

- Ya que me estás viendo de esa manera asumo que puedo hacer lo mismo, ¿verdad Audrey?

- Mi hermana es muy especial – ignore su comentario anterior volviendo a averiguar que estaba preparando y cómo era posible malograr un sartén de la mejor calidad quemándola, era de esas antiadherentes, no podías hacerle eso a las antiadherentes.

- Solo delo la vuelta, señorita Aleisha – señalo Márica y me contemplo para después indicarme una reverencia, algo que llamo la atención de Sam.

- Buenos días señorita Audrey – me saludo.

- Buenos días Sam, buenos días Márica – les señale con el gesto a mi hermana.

- Ella dice que está friendo plátanos rellenos de queso, lo convino con harina y lo hizo parecido a las empanadas – explico Márica.

- ¿Nos dará dolor de estómago? – pregunte y ella suspiro negando con la cabeza en señal de "no lo sé" – por cierto, él es Luhan, estará viviendo a partir de hoy con nosotros.

- Señorita – chilló la muñeca de Márica antes de darse cuenta del ejemplar de hombre que estaba a mi lado y se calló – es su, ¿su novio? – titubeo y yo aguante las ganas de reír.

- Estamos en un programa de protección de testigos, soy voluntaria – me acerque a la despensa y saque dos cajas de cereales, leche, tazones y cucharas colocándolos en una bandeja para ir a la mesa de la cocina – Luhan, vamos a desayunar antes de que Aleisha termine, sé que será lo mejor para nosotros – él obedeció, vertió leche en su plato y cogió los cereales de chocolate. Mi chocolate.
- Delicioso – se rio y mi mandíbula cayo abierta antes de que pudiese contestar.
- Eso era mío – me queje para luego ver la segunda opción, aritos de colores no lucia tan mal pero mis grajeas de chocolate... - pagaras por esto Hardness – amenace y me serví molesta.
- Toma, aún queda la mitad – me señalo y tan rápido como lo dijo se lo quite llenando mi plato de grajeas de chocolate con pequeños dulces blancos.
- Gracias – volví a echarle una mirada a mi hermana y comencé a comer rápido – come tú también, cuando ella venga dile que estas lleno y después rechaza sutilmente lo que te ofrezca.
- Parece que tu casa es más peligrosa que la prisión.
- Con Aleisha, sí – se rio y me obedeció en silencio mientras que yo hacía lo mismo.
- Por cierto – hablo después de comer la mitad de su plato – ¿no vives con tus padres?, no los he visto anoche ni hoy.
- El señor Grober llego anoche muy cansado y sigue durmiendo – explico Sam.
- Tiene el sueño pesado, me da envidia – idee un plan, quería tirarle un vaso con agua para despertarlo pero hacer eso provocaría problemas y evidentemente no quería tenerlos si trataría de convencer a mi padre para que Luhan se quede aquí.
- Tus ojos son exóticos – murmuro cuando me di cuenta de que me estaba mirando. Tosí y me atragante y sin querer manche mi boca y parte de la mesa con leche. Sam se apresuró con un papel toalla y me ayudo a limpiarme mientras que el hombre sentado delante de mí reía.
- Eso no es gracioso – me queje terminando de secar mi polo blanco – casi muero.
- Si, fue gracioso y no, no ibas a morir.
- No me gusta que se me queden viendo, provoca, ciertos, efectos secundarios – dije rápido lo último apresurando mi desayuno, a ingresar, a raspar, a atorarse y luego a pasar a mi estómago. Fue doloroso.
- ¿Efectos como los que acabo de ver?
- Más o menos – suspire.
- ¿Cuántos años tienes? – me pregunto y yo arquee una ceja confundida.
- Veinte.
- No tienes veinte – se centró más en mí.
- Este año cumpla veinte, tengo diecinueve.
- Lo sabía. ¿Cuándo es tu cumpleaños?
- 23 de febrero.
- Entonces solo quedan unos días.
- ¿Es importante? – pregunte no muy animada, yo odiaba mi cumpleaños,

todos esos eventos anteriores había acabado siempre, siempre en tragedia, comenzado con la muerte de mi tarántula, luego la muerte de mi pequeño pastor alemán y después de mi madre empeorando a medida, queriendo terminar con mi vida en cada año más, lo odiaba pero podía vivir con eso.

- Lo es. Dos décadas te consideran suficientemente adulta para entender y aceptar lo que somos.

- ¿Lo que somos? – pregunte de repente interesada – tú tienes veintiuno, ¿verdad?

- Si.

- Y que pasa, ¿hay algo así como una revelación?

- Si.

- ¿Entonces que somos?

- No puedo decírtelo, el cielo te lo revelara en tu cumpleaños veinte.

- Si es que esta vez no consigue matarme – me enderece en mi silla – ¿no vas a decirme que somos?

- No.

- Y qué tal si adivino, ¿me dirás si acierto? – pregunte y justo en el momento en que levanto una ceja apareció mi hermana.

Ella tenía unas cosas algo deformes en una fuente de procedencia desconocida, con una capa dorada quemada de amarillo y con un olor extraño, crujiente y dulce. Lucía comestible, lucía... no sabía y no estaba dispuesta a arriesgarme.

- ¿Aún no desayunas Aleisha? – pregunte fingiendo que ya no me cabía nada en el estómago con un muy convincente gesto.

-No. Estaba preparando esto, no sé cómo se llama pero es rico – ¿rico? Estaba segura de que ni siquiera lo había probado.

- Ya desayunamos, lo siento – ella miro a Luhan esperanzada y el asintió con la cabeza negando cortésmente el plato que había preparado mi hermana.

- Bueno, será para otra oportunidad. Necesito que revisen unas cosas – llamo a Sam quien se cercó con un montón de papeles en la mano y me lo entrego – es todo la información que tienen sobre Caos y evidentemente, es mucho, ¿no?

- No puede ser – Luhan extendió su mano arrebatándome los papeles para echarles una ojeada rápida – lo revisaré y veré que tienen sobre ellos – se levantó de la mesa y luego se quedó quieto, muy quieto.

- Buenos días papa – salude cuando él apareció por la puerta y no tuvo más ojos para nosotras que para el guapo intruso en la casa. Lo analizo.

- Buenos días. ¿Quién es este chico? Luce familiar – frunció el ceño.

- Es nuestro huésped señor Grober – hablo Sam señalándolo con elegancia – Luhan Hardness.

- ¿Luhan? – busco mi mirada y lo conduje a la silla más cercana evitando así que se desplome en el asiento.

- Si papa, Luhan Hardness. Le invite a quedarse con nosotros por un tiempo y no, no es el asesino o secuestrador de Bernard – su boca callo

abierta por el asombro – seré rápida y concisa. Luhan está involucrado con la gran mafia internacional llamada Caos. Tiene una maleta con información clave para arrastrar a la ruina a unas cuantas de sus empresas y ayer huyo de ese lugar, por eso le estoy ofreciendo un trato. Información por su estadía, además, él busca separarse de ese grupo.

- ¿Estás loca? – pregunto mi papa y luego miro mal a Luhan, con algo que no supe identificar – aceptar a un chico, invitarlo a convivir con dos adolescentes llenas de hormonas y añadir encima el hecho de que este muchacho puede causarte muerte súbita por ser tan bien parecido.
- Papa – chille indignada - ninguna de las dos ve a Luhan de esa manera – explique entendiendo su punto claro que, no ayudo el hecho de que él y mi hermana comenzaron a reír.
- Quizá no tú, Audrey, pero si tú hermana.
- Este tranquilo señor Grober y de antemano, muchas gracias por permitirme quedarme – hablo Luhan haciendo que me diese cuenta de una cosa.
- Esa es una buena manera de influenciar en la mente de mi padre, gracias – le susurre y él me dedico una sonrisa más – espera, estas siendo más sonrisa y todo, pensé que eras de hierro y metal... - mi padre se aclaró la garganta y me puse derecha.
- Entonces bienvenido a nuestra familia – Aleisha volvió a reír más fuerte.
- Hermanita, ya tenemos el consentimiento de papa, ahora solo queda ver quién se queda con el premio.
- Madura Aleisha – me queje y arrastre a Luhan a la pequeña sala de reuniones mientras que ojeábamos los papeles, rebuscábamos información y había una evidente pelea de miradas ya que cada vez que levantaba la mía a verlo, él estaba observándome, me incomodaba un montón.

Capítulo 6

*"Cuando el sabio señala a la Luna, el necio se fija en el dedo" -
PROVERBIO CHINO*

No estaba segura de a donde exactamente dirigir mi mirada, sabía, una parte mía, la mayoría en sí, sabía que debía de ver y revisar los papeles que tenía sobre la mesa. La otra parte que en realidad debería de ser su minoría estaba consciente de la penetrante mirada de Luhan, esa parte se sentía tentada a contemplar esos ojos que prestaban toda la atención en los míos y en fin, era una batalla interna; mi mirada se deslizaba por los papeles como si estuviese untada en mantequilla llegando de nuevo al inicio de mi problema. A él.

Suspire algo cansada del pequeño inconveniente que resultaba tener en casa a este chico. Estire mis brazos por delante mío y cerré fuertemente los ojos tratando de nuevamente, tener concentración absoluta en mi tarea, Luhan no ayudaba mucho.

- No estamos llegando a nada – murmuro Mey quien estaba sentada alado de Luhan justo en frente mío – esto es tan frustrante, quiero insultar a alguien, ¿puedo insultarte Audrey?
- Con tan de que no hieras mis sentimientos – respondí fiel a mi amistad de diez años con ella.
- ¿Qué te paso en la mano? – pregunto Elijah cogiéndome de la mano, dejando mi palma sobre la suya, dejando que mis dedos colgaran sobre los suyos e inspeccionando el pequeño corte por mis nudillos.
- Me pelee con un gato – respondí dejando que siguiese viendo la herida que tenía un contorno rojo oscuro.
- ¿Tienes un gato Rey? – pregunto Mey y reí para después ver molesta a Luhan quien seguía sin decir media palabra desde eso.
- Alguien “accidentalmente” dejo entrar a un felino a mi casa. No sabía que la señora Márica es alérgica al pelo de los animales y también, por accidente en mi intento de coger al animal este me dio un zarpazo provocando, esto – señale mi mano y Luhan volvió a reír.
- ¿Dejaste entrar a un gato? ¿A esta casa? – pregunto Mey y él asintió aun riendo.
- Ese gato está enamorado de Audrey y estaba buscando una oportunidad para marcar que era suya – señalo el corte de mi mano antes de que Elijah me levantara llevándome de la mano a la cocina.
- ¿Qué hay de ti? ¿Sigues siendo alérgica a los gatos? – pregunto Elijah y yo asentí disimuladamente.
- Tome unas pastillas y el problema no es exactamente el mismo que el de la señora Márica, yo solo estornudo.
- Aun así deberías de ser más cuidadosa – me soltó y fue a una gaveta a sacar la caja de botiquín para buscar una crema – si no lo tratas dejara cicatriz.

- En la actualidad las cicatrices ya no son importantes. ¿Sabías que antes las mujeres que querían casarse con algún príncipe no podían tener cicatrices? Creo que ese era el folclore coreano.
- ¿Cómo dormiste anoche? – me pregunto ignorándonos mi comentario anterior.
- Bien, supongo, mi cuerpo esta adolorido y ese vestido termino en una cesta de ropa sucia. No pienso volver a verlo en mi vida.
- Y yo espero que no te vuelvas a poner en peligro de esa manera otra vez.
- Mi vida es un peligro en si por lo que para qué quejarme.
- ¿Y qué hay de Luhan?
- ¿Qué hay con él? – pregunte algo recelosa.
- Te ha estado viendo toda la mañana – termino de colocarme la crema para luego soplar.
- Lo sé, es extraño.
- Extraño – repitió y me mantuvo la mirada un momento – ¿segura de que no hiciste algo para provocarlo?
- ¿Algo así como que me vea desnuda? No. Por el hecho de vivir en la misma casa no quiere decir que cosas como esas deban pasar. Soy muy recatada – me puse la mano al pecho y luego reí cuando él lo hizo.
- Supongo que estas bien viviendo con un chico.
- Por ahora – me gire para regresar sin embargo me detuve.

Luhan nos veía recostado en el marco de la puerta al puro estilo de un súper modelo. Le dedique una pequeña sonrisa antes de pasar por su lado y regresar a mi lugar olvidando por completo el hecho de que esos dos se habían quedado atrás.

Me senté, murmure una disculpa y una excusa pobre cuando Mey me pregunto por qué me había demorado, revise nuevamente los papeles y esperamos unos claros cinco minutos antes de que Elijah y Luhan aparecieran de nuevo en sus lugares.

Pude leer a Elijah, él estaba pensativo y demasiada preocupación lo rodeaba, por otro lado no pude descifrar el ceño fruncido y la mirada, sí, otra vez me miraba, Luhan me ponía nerviosa.

Ellos se quedaron a almorzar. Aleisha descubrió que esos hombres de negro seguían buscando a Luhan en las cámaras de seguridad de la ciudad y de rato en rato salía a comprobar el parque central dando vueltas por Palacio. Había averiguado que Ramón Ramírez había tomado un avión, le había hecho seguimiento y después nos enteramos que fue directo a España aunque el motivo no fue explicado. Ella aun investigaba.

A eso de las tres de la tarde Elijah y Mey se fueron a continuar con la investigación de los sospechosos, todos ya sabíamos al igual que los compañeros de Bernard que ya no podía estar vivo, era fácil intuirlo, aun

así eso no quitaba el hecho de que sus padres siguieran buscándolo.

- Explícame una cosa – le hable a Luhan harta ya de que me esté observando.
- ¿De qué se trata?
- La vecina de Jesica dijo que te había visto entrar en su casa una vez con Bernard y un par de veces más solo, también dijo que ya no ibas. ¿Qué tanto conocías a Bernard y a Jesica? Y ¿Por qué fuiste a su casa?
- ¿Celosa?
- No – suspire masajeando mis cienes, y sí, en parte un poco celosa, sin motivo aparente – ¿podrías explicarme?
- Trabajo de grupo. Bernard, Jesica y yo estábamos en un proyecto de arte. Dibujar bocetos, nos toca el lunes con la señorita Paz. Jesica dijo que sería más cómodo trabajar en su casa y francamente esa chica es difícil de leer, creo que está un poco loca, sin embargo a Bernard le gustaba por lo que, ¿Quién soy yo para criticar sus gustos?
- ¿A Bernard le gustaba Jesica? – pregunte asombrada.
- Si, sus emociones siempre revoloteaban cuando la veía, como un taque nuclear de hormonas.
- ¿Viste algo sospechoso en su casa?
- ¿Además de esas pinturas que dan algo de miedo? – negó con la cabeza.

- Pinturas – me sobrevino unas causas horribles que escocieron mi garganta mareándome antes de siquiera darme cuenta.
- Hey, ¡espera! – se acercó rápido a mi cogiéndome por la cintura acercando mi cuerpo al suyo, dejándome sobre tu pecho y acariciando mi cabeza con su mano libre, ayudo a no caerme, eso fue caballeroso. Él olía a sales marinas y a caoba, me encantaba la caoba, era cálido - ¿Qué pasa? ¿No te sientes bien?
- Odio sus pinturas.
- Si, también yo – rio y siguió sosteniéndome, sus latidos eran tan tranquilos que me daban sueño – ¿podría preguntar qué relación tienes con Elijah?
- Somos algo así como prometidos. Nuestros padres planean casarnos en un futuro – explique con demasiada facilidad, *¿qué me pasaba?*
- ¿Es tu novio?
- No. Es mi mejor amigo – sonreí – conozco a Elijah desde que nacimos, creo. Siempre ha estado conmigo.
- ¿Te gusta?
- No creo que de la manera en la que debería. No quiero decepcionar a mi padre.
- ¿Qué hay de mí? Dijiste que lo que sentías por mí era amor a primera vista. ¿Eso fue una broma? – abrí los ojos separándome de su pecho y me quede viéndolo como si en su rostro se hallase la respuesta que necesitaba.
- ¿Qué hay de ti? – pregunte antes de darle una respuesta estúpida.
- Deseo, desconcierto. No puedo creer que después de haberte buscado tanto hayas sido tu quien me encontrara – tomo mi mano y entrelazo mis

dedos entre los suyos dejándome con la boca abierta, con el pecho oprimido y de repente con un nuevo deseo de dejarme caer en sus brazos.

- ¿Estas confesándote? – agradecí que mi voz no temblara, o al menos eso.
- Venimos en parejas – rio acariciando el reverso de mi mano – tu eres la mía, es así de simple. Estamos ligados a un destino más allá de nosotros mismos. Un destino que nos mantendrá juntos.
- Espera – hable tratando de digerir sus palabras y ahogando a las mariposas que revoloteaban en mi pecho mimosamente – ¿estás diciendo que venimos en parejas? ¿Por lo que somos? ¿Hay más como nosotros?
- Si.
- Pero no quieres decirme que soy, ¿verdad?
- Ya falta poco para que lo averigües. Solo quedan unos días hasta que sea el 23 de febrero.
- Una vez que sepa lo que soy significara que, ¿me daré cuenta de que estamos destinados a estar juntos?
- Si, y no podrás alejarte de mí de la misma manera en la que estoy ligado a ti.
- Increíble – negué con la cabeza emocionada – estoy segura de que puedes hacer algo más que influenciar en los demás, ¿no? – no me interesaba mucho darle vueltas al asunto de estar ligada con un chico guapo que me atraía.
- ¿Qué puedes hacer tú?
- Tomar recuerdos – él fue ahora quien parpadeo confundido y asombrado antes de decidirse a hablar soltando una sonrisa más, una tierna, una dulzura que desprendió por todos lados, algo que creí que jamás sería dirigido a mí.
- Extraño pero encaja, ambos somos como ambas mitades de una naranja, un complemento del otro teniendo los mismo patrones.
- ¿Piensas responderme?
- Piénsalo un poco. Si tu quitas recuerdos, ¿qué puedo hacer yo si tenemos el mismo patrón pero es complementario y diferente?
- Crear recuerdos – respondí confundida haciendo que riera.
- Casi, yo recupero recuerdos. Las memorias a corto plazo que son fáciles de olvidar o que se olvidan con el tiempo por más felices o tristes que hayan sido y se almacenan en la corteza prefrontal. Además de esos yo no me limito a recuperarlos, los encuentro y los revivo, no importa que tan difícil sea y francamente, los recuerdos a corto plazo son los más divertidos de buscar.
- Inténtalo conmigo, busca algo bonito, preferiblemente quiero saber el nombre de un plato deliciosos que probé cuando tenía seis años en mi fiesta de cumpleaños.
- Bien.

Me quede viéndolo mientras que él cerraba los ojos. No necesitaba que yo hiciera lo mismo por lo que lo observe comparándome con él, yo hacía algo parecido, siempre tenía que cerrar los ojos o al menos casi siempre,

prefería hacer eso en particular, después podía abrirlos inconscientemente mientras que navegaba por la memoria pero verlo desde otro ángulo era diferente.

Sus pestañas eran largas y acariciaban sus piel, eran espesas de un profundo negro mostrándome la evidencia de sus pómulos, pómulos que conducían a un mentón bien formado, sin hoyuelo subiendo hasta sus labios, unos carnosos labios, una boca sensual que provocaba y que conducía a una nariz recta y bonita que seguía su camino hasta trazar unas cejas pobladas y perfectas arqueadas ligeramente que enmarcaban unos preciosos ojos, que complementaban a una frente amplia y con el tamaño justo. Su rostro era precioso.

Perdí la noción del tiempo y me sentí confundida solo un segundo hasta que un recuerdo vino a mi mente. Tenía un gorro en punto sobre mi cabeza, dejaba que mi cabello volara con el viento imitando el vaivén de mi vestido. Yo corría hacia la mesa más interesada en la torta que en la comida pero no me importo mucho cuando lo probé.

La misa en el jardín, los niños desconocidos que ahora eran mis amigos, los padres divirtiéndose, la alegría, el atardecer, los colores, los olores...

- *Es delicioso señora Amelia – le sonreí metiendo otro bocado más de tallarines a mi boca.*
- *¿Le han dicho que usted se parece a su hermana? – pregunto Aleisha mientras que Elijah nos contemplaba divertido.*
- *Márica es mi hermana gemela, claro que nos parecemos – respondió Amelia con dulzura.*
- *Gane la apuesta Audrey – rio Elijah – no son clones.*
- *Parecen clones – me queje.*
- *¿Que apostaron? – pregunto Amelia.*
- *Un beso – grito mi hermana sentándose a mi lado.*
- *¡No! – grite horrorizada.*
- *No apostamos un beso. Apostamos las cerezas – señalo a la torta que tenía doce cerezas en total – ahora son más.*
- *Cambiamos de tema – hable molesta y metí otro bocado más a mi boca*
- *¿Cómo se llama esto?*
- *Es un plato romano, se llama "suppli alla romana" – explico Amelia.*

Desperté literalmente con los sentimientos repitiéndose. Parpadee para comprobar que tenía diecinueve años y no seis como pensaba hace unos momentos, parpadee para enfocarme en Luhan y sonreí cuando había demostrado sus habilidades al fin contenta, como si hubiera cerrado el final de un episodio que no podía cerrar. Ahora podía morir tranquila.

- *Gracias – le dije con las lágrimas dando vueltas en mis ojos.*
- *¿Quieres llorar?*
- *Sí - me enjuague las lagrimas - no le pregunte como se preparaba – me*

queje y él volvió a sonreír llevándome a sus brazos, acunando mi cabeza con cuidado y por fin bajando por completo ese muro de hielo que no me permitía leer sus sentimientos, sus sentimientos encajaban a la perfección en mí. Conmigo.

- Tranquila, sé que revivir esos sentimientos da nostalgia, si es un recuerdo feliz quieres volver a repetirlo y es tan profundo que no puedes controlar tus reacciones. Tranquila – siguió acunando mi cabeza llevándome sueño, provocándolo, a propósito.

§§§

Me desperté y fui consciente de la hora al instante en que mire los enormes números de mi despertador, no había sonado y debería de haberlo hecho hacer unos diez minutos. Me levante rápido odiando a que esos diez minutos serian fatales para mi típica preparación para ir a la universidad.

Me bañe y lave los dientes reduciendo mi tiempo habitual a la mitad. Me eche unas cuantas cremas de manera dispareja y rápida, me puse bloqueador, me puse unos pantalones sueltos negros con una camisa entallada marrón chocolate; me maquille en unos dos minutos y baje a comer.

Abajo me encontré a Aleisha y a Luhan desayunando, ambos centrados en sus portátiles y fui consciente de lo que significaba, también. Aleisha tendría que ir a la universidad una hora más tarde mientras que Luhan no tendría que ir. Me comento que había pedido permiso para faltar ya que sufría de una enfermedad, maravilloso, espero que no contagie sus gérmenes. Me comento que si ponía un pie en la calle esos hombres de la mafia podrían encontrarlo. Sentí envidia por su permanencia en casa. Tome un gran vaso de leche metiéndome dos tostadas a la boca esperando que el tragármelas no sea tan difícil.

Fui a la universidad después de despedirme. Fue rápido y sin contratiempos. Lleve mi deportivo blanco ya que nadie conocía como lucia ese carro y cuando llegue a la universidad me di cuenta del tremendo alboroto que había sin embargo lo ignore.

Camine a mi aula zigzagueando entre el alumnado; llegue esperando encontrar a mis dos mejores amigos y amándolos en el acto. Me senté en mi lugar más tranquila girando la cabeza hacia el grupo que estaba afuera de la puerta, entre chicos y chicas que hablaban y cuchicheaban. Ahora si les preste atención.

- No puedo creerlo, ¿fue arrestado? – pregunto un chico y otro asintió.
- Si. Me entere que golpeo a su novia y ahora ella está en el hospital sin embargo nadie sabía de eso, dijo que trato de encubrirlo con la desaparición de Bernard. Sebastián está loco.

- ¿Que pasara ahora con él?
- Según la ley tendrá unos cuantos años de cárcel, depende de que tan bien se lo manejen sus abogados.
- ¿Escucharon? – hablo otra chica – Luhan está enfermo y no asistirá a clases. Debería de ir a su casa.
- ¿Sabes dónde vive?
- Ya sabes, para saludarlo y desearle que se mejore – siguieron ellas.
- Nadie sabe dónde vive – hablo Jessica quien entraba al aula con el aura apagada.
- ¿Rey? – me llamo Elijah y me volteo a verlo por un instante mientras que él señalaba con la cabeza hacia Daniel, un Daniel muy molesto.
- Ya se le pasara – reí y el asintió.
- ¿Averiguaron algo? – pregunto Mey despacio y en simultaneo ambos negamos con la cabeza.
- A sus asientos – apareció una mujer, ella llevaba esos lentes de moda que solo eran montura, un labial natural, un rostro redondo muy lindo y jovial con una postura firme. Un profesora con curvas naturales a causa de su peso pero aun así muy bonita – luego hablaban del joven Sebastián, evitaremos tocar ese tema, es algo delicado.
- Señorita Paz, Luhan Hardness ha pedido permiso por problemas de salud – hablo Daniel quien asumí al instante era, representante de su clase.
- Oh, pobre señor Hardness, espero que se cure pronto – revolvió los papeles de su maleta sacando unas cuantas imágenes de personas y colocándolas en la pizarra – muy bien, hoy haremos “Bocetos Criminales”, dibujo técnico forense para la aplicación de la ley, así que saquen sus lápices y tomen sus cuadernos de dibujo.
- ¿Bocetos criminales? – pregunto Elijah viéndome, llamando mi atención, él había descubierto algo y sin embargo yo me encontraba confundida por tratar de averiguar lo que él quería que hiciera.
- El Retrato Hablado, es una disciplina técnico artística mediante la cual se elabora el retrato o rostro de una persona extraviada, un agresor, un asaltante, o cuya identidad se ignora. Se toman como base los datos fisonómicos aportados por testigos, por individuos que conocieron o tuvieron a la vista a quien se describe. Se basa en la representación visual en forma y volumen de las características propias o particulares de una persona o presunto: obtenidas a partir de una entrevista de investigación. En esta clase escucharemos un audio, un policía encubierto entablando una conversación con un narcotraficante. Escuchen atentamente y dibujen de acuerdo a lo que oigan.
- ¿Quiere que dibujemos basándonos en la voz? – pregunto una chica y la profesora asintió.
- Además por ser la primera vez habrán pistas por lo que presten atención. El detective se apellida Parker y el mafioso se llama a si mismo Carl.
- Muy bien Parker, ¿Cuál es el trato? – comenzó la grabación y todos tensaron el lápiz en la mano al mismo tiempo en que la concentración se denotaba en el aula. Dibuje por intento un ovalo y lo dividí en cuatro como siempre que se dibuja un rostro.

- Dos bolsas o nada, tengo una manera de sacar el producto del país.
- ¿Exactamente cuál es esa manera? – pregunto Carl para después toser, mientras tanto yo iba creando unos ojos, una nariz y una boca normal deslizando el lápiz suavemente para que sea fácil borrar después.
- Tengo gente trabajando dentro del aeropuerto – Carl volvió a toser y distinguí que por su voz ronca él fumaba, además, su respiración era dificultosa, muy pausada.
- Me gustaría comprobar eso por mí mismo – hablo el mafioso aun tosiendo.
- Deberías apagar esa maldita cosa, es mala para tu salud – se quejó Parker antes de que Carl comenzara a reír.
- Aun eres joven muchacho, por eso puedes decir eso, la preocupación y el cigarro siempre son buenos amigos además, ya no soy tan joven, oh, si tan solo lo fuera...
- Si tan solo trataras de ser más joven estoy seguro de que lo conseguirías.
- Hay cosas que un tinte y una ducha pueden arreglar pero créeme, cuando llegas a mi edad solo sientes que vas a ir en picada – entre 45 y 55 años, esa edad es donde el cuerpo empieza a mostrar signos de envejecimiento, deduje.
- Mira, sé que no es mi problema pero luces cansado.
- Lo estoy – afirmo. Deje que mi lápiz cambiara mi dibujo, le dibuje pequeñas arrugas asentando las ojeras y bolsas de los ojos, dejando que las canas se colasen por el cabello que estaba desordenado dándole apariencia de desaliñado – además, tengo diabetes, no me queda mucho tiempo por eso quiero hacer un último negocio – le dibuje una cara más gruesa, una papada y unos rasgos ms llenos.
- ¿Qué hay de Celia? – pregunto Parker - ¿crees que te dejara salir?
- Mira hombre, por el hecho de que soy de color no quiere decir que sea su esclavo y ella lo sabe. Si no desea continuar a mi lado que se largue o que se muera.
- Suficiente – dijo la señorita paz mientras que todos como locos le daban color a su dibujo.

El resultado del mío fue un hombre de piel morena, ojos caídos y abatidos, arrugas, una nariz con fosas nasales grandes y unos labios carnosos, agrietados por el cigarro. Un rostro redondo, con canas y un pequeño error, creo, le dibuje con un bigotillo sobre sus labios ya que lucía como si debía ser así. El resultado fue asombroso.

La señorita Paz reviso nuestros dibujos, algunas veces animada y otras con una cara seria pero con evidente decepción que salía por sus poros. Así me di cuenta de que tanto Elijah como Piper habían pasado la prueba y que conmigo se sorprendió.

Después de revisar los bocetos saco la imagen del tal Carl, un hombre que por increíble que pareciese era igual al dibujo que yo había hecho. El

destino era cruel y burlón.

- Hay cosas que hay que tener en cuenta para las características periciales de un retrato hablado; lo de ahora solo fue una pequeña prueba y algunos me sorprendieron por sus habilidades. Felicidades.

- Señora Paz – hablo Jessica molesta, frustrada – ¿podría ponernos otro ejercicio? Por favor.

- Como guste señorita Bell. Lo de ahora será la denunciante dando su declaración a perito de policía sobre su asaltante. Atentos por favor.

Puso a correr otra cinta mientras que nosotros seguíamos en nuestro audio trabajo de dibujar e interpretar. De aquella manera transcurrió su clase, una interesante debo resaltar y un minuto después de que ella se fuera Elijah salió corriendo detrás de la señorita Paz.

Mire confundida hacia la puerta y contemple con escepticismo lo que acabada de suceder. Elijah me había ignorado, bueno, no se sentía tan mal como debería pero adivine una cosa. Encajaba y me reprendí mentalmente por haber sido tan estúpida.

Salí rápidamente del salón tratando de alcanzarlos. Me perdí sintiéndome frustrada pero aquello no fue suficiente para detenerme. Corrí un poco más preguntando a los encontraba en el camino por el paradero de la profesora Paz. Después de un rato me encontraba a puertas de un salón, un lugar que lucía fuertes murallas de un sentimiento que estaba siendo retenido. Me sentí confundida por un momento y después lo comprendí.

Abrí las puertas dejándome guiar sola hasta adentro. Lo primero que note fueron las pinturas, unas góticas con negros y rojos que mostraban ángeles caídos, castigos con sogas, cuchillos, látigos, todo en los cuadro de un mitad del salón. Por el otro lado habían de esos cuadros al estilo Alicia en el país de las maravillas, todos firmados por anónimos pero habían patrones que eran difíciles de no olvidar, descubrí al instante de que este era el salón de los que conformaban el grupo de Musas.

Camine lentamente hacia el lado gótico porque era lo que más llamaba mi atención. Pase mis dedos por los contornos de las pinturas sorprendiéndome de la locura que envolvía a cada cuadro pero me detuve un par de veces.

La primer pintura que me llamo la atención fue la de un chico que estaba arrodillado rezando. Los ojos cerrados por el dolor y un charco de sangre que aparentemente venia de ninguna herida más que de sus lágrimas carmesí. Aquel chico de cabello castaño me resulto particularmente familiar y no solo se bañaba en locura sino también en desesperación. Luego como si fuese ignorada y sus manos estuviesen juntas para rezar no me había percatado de la tremenda cuerda que las unía y de otra cosa más, una pequeña cruz invertida dibujada en la piel del cuello perlado por

el sudor y dolor.

La siguiente imagen que llamo mi atención fue la de una mujer de cabello negro con una daga, lo sorprendente de esa imagen fue los pequeños detalles que tenía aquel pequeño instrumento, el borde dorado y lo real que lucía. La mujer lo sostenía apuntando a algo que se perdí en las sombras como el resto de los cuadros. Una sonrisa torcida enmarcado con un labial rojo dejaba al descubierto sus pequeños dientes que mostraban compasión y cólera, algo que no debería ir junto. Lástima que los cabellos de la dama fueran tan largos que no mostraran los ojos como todas las pinturas de ese lado, un flequillo que le cubría los ojos.

La otra pintura fue más monstruosa, los sentimientos de amor opacaban casi todos los demás, angustia, pánico, terror, aceptación, resignación, tranquilidad y nuevamente una ira detrás de todo ello. Una mujer de cabellos largos y castaños que estaba en pie abrasando a dos chicos, una chica de cabello negro y a un chico de cabellos castaños. Los cubría con sus brazos como si fuesen sus hijos dejando que las uñas de las manos se clavasen en la piel desnuda de ambos provocando hilos de sangre. Ella sonreía con afecto, él sonreía con amargura, como si quisiera acabar con todo eso de una vez mientras que la chica de cabellos negros se mordía el labio provocando sangre. Esas eran las escenas menos sanguinarias de todo ese lado. Fue aterrador que algo que no fuese tan malo en realidad ocultara tan negativos sentimientos.

Seguí caminando un poco más y mi boca callo abierta de nuevo al ver la misma imagen que había visto en la pantalla de un ordenador. Un chico con el torso desnudo cubierto de heridas, unos ojos cubiertos por vendas y lo que lo rodeaba era aún peor. Deseo, crudo deseo de posesión.

Me gire buscando un cuadro parecido a aquel sin embargo no lo encontré. Solo había un cuadro que tenía a Luhan y me molesto, me hizo rabiarse la idea de que aquella mujer tuviese esos sentimientos pintando aquel cuadro. Ella ya contaba como mi sospechosa, ahora solo quedaba desenmascararla y aclarar mis dudas.

Me fui a la otra mitad del salón, ese que parecía completamente loco, ese lado que variaba con pinturas que en su mayoría eran verdes vividos pero también albergaban sentimientos. Unos más comunes, como el deseo de un poeta al querer que su audiencia disfrute de su espectáculo o de un autor que desea que todos aprecien sus obras.

Me quede quieta pero me sentí atraída hacia cierta pintura. No podía estar equivocada al sentir que había visto esa escena y no podía equivocarme porque era el lugar donde había entablado una conversación con Luhan. El hermoso banco con un techo de flores dentro del laberinto del campus dos de la universidad y a unos cuantos pasos de ahí un pequeño conejo que lucía triste. Desgarradoramente triste. Observaba el suelo debajo de sus

pies mientras que el crepúsculo era opacado por las nubes redondas y blancas agujeros proyectando la luz sobre el lugar. Dándole toda la luminosidad al pequeño animal blanco. Dejando que se bañara con aquel resplandor.

- No, señor Prince – se escuchó la voz de la profesora Paz y acto seguido ingreso al aula seguida por Elijah quien me vio asombrado y después satisfecho de que me haya dado cuenta – señorita Hesses, que sorpresa – exclamo acercándose al mostrador que estaba justo entre ambos mundos de pinturas.

- ¿Y por qué motivo no le interrogaron? Es el protocolo normal – siguió Elijah.

- Lo hicieron pero fue breve, yo no tengo nada que ver con el señor Bernard – mentira. El agrio olor de una mentira era picante de lo descarado que salía, sin embargo su cara lucía arrepentimiento genuino, ayudaba ser artista, sabía cambiar como un camaleón.

- ¿Quién la interrogo? – pregunte yo ganándome una mirada asombrada de parte de la profesora.

- No puedo creer que ustedes dos sospechen de mí, ni siquiera conocían al señor Bernard.

- Son cercanos porque lo llama por su nombre, así que no puede decir simplemente que no tienen mucha relación – concluí viendo como la ira crecía dentro de ella, de que buscaba ocultar a tientas lo que se encontraba en el cajón de su mesa. Ya sabía que la señorita Paz solo nombraba a sus estudiantes por sus apellidos, ni siquiera se había referido a Jessica como Jessica sino como “señorita Bell”.

- Muy bien. Bernard venía a menudo porque estaba interesado en la señorita Bell y traía unos ricos bocadillos, siempre fue aceptado aquí – esta vez no fue mentira pero era increíble que no hubiera culpa.

- ¿Sabe dónde está Bernard? – pregunto Elijah y ella dejo que su boca se abriera indignada.

- Como quiere que lo sepa – respondió molesta pero con pánico, ocultaba algo grande y si, Dios si, lotería. Ella sabía dónde estaba él.

- ¿Sigue vivo? – pregunte yo y ella se levantó aún más molesta de su escritorio encarándome.

- Espero que esté vivo señorita Hesses, no todos los días desaparece un estudiante tan cariñoso como Bernard.

- Esta muerto – confirme y Elijah se me acerco muy levemente. Ahora lo entendía, ya no buscábamos una persona sino un cadáver. Aquello me dolió más de lo que debería, nunca me acostumbraría a estas cosas.

- ¿Cómo dice? – pregunto ella escéptica.

- Usted – trague el nudo que se había formado en mi garganta y la observe confundida – ¿lo mato?

- Es suficiente, largo de aquí – grito pero fue suficiente. Ya teníamos a la asesina y un cadáver que encontrar.

Me di media vuelta seguida por Elijah, él coloco un brazo por mi espalda reconfortándome, tratando de darme fuerzas para lo que se vendría pero

mi palabra no era exactamente la ley. Ya sabía quién era la asesina y sabía que era una enferma mental. Nadie podía asesinar a una persona y no sentir la culpa carcomiéndole al menos que... estuviese loca. Eso explicaba mucho.

Necesitaba tocarla para averiguar dónde estaba Bernard, necesitaba encontrar su expediente y necesitaba averiguar que quería ella con Luhan. Necesitaba investigar porque no se le había interrogado como normalmente lo hacen a menos de que obtuviera ayuda desde dentro. Necesitaba encontrar el cuerpo de Bernard y necesitaba cerrar este caso para ayudar por completo al chico de ojos plata.

Tantas cosas se me habían acumulado incluyendo el hecho de que pronto cumpliría veinte años y todas las respuestas que buscaba desde que tengo memoria me serian respondidas.

- ¿Tenemos a la asesina? – pregunto Elijah.
- Si pero, necesitamos pruebas – respondí viendo mis manos, estaban temblando.
- Llamare a Aleisha y de diré que investigue a la señorita Paz.
- Hay que ir con cuidado, guarda algo en su escritorio y creo que podría ser la evidencia que necesitamos. Además, ella es del tipo de psicópata que mata sin sentir culpa.
- Bien, iremos con cuidado – me acaricio las espalda dándome su respaldo. Siempre se lo agradecía pero ahora estaba cansada, de repente con menos entusiasmo para buscar a Bernard – deja que me encargue de contarles lo que paso.
- Bien. Gracias.
- Audrey – apareció Jesica rápido antes de envolverme entre sus brazos – quiero que veas algo, lo pinte hoy y te va a gustar – me separo de Elijah arrastrándome por los pasillos hasta hallarnos de nuevo en nuestro salón. Me sentí mal por ella, por como afrontaría la muerte de su amor, por lo que vendría después – es una arboleda.
- Es bonito – le dije viendo su dibujo, aun le faltaba terminar pero ahí estaba el boceto y la facilidad con la que ella se distraía – que se supone que es el del centro.
- El árbol de las almas – respondió feliz – un portal hacia el cielo. La señorita Paz dice que las almas sufridas pasan por ahí hacia su liberación. Al fin lo vi, vi lo que ella quería que viera.
- Deberías de alejarte un poco de la señorita Paz – murmure y Jesica me aparto con un suave empujoncito.
- Lo siento. Pensé que eras buena, que te alegrarías, Bernard lo hubiera hecho – parpadee confundida al verla, no estaba segura de sí hablaba en tiempo pasado porque no aparecía Bernard o por si ella sabía que ya no regresaría, este lugar estaba realmente loco.
- Me gusta, es bonito – respondí tratado de distraerla y funciono, de repente se sintió feliz contemplando aquel árbol, con nostalgia – ¿te gusta el verde? – pregunte y ella asintió.

Es mi color favorito, me encanta retratar a la naturaleza. Una naturaleza que se siente desdichada por el ser humano, si fuese posible me gustaría enviarla hacia el valle de olvido y llevarla al árbol de las almas – sonrió y salió del salón con su libro de bocetos abrazado al pecho.

- ¿Que fue eso? – susurro Mey a mi oído cuando Jesica se fue.
- Tenemos un montón de problemas – le dije sintiéndome perdida de nuevo.
- Eso amerita café, unas donas y una muy buena explicación.
- Si. Gracias por entenderme.
- Para que están las mejores amigas – se rio y me abraso antes de regresar a su lugar.

El resto del día fue en absoluto desolado pero si desesperado. Revise el archivo que me había enviado mi hermana escudriñando la información de la profesora Paz.

Había tenido unos cuantos novios que no le duraban más de dos meses, todos ellos eran guapos y según tengo entendido les atraía mucho que la profesora tenga sus secretos, les gustaba sentirse importantes alado de ella y al mismo tiempo les gustaba sentirse sus confidentes sin embargo algo malo siempre sucedida o se daban cuenta de que en realidad no eran sus confidentes y que no podían atravesar la barrera de la señorita Paz. No estoy segura de como Aleisha consiguió esa información pero no me importo, lo único que deseaba era encontrar lo que estaba mal con esa mujer y si no lo encontraba ya, las cosas se complicarían; solo me quedaba un par de días.

Llegamos a mi casa, Elijah estaba concentrado en sus cosas resaltando algún detalle importante cuando Mey le preguntaba pero eso no basto para encontrar una salida. Ingresamos a la sala de conferencias tomando nuestros lugares en el sofá y apagando el televisor encendido ya que Luhan había estado perdiendo el tiempo viendo un programa ridículo en donde mostraban mucha piel expuesta a través de esos trajes de baño imitadores de ropa interior, ya no había pudor en el mundo.

- Bien, ¿Qué descubrieron? – nos preguntó curioso, curioso porque... era imposible, *¿cómo es que...?*
- Tú lo sabias, sabias que ella era la asesina – mi boca callo abierta y él sonrió encogiéndose de hombros, restándole importancia.
- No es mi trabajo atrapar a asesinos pero...
- Me diste una pista, me hablaste de la señorita Paz y, oh Dios, sabes que está obsesionada contigo – conjeture, después volvió a sonreír con ternura al mismo tiempo en que me tomara de la mano, algo que no pasó desapercibido para mis mejores amigos quienes no sabían cómo reaccionar o a qué exactamente reaccionar.
- Nunca he corrido peligro con ella a pesar de que sea una loca asesina.
- Pero...
- Está bien, ahora que sabes que ella es la asesina solo necesitas

descubriéndola y encontrar el cuerpo de Bernard, ¿no?

- ¿Bien? ¿Qué hay de tus problemas, cómo vas?

- Hable con Gabe y están conversando respecto a la información que guardo, los tengo en jaque pero imagino que al no gustarles esa posición habrá unos cuantos problemas.

- ¿Gabe es tu contacto con la mafia?

- Sí.

- También hable con el inspector Fernando y con el oficial Michaels del FBI. Ahora estoy en la espera de quien está a cargo de la mafia Caos, nuestro queridísimo tío Sirius de la DEA es quien avisara a la INTERPOL – mi hermana apareció con un portátil tomando el asiento individual libre seguida por mi padre y por el señor Prince quien lucían emocionados a través de sus caras de póker.

- No, ¿en serio piensan involucrar a cuatro potentes enemigos de la mafia? – pregunto Mey asombrada.

- No estoy segura de cómo serán las cosas para ti si ellos se involucran tanto en esto – mire a Luhan recordando que aún me sujetaba de la mano, recordando que mi padre estaba presente y por ende tirando de mi mano en busca de recuperarla.

- Estoy bien – me dijo aprisionando mi mano con las suyas aun más firme.

- Luhan tiene protección si es a lo que te refieres Audrey – hablo mi padre quien cambio de aparente emoción a preocupación cuando me vio tomada de la mano con un chico prácticamente desconocido. Se mostró disconforme.

- Además es nuestra fuente de información y se está arriesgando.

Tenemos un par de abogados y debo recalcar que son muy buenos en su trabajo, que están trabajando a su favor. Luhan no será perjudicado ya que tiene varias cosas su lado. Hay que admitir que el muchacho fue inteligente al grabar sus conversaciones.

- ¿Grabar? – pregunto Elijah confundido.

- Me alegro de que sirvieran de algo – mire a Luhan, lo observe un momento y después me di cuenta de a lo que se refería. *Tortura*. La garganta se me cerro y por un momento me obligue a aplacar esos sentimientos ya que la aparente tranquilidad de él se volvió furia al sentirme con lastima por su culpa.

- Me estas compadeciendo – frunció el ceño.

- Tú tienes la culpa.

- ¿Tengo la culpa haber pasado lo que pase?

- No me refiero a eso – me queje y después observe a mi padre quien nos contemplaba sin entender nada.

- De todas maneras, respecto al otro caso tenemos a la asesina – hablo Elijah quitando la atención de nosotros enfocándolo en nuestro descubrimiento. Siempre a tiempo para salvarme.

- ¿Asesina? – pregunto el señor Prince confundido.

- Para mí era una sospechosa que no se investigó como fue debido pero Rey confirmo que era una asesina.

- ¿Y se puede saber quién es? – pregunto mi padre.

- La señorita Paz – dijo Mey frunciendo el ceño – sin embargo no tenemos pruebas aun.
- Tratare de conseguir las hasta antes de que la fecha limite termine para nosotros.
- ¿Paz? ¿Hablan de Paz Telliz Mater? – todos nos giramos hacia Aleisha ya que el apellido de la profesora Paz era Berman y no Telliz Mater pero ella sonrió buscando en su portal e ir abriendo un montón de páginas para después mostrarnos algunas – es una artista reconocida del arte gótico. Es muy buena retratando torturas que fácilmente pueden ser aplicadas en el infierno. Es excéntrica y cree que en el mundo quien sufre mucho no debe de hacerlo más por lo que los campos Elíseos los esperan del otro lado. Dice que ella se encarga de que ellos beban del rio Lete en donde olvidarían todas las torturas de la vida.
- Mucha mitología griega para toda mi vida – se quejó Mey antes de fruncir el ceño hacia mí – Rey, ¿puede ser que esa loca los esté matando pensando que con la muerte ya no sufrirían más o algo así?
- Ella mato a Bernard quien era acosado e ignorado por sus compañeros. Bernard hacia cualquier cosa para ganar aceptación pero ellos jamás pensaron que... - me tape la boca incrédula y después vi a mi hermana – Aleisha, busca en todos los lugares en que enseñó la profesora Paz y después relaciónalo con desapariciones, con la lista de suicidios que tenemos y con las desapariciones reportadas. También los lugares en donde vivió y en donde tiene casa, quizá ayude.
- Bien – dijo ella entendiéndome y marchándose a su santuario en busca de información.
- Creo que la tenemos – rio Elijah – aunque no por completo.
- Rey, basta. Te lastimaras las uñas – Luhan bajo mi otra mano que estaba en mi boca como un tic nervioso y las acuno entre las suyas observándome, siempre observándome.
- Las pinturas – recordé y luego mire a Elijah – necesitamos fotos de las pinturas que hay en ese salón.
- Deja que me encargue de eso – dijo Mey levantándose – volveré dentro de una hora, odio conducir pero es necesario – se fue dedicándome un guiño coqueto antes de desaparecer.
- La acompañare. ¿Dijiste que tenía algo en su gaveta verdad? – pregunto Elijah haciendo que yo asintiera con la cabeza – nos vemos después – se fue.
- Entonces nosotros nos encargaremos del caso de este jovencito – rio el señor Prince antes de desaparecer después de una suave caricia en mi cabeza.
- Calabacita, no vayan muy lejos, recuerda que tu padre está en esta casa y me entero de todo – me amenazo y después salió de nuestra sala de reuniones siguiendo al señor Prince a su despacho.
- ¿Acaba de darnos una especie de amenaza-permiso? – pregunto Luhan divertido y yo intente tirar de nuevo de mis manos.
- ¿Podrías soltarme? – le rogué haciendo que al fin me liberara de su agarre con una delicada ternura, como si le costara - ¿Qué está pasando por tu cabeza? – pregunte.

- Ya lo entenderás – se cruzó de brazos y después se tiró en el sofá acomodando su cabeza en mi regazo como una especie de gato que necesita atención - déjame descansar un poco, la mañana fue ajetreada por aquí.
- Puedes descansar en tu cuarto – coloque mi mano sobre su cabeza para tratar de tirarlo pero cogió mi mano, entrazado nuestros dedos aun sin abrir los ojos y beso mi piel, un beso dulce, tierno, cálido – o-oye – titube sacándole una sonrisa.
- Está bien. Me gustas – coloco nuestras manos sobre su pecho dejando que subieran y bajaran lentamente con el ritmo de su respiración sin embargo estaba tan mal, su corazón iba tan rápido como el mío, su corazón...
- Me estas asustando – admití pero se durmió y aquellos acelerados latidos se tranquilizaron hasta hacerse regulares.

Abrí mi boca para seguir reprochándole cosas, de hecho quería preguntar un montón, quería averiguar cosas sobre su vida, quería saber. Me sentí frustrada de que me doliese el pecho cuando pensaba en su pasado. Me engañe tratando de decirme que era imposible enamorarme tan rápido de él pero lo cierto era que desde el primer día en que nos conocimos, en el que yo lo conocí, supe que me atraía, saque un montón de cosas bobaliconas diciendo que era amor a primera vista y luego pensé en cómo podía, en como deseaba estar equivocada pero no.

Este chico era frio como el hielo, solía apartar a los demás y ahora entendía al menos porque lo hacía o asumía entender, nunca se ha quedado en un solo lugar y no se le permitía ser amigos. Me llamo tanto la atención como un animal exótico, como una pantera, peligroso pero hermoso y creí poder alejarme, quería alejarme... la respuesta fue tan simple, no pude.

La Este chico tenía una voz hermosa, unos ojos bañados en plata que atrapaban la atención y de un momento a otro ya no era frio sino molesto, como cualquier animal que conoce a un extraño, que cree que ese extraño puede ser peligroso. Después sumiso al entender que no quería hacerle daño y al final tierno como sabía que era desde el primer momento en el que le conocí.

Él era perfecto y tenía tantas facetas que me hacía desear atarlo para que no cambie, lo odie al instante pero lo que más claro estaba era el amor. No podía separarme de él, ya era parte de mi familia con apenas unos días en mi vida y ya era irremplazable.

Acaricie sus cabellos con mi mano libre asombrada por lo sedosos que eran. Deje que mi dedo índice bajara por el puente de su nariz y rozara sus labios dibujando su perfil. Él era hermoso y si lo que decía era cierto, él era mío.

Capítulo 7

"El conocimiento descansa no solo sobre la verdad sino también sobre el error" - CARL GUSTAV JUNG

La agencia central de Inteligencia, CIA, que se encarga del análisis y uso de "inteligencia" mediante el uso de espionaje en el exterior, ya sean gobiernos, corporaciones o individuos que pueda afectar la seguridad nacional del país. Su sede central está ubicada en Sanglely, Virginia.

La Oficina Federal de Investigación, FBI, es el principal brazo de investigación del Departamento de Justicia (DOJ) de los Estados Unidos de América.

La agencia del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, DEA, dedicada a la lucha contra el contrabando y el consumo de drogas en los Estados Unidos. Pese a compartir jurisdicción con el FBI en el ámbito interno, es la única agencia responsable de coordinar y perseguir las investigaciones antidroga en el extranjero.

Y por último, la Interpol es la mayor organización de policía internacional, con 187 países miembros, por lo cual es la tercera organización internacional más grande del mundo, tan sólo por detrás de las Naciones Unidas y la FIFA. Creada en 1923, apoya y ayuda a todas las organizaciones, autoridades y servicios cuya misión es prevenir o combatir la delincuencia internacional.

Todas esas agencias estaban especializadas y se habían unido con un único propósito, atrapar a la organización de mafia, Chaos, en definitiva la tenían difícil ya que lamentablemente Chaos era como una plaga, existía en casi todos los países ya sean potencias mundiales o países para explotar valiéndose de sus "tratos". No es que no entendiera como Luhan se había metido en eso ya que yo sabía que lo habían vendido cuando era niño, sino en cómo no había decidido escapar antes ya que su alma era pura a pesar de haber vivido un infierno de vida. Él era increíble y quizá ya sea uno de los motivos por los que trate de hacerme cercana. Quisiera que un poco de su genialidad se me pegue, quería que su carisma se me contagiase de la misma manera en la que había sucedido con la diversión de Mey y con la seriedad de Elijah, deseaba eso.

Mi padre unos minutos después de que él se quedara dormido apareció detrás mío y por primera vez vi que le sonrió a otra persona con la sonrisa de un padre, Luhan se había ganado su respeto y cariño aunque yo no estaba segura ni cuándo ni cómo había sucedido. Me dijo que sus jefes se habían enamorado de ese chico y de que le apoyarían en cualquier cosa. Algo me dijo que no uso su habilidad de influenciar en las personas sino que simplemente uso la verdad y, aunque mi padre sentía respeto y

cariño había un sentimiento peculiar detrás, protección, él había decidido proteger a Luhan. Me molesto que ellos lo conociesen más que yo.

- ¿Rey? – me mecieron suavemente obligándome a abrir los ojos, no quería hacerlo pero me forcé ya que la insistencia no pararía.

- ¿Qué sucede? – pregunte antes de saltar hacia atrás pegando un grito al cielo e invocando a todos los infiernos - ¿Cuándo llegaron? – pregunte observando a Mey quien me veía detrás de Luhan, quien me había despertado con su rostro a centímetros del mío.

- Hace un rato, te encontramos dormida y a una divina creación observándote dormir desde tu regazo. Eso fue romántico.

- Muy gracioso – me estire quitándole importancia al constante bombardeo que se originaba en mis pulmones llegando a apretar mi corazón, *¿cómo es que podía sentirse tan estrecho adentro y no hacerte daño sino sentirse bien?* - ¿Qué hora es?

- Las cinco y media – Elijah me contemplo de brazos cruzados y después se acercó hacia mí para que con un descuido de mi parte depositara un casto beso en la frente – ten más cuidado con lo que haces, Rey – se burló señalando mis mejillas que quemaban. Mey comenzó a reír y Luhan vio con desapruebo a mi mejor amigo, *ni siquiera me di cuenta desde cuando estaba así.*

- Bien, ¿entonces averiguaron algo? – pregunto Luhan ignorando las burlas y centrándose en poner en orden las cosas.

- Tengo las fotos – Mey se sentó alado de Elijah al mismo tiempo en que compartían una mirada que no supe identificar, era suficiente con mis sentimientos pero apartar los de los otros estando tan distraída era como tratar de pelear contra las olas de un mar molesto.

- Encontramos algo – dijo Elijah sacando un libro de bocetos en una bolsa transparente – sé que es una prueba fundamental sin embargo no podemos presentar esto ante el juez, la prueba se considerara invalida ya que no ha seguido los requisitos que se necesitan en una investigación.

- Pero ayudara por ahora – concluí cogiendo la bolsa transparente y colocándome los guantes que me habían facilitado mis amigos – ¿viste que hay adentro? – pregunte sintiéndome abrumada por su molestia.

- Lo vi, solo, no te enojas mucho, Rey.

Ese fue todo el misterio que necesitaba por un día. Saque el cuaderno de dibujo y lo abrí en la primera página.

Al inicio mi mente trato de darle sentido a los trazos del lápiz a carbón que se difuminaban, se coloreaban y después se unían. Una de una chica, la primera imagen y lucia realmente viejo, como si aquel dibujo tuviera mucho tiempo.

La mujer que retrataba la imagen era de cabellera clara, ojos también claros y unos labios peculiares en forma de los de un gato con el labio superior delgado subiendo en las comisuras de su boca. Ella lucia feliz pero sus ojos no demostraban estar exactamente felices, era como si

estuviera drogada. Su cuerpo arrodillado como si suplicara una plegaria dejando colgar a sus brazos a los costados, con la cabeza mirando hacia arriba sin embargo no al cielo, no en busca de un Dios. Ella sonreía, sus dientes eran pequeños y tenía un brillo peculiar en esos ojos locos, como si fuese a llorar. Una chica que lucía asustada, los colores bailaban en el retrato a blanco y negro. Un azul medio morado representaba su angustia, el terror, la cólera y después el alivio, un alivio que estaba destinado solo a los que estaban muriendo y se convencían de que el otro lado también sería bueno.

Me mordí el labio y mis manos comenzaron a temblar al ver como un charco de sangre se asentaba en el suelo y subía por sus pantalones, por sus rodillas manchando su ropa. Eran sus manos, sus muñecas desnudas las que tenían cortes, algunas más profundas que iban bien marcadas con lápiz y otras solo como un trazo delgado.

- Dayana Roberts – dijo mi hermana y luego se apresuró a buscar entre unos papeles que había impreso – es ella, fallecida y encontrada muerta por suicidio el...
- 17 de enero de 1999 – complete leyendo la fecha al final del macabro retrato.
- Falso suicidio, no entiendo como la policía no se dio cuenta de esto antes – comento Luhan sarcástico llamando mi atención.
- ¿A qué te refieres? – pregunte y él arqueo una ceja como si yo fuera lo suficientemente tonta como para no darme cuenta. Luego suspiro.
- ¿Qué sucede cuando tienes miedo o te presionas a ti mismo para lograr algo?
- No lo sé, ¿qué se supone que pasa?
- Adrenalina – no le entendí en lo más mínimo y señalo las muñecas de la mujer - ¿ves la diferencia en ambas manos? – me fije en ellas y si, había diferencia.
- Una tiene más cortes que la otra – respondí y él sonrió satisfecho.
- Cuando la adrenalina corre es natural que no tengas cuidado con lo que haces, si en este caso tratas de cortarte las venas el miedo influye, combina eso con la adrenalina y tendrás un corte profundo. Por eso esto – señalo el corte de la mano derecha, un corte que resaltaba por sobre los otros.
- Sigo sin entender mucho.
- La adrenalina se va y como es natural se acobardan. Las personas actúan de diferente manera. Puede ser que la adrenalina sea tan fuerte antes del primer corte que provoque esto – señalo la herida grande y luego miro las pequeñas – y después por el temor, los cortes más superficiales. O puede ser lo contrario, empiezas con cortes superficiales, la adrenalina corre y te haces uno grande hasta que se valla y después mejoras en tu trabajo de suicidio. Es obvio que la situación fue muy forzado a la perfección – señalo ambas manos y rio – hay muchos cortes profundos. Esto fue asesinato.
- Increíble – murmuro mi padre quien estaba alado del señor Prince

haciendo acto de presencia en nuestra investigación – eres inteligente Adrián – arque una ceja preguntándome por ese nombre y luego recordé que así se hacía llamar Luhan, bueno, Adrián me gustaba pero de alguna manera Luhan se sentía correcto.

- Años en la mafia – dijo con pesar el joven de ojos plata haciendo que me moleste y le golpeará su espalda. Él capto mi mensaje y de inmediato sonrió volviéndome a tomar de la mano – vi como los sicarios profesionales y me refiero a esos que hacen parecer muertes por mano de uno mismo, practicaban. - - La señorita Paz investigo pero no lo suficiente, o no tuvo la practica adecuada.

- ¿Quién practica su asesinato? – pregunto Elijah pero se calló cuando vio la mirada triste de Luhan.

- ¿Tenemos pruebas? – pregunto en señor Prince y Mey asintió.

- Pero no son válidas. Necesitamos devolver eso – señalo el libro y antes de que dijera nada comencé a pasar las páginas.

- Mato como a veinte personas – dije sorprendida pero me detuve en las últimas.

Había como unos cuatro dibujos al final dejando un montón de páginas en blanco. No tenían fechas pero si tenían caras. Elijah cayendo de un puente, el puente que esta sobre el rio Vales. Jesica siendo atropellada por un auto. Yo siendo asesinada por una bala aunque no se veía de donde vino y Luhan envuelto en llamas, aquel dibujo sádico de él atado pero añadido a un cuarto incendiándose. Espeluznante.

Todos con algo en común además de la sangre y el tema macabro que me provoco arcadas por el parecido con la realidad, como si esto fuese una foto del futuro. Todas las imágenes del libro tenían un fondo negro, un fondo teñido de sombras, incluida la imagen de Luhan quien se incendiaba, a quien las llamas se le pegaban al cuerpo quemando su piel. Las llamas lo rodeaban pero la oscuridad detrás de él dejaba mucho que pensar.

- Creo que estamos en la lista – Elijah forzó una sonrisa y me obligue a volver a guardar el cuaderno en la bolsa.

- Regrésenlo para hoy, antes de que la señorita Paz se dé cuenta de que su cuaderno a desaparecido y Mey – llame su atención – necesito esas fotos.

- Yo me encargo de imprimirlas – dijo Aleisha tomando la cámara de Mey para luego irse. Elijah también se levantó arrastrando a Mey para devolver el cuaderno y desaparecieron.

- ¿Qué sospechas? – pregunto mi padre poniendo una mano en mi hombro.

- Sabemos que ella los asesina y no podemos saber porque pero necesito saber dónde está el cuerpo de Bernard y por alguna extraña razón Jesica, quien es su alumna y parte de las Musas, está en su lista y me da mala espina. Creo que ella sabe algo.

- Se nos acaba el tiempo – mire a mi padre, sus ojeras, su cansancio,

como masajeara el puente de su nariz antes de dedicarme una mirada tierna – estoy orgulloso de ti Audrey, siempre – me beso la cabeza y desapareció de nuevo en su despacho.

- Tienes un padre increíble – murmuro Luhan tirando de mi mano para llamar mi atención.

- Sí, soy afortunada – acepte – ¿qué hiciste toda la mañana? ¿Por qué de repente parece que mi padre te tiene cariño y quiere protegerte? Además está otro tema, ¿De qué hablaste con los representantes de la CIA, el FBI, la DEA y la INTERPOL? ¿Cómo los convenciste?

- Si estas insinuando que controle sus sentimientos...

- Jamás insinuaría eso, sé que no lo hiciste.

- ¿Te adentraste en mis recuerdos?

- No. Lo haría pero sé que no debo. Me gustaría que me contaras que sucedió y enterarme de las cosas que pasan sin la necesidad de buscar en tus recuerdos.

- Para empezar, la sala de conferencias de tu padre es increíble, parece el área 51 en una oficina – sí, lo sabía, su despacho tenía desde siete televisores, tres computadoras, una serie de puertas secretas que escondían armas y otras cosas geniales de espías ahí – Tuvimos una reunión, me interrogaron y respondí a todo. Revisaron la información que les di, creyeron en mí y aceptaron darme su apoyo si yo les daba el mío. Nadie cree que mentía y me alegre por ellos, no son tan malos como pensé que serian.

- ¿Qué exactamente les contaste? – pregunte con cautela.

- Responderé tu pregunta si tú respondes a la mía primero.

- Bien – acepte.

- ¿Qué viste aquella vez en el laberinto? – me quede quieta tratando de tranquilizar mi pánico, *¿en verdad quería que le contestase eso? Podía mentir pero yo...* - sabes que sé que mentirías y deja de debatirte tanto, no me molestare.

- Bien – trague el nudo de mi garganta y lo mire un tanto apenada – vi cuando tu madre te vendió a dos hombres de negro. Te vi a ti observándote en un espejo, tratando de controlar las lágrimas mientras tu mama te golpea a causa de tu furia y como esos hombres de negro peleaban también entre ellos.

- Ya veo... Luke sobrevivió, mato a su amigo Matt pero desde entonces fue asignado a mí. Nadie creía mucho en lo que podía hacer y aun así confían en mis habilidades para cerrar tratos. Luke es otra historia. Le conté lo que podía hacer con los sentimientos de la gente y me creyó después de un tiempo, siempre usó eso como un secreto y un beneficio, de esa manera me controlaba.

- Lo siento mucho.

- No fue tu culpa, para ti también la vida fue difícil – colocó un mechón de mi cabello escurridizo detrás de mi oreja dejando así su mano en mi mejilla con cariño en los ojos – ¿sabías que la primera vez que te vi no fue exactamente este año?

- ¿Que? – pregunte asombrada provocando su risa.

- Llegue hace dos años aquí, entre a la universidad, este es mi tercer año

y tu estas por debajo de un grado mío – lo mire con la boca abierta. Él se había dado cuenta de que al trasladarnos una semana de una universidad a otra no solo había sido una estafa sino también un aumento de grado repentino – te vi cuando llegue a este pequeño lugar. Eres fácil de reconocer y para entonces todos hablaban de la magnífica hija del detective Grober. No lo creí pero cuando uno de mis compañeros te señalo caminando en el parque frente a una cafetería en la que yo estaba tuve que aceptar que, tenían razón. Eras hermosa.

- Hablaste en tiempo pasado – me queje.

- Después iba a esa cafetería solo para ver si tenía la casualidad de verte de nuevo. Por eso sonreí cuando hablaste en la universidad sobre mis ojos. Tan raros como tenerlos de color plata – se rio de nuevo acercando su rostro al mío – sabía que en el fondo deseaba que seas tú mi otra mitad.

- Nunca te vi – respondí incrédula con un repentino aumento de calor.

- Siempre estuviste ocupada – acaricio mi mejilla y deposito un suave beso en mi frente antes de separarse de nuevo y dejarme ciertamente, decepcionada. *Malditas hormonas.*

- Pero si me viste hace dos años, eso quiere decir que aún no sabías que yo sería tu otra mitad – conjeture y el asintió en respuesta.

- Simplemente pensé que era interés, lo entendí después cuando cumplí veinte.

- ¿E insistes en no decirme que sucede? – pregunte molesta.

- Te quiero.

- No conseguirás nada con eso – fruncí el ceño.

- Te amo – aclaro y debo de admitir lo que siempre me sucedía cuando leía novelas de romance paso, la sensación esa de volverte mantequilla, fue parecido añadido una dosis de dolor de pecho y dificultad para respirar. *Creo que me estaba dando un ataque.*

- No... no deberías de, tratar, de, engañar – jadee.

- Es la verdad y sé que también sientes lo mismo.

- No – exclame horrorizada.

- ¿Entonces te gusta alguien más?

- No. Me gustas tú, en serio pero... - *oh Dios, ¿acababa de confesarme?* – esto está mal, me sacas de mías casillas.

- Dijiste que te gusto.

- Lo dije pero...

- Eso basta para mí.

Se acercó para luego besarme, no mi primer beso pero si como si fuera el primero omitiendo la torpeza. Sus labios solo se posaron en los míos y fue mágico como algo tan simple y nada asqueroso como me había parecido en la mayoría de las ocasiones fuera, lo mejor que me había pasado. Me sentí tentada a abrir los labios para probar los suyos pero fue tan rápido, tan pronto que no pude pensar. Me quede en blanco cuando sonrió de oreja a oreja antes abrazar mi cuerpo, antes de que acomodara mi cabeza en el hueco de su cuello y antes de que susurrara dulces palabras en un idioma que no conocía. Necesitaría extraer los recuerdos de una persona

francesa.

- Dijiste que "era" hermosa, en tiempo pasado – me queje negándome a olvidar sus palabras.
- Eres perfecta Audrey, eso incluye lo de "hermosa". Además para que a partir de ahora sepas lo que siento, para ti siempre será "eres", no "estas", ¿entiendes?
- Si – sonreí por lo fácil que era comprender sus palabras y confiar en él, claro que mi detector de mentiras ayudaba pero con Luhan era, distinto.
- Creo que deberíamos preparar el lonche.
- Si – respondí como una tonta.
- Bien, entonces comencare a freír huevos – se levantó yendo a la cocina – compra pan Rey, y no tardes, no he acabado contigo – me dedico un guiño coqueto antes de desaparecer por la puerta de la cocina.

Camine aturdida hacia la puerta, cogí las primeras llaves de mi carro que vi y salí. Me puse en marche en menos de unos cinco minutos y a medida de que seguía las indicaciones del GPS rememoraba el suave beso que me había dado probablemente el chico más hermoso que conocería nunca.

Maneje rápido deteniéndome en mi panadería favorita, la que se encontraba junto a mi café favorito y me di cuenta de que todo en el mundo brillaba y era hermoso. Ahora entendía porque leía cosas estúpidas sobre el amor.

Vi a los arboles a través del vidrio de la tienda y contemple sus figuras, el parque hoy lucia hermoso también.

Cogí los panes que olían bien y page dejándole una propina a la señorita que me atendió con tremenda sonrisa de bienvenida. Salí percatándome de que casi ya no había luz solar, de que las lámparas de las calles comenzaban a prenderse y justo antes de contemplar aquella bella escena sentí un peso extraño en mi espalda, como si me empujara. Después un brazo paso por sobre mis hombros dejando que un hombre que iba todo de negro con unos guantes de cuero y unos lentes me susurrara al oído sin estar lo suficientemente cerca.

Así todo se fue por la alcantarilla. Mierda.

- No grites, no hagas nada sospechoso y no te matare, te lo prometo – *mentía*, él me mataría pero yo tenía una oportunidad. La adrenalina se disparó haciéndome recordar la conversación tonta sobre los cortes para el suicidio y casi me reí de la situación. *Irónico*.
- Bien, ¿Qué quieres? – pregunte con la voz temblorosa. Considere acercarme al tipo alto y darle un beso, de aquella manera le borraría la memoria pero al colocarme la mano que estaba libre en mi cuello, como si fuera una caricia, lo olvide.
- Hablar, pero necesitamos un lugar privado – me señalo con la cabeza a

un jeep negro y me obligo a caminar hasta ahí.

Dentro me esperaban dos hombres más de negro. Me obligaron a sentarme sin dejar de apuntar sus armas a mi queridísima cabeza. Ellos se sentían tentados a disparar sus pistolas por más que sabían que sería asqueroso limpiar toda la sangre después. También vi que les divertía esto y, ya habían empezado a notar como era yo y el efecto que causaba en el hombre. La lujuria salió disparada molestándome así que me enfrente al hombre que me había acorralado, un hombre que ahora iba en el asiento del copiloto.

- ¿De qué quieres hablar? – pregunte.
- Todo a su tiempo, querida. Aunque imagino que tienes una idea.
- ¿Esto es una especie de secuestro? Desde ya, te aviso que si simplemente llamo a mi padre te dará el dinero que quieres – ofrecí fingiendo ignorar que sabía quiénes eran y qué querían.
- Pónganla a dormir – ordeno y antes de que pudiese chillar alguna protesta vi estrellas negras que se expandieron hasta nublarne la vista.

Tremendo golpe me había dado en la cabeza.

Duele.

⌘⌘⌘

No quería abrir los ojos. No porque me sintiera con sueño o que no pudiera, era difícil, tenía que admitir, pero podía hacerlo. Sin embargo no quise abrir los ojos porque no quería enfrentarme a la realidad.

Hice memoria un poco.

Había pasado literalmente una buena mañana. Luhan me había besado después de descubrir un montón de cosas y me manda a comprar pan, no es que sospechara que él me había tendido una trampa ya que se lo que querían estos tipos. Después de ir a comprar el pan salí de la tienda, me demore un poco y me amenazaron con un arma, no quería morir así que cumplí ordenes como un soldado y me subí a una jeep negro, hasta ahí nada para poder reconocer a los hombres de negro ni la matricula del auto, fue muy rápido.

Me golpearon y me desmaye, no sé cuánto tiempo después desperté en un lugar que hacía mucho frio y según percibí a través de mis parpados, era un lugar oscuro. Ya llevaba consciente unos buenos diez minutos y estaba segura de que el tremendo dolor en el cráneo junto a la ahora espesa y fría sangre en mi piel eran de cuidado, ellos me torturarían. ¿Pero para que esperar? Eso fue simple, odio todo el asunto de la tortura,

le tengo miedo al dolor y ellos amaban torturar, ecuación resuelta.

- ¿No despierta aun? – pregunto un hombre, la voz familiar de mi secuestrador.

- No señor.

- Bien, todos, pueden retirarse, yo me encargo – se escucharon pasos, muchos, y después sentí como una silla o asumo sería un silla, era arrastrada delante mío. Ah, olvide darme cuenta de que estaba atada a una silla también, dolía tanto como la cabeza el ser amordazada – bien pajarito, es hora de despertar – se hizo un silencio y a continuación tremendo baldazo de agua con hielo me golpeo en la cara. Grite y gemí y me estremecí de dolor y sorpresa y un montón de cosas combinadas.

- ¿Acabas – jadee – de, tirarme, agua con, hielo? – comencé a tiritar de frio y vi como él sonreía.

- Querida, es una buena forma de despertar, agradece que no fue otra cosa más hielo la que te tiré.

- ¿Qué, quieres? – seguí tiritando de frio y sacudiéndome de dolor. No pensé que esas dos cosas combinaran bien juntas provocando una mortal reacción.

- Te lo dije, creo que sabes lo que quiero – rio jugueteón.

- Sí, es, por, dinero. Mi papa... - me abofeteo, él maldito me abofeteo y estoy segura de que me abrió la piel con ese chucho anillo que llevaba. Dolía como el Hades.

- Lo intentare de nuevo.

- Pues... explícate – volví mi cara al frente esperando a que se sentara de nuevo.

- Mi queridísimo hijo, Adrián...

- ¿Tienes, un, hijo? ¿Es, calvo? – pregunte con sorna y esta vez se aguantó, no me golpeo pero la ira creció y se acumuló en un pequeño punto que casi no podía distinguir, eso presidiaba "malo" en comillas.

- ¿Dónde está Adrián?

- No, conozco, a, ningún – volví a tiritar más fuerte – Adrián – que difícil era hablar.

- Ah, mis disculpas, Luhan, creo que lo conoces por ese nombre.

- El, chico de, los ojos, plata – complete.

- Exacto – rio contento - ¿Dónde está?

- En casa, con alguna, ¿novia?

- No querida, no está en casa, no, porque alguien lo mantiene oculto y por eso necesito saber – respiro profundo y grito - ¡Donde esta!

- No, lo, se...

- Mientes, tú lo ayudaste a huir.

- Yo no, ayude...

- Comprobamos las cintas de seguridad y él subió a tú auto. Ahora dime, ¿Dónde está?

- ¿Qué, auto?- pregunte ya mareada.

- Un deportivo rojo – se levantó cogiéndome del cabello tirando mi cabeza hacia atrás, en algún momento del secuestro había perdido mi carmín y ahora pagaba las consecuencias – el mismo auto, la misma placa de

matrícula y la misma zorra que ayudó a escapar a Adrián.

- ¿Estas, enamorado, de, tu, hijo? – pregunte para hacerle renegar y de inmediato me arrepentí. Tiro mi cabeza hacia adelante haciendo que revotara contra su rodilla. Sentí que la nariz se me rompió en un ruido sordo y la sangre comenzó su descenso llenado de un sabor metálico mi boca. Sabia salado, quemaba como el infierno e hincaba como si un montón de diminutas agujas pincharan la zona afectada. Jadee de dolor y no pude detener las lágrimas que comenzaron a estropear mi rostro.
- Hay pajarito, en verdad necesito saber dónde está, él es importante para muchos y sobre todo para mí. Dime ya, donde lo tienes y te ahorrare el sufrimiento.
- Matándome – dije deshaciéndome del frio pues el calor había empezado a arder en mi cuerpo.
- Será fácil y sin dolor, lo prometo.
- Prometiste dejarme ir – escupí mi sangre antes de que me entraran ganas de vomitar, no quería empeorar las cosas sacando todo de mi estomago.
- Sí, pero no dije a donde. Yo cumplo mis promesas y mi querido Adrián tiene algo importante que nos pone en peligro.
- No sé dónde está – volví a intentar.
- Que lastima – cogió un cuchillo, una navaja grande y aterradora con un lado liso y la otra con dientes grandes y depredadores – dime, cortes delgados o cortes que desgarran tu piel.
- No – gemí tratando de controlar mi miedo, retorciéndome en las cuerdas y haciéndome más daño a mí misma.
- Entonces habla – me mordí la lengua pero hable.
- No sé dónde está.
- Mentiras – canto y paso el filo liso por la piel de mi muslo como si cortara gelatina de manera metódica y lenta. Grite y chille tratando de doblarme hacia adelante como si aquello pudiera detenerlo, jure por todo. El dolor invadió mi cuerpo recordándome que habían veces en el que estar viva significaba eso, sentir dolor y me mordí el labio inferior para callar mi aullido, *si lo incitaba las cosas empeorarían.*
- No, lo sé – comencé a llorar más fuerte segura de que si me concentraba en la vergüenza dejaría de quemar mucho. Me dijeron que insultar ayudaba a mitigar el dolor.
- Intentémoslo...
- Por favor – rogué y sentí como me cortaba la piel con un sádico sentimiento de fondo, con el otro lado del filo del cuchillo. Eso era peor, la piel se desgarraba y se abría y los dientes llegaban al hueso, imagine el parecido de un serrucho y la madera en lugar de un puñal con dientes y piel. Me sorprendió que no me muriera por haber cortado algo importante hasta el fondo.
- Tienes una voz preciosa, ¿te lo habían dicho?
- Por, favor – jadee ya incapaz de controlar los temblores de mi cuerpo, temerosa de orinarme encima y aun peor. No quería que nadie me encontrara así...
- Dime donde esta y...

- No lo sé – la sangre de mi nariz se había detenido pero las lágrimas seguían su curso haciendo que mis ojos se hincharan. Me golpeo la cara con el mango del cuchillo recordándome que tenía la nariz rota, enviando sacudidas por todo mi cuerpo, enviándome a la desesperación, no quería sentir dolor...

- Bien – suspiro limpiando su puñal - Te contare una pequeña historia. Adrián es especial...

- ¿Por qué, me contarías, una historia...?

- Porque nadie te creería – se dirigió a una pequeña mesa con diferentes cosas que sonaron a metal. Después revolvió algo en un balde añadiendo hielo. Aquello me hizo desesperar de nuevo.

- Por favor...

Lo conocí cuando era un niño. Era inquietante ver cuando se molestaba. Él solía ver a los mocosos que lo intimidaban con rabia y después se producía la magia, todos estallaban en una pelea sin aparente sentido cuando llegaban a un desacuerdo. Entonces conocí a Elena, su madre siempre fue un fracaso en el mundo y le dimos una opción, ella podía vendernos a su hijo y nosotros nos encargaríamos del resto. Adrián tiene la capacidad de influir en las emociones de los demás, incluso me llevo a matar a mi compañero, fue magnifico, tanto odio en una pequeña criatura. Le dimos la mejor educación que se le puede ofrecer y a cambio él nos ayudó a crecer en los últimos diez años...

- Como si él, pudiera, hacer, eso – reí y aunque dolió trate de creerme mi actuación.

- Puede pajarito, años después me lo conto él mismo y llegamos a la conclusión de que no era exactamente humano aunque nunca averiguamos que era y como nadie aparte de mi le creyó se fue aislando. Oh, mi querido Adrián. Entonces apareciste tú, mocosa. ¿Sabías que Adrián te vigilaba? Me dijo que creía que eras bonita, eso fue todo pero siempre que lo encontraba estaba viéndote...

- Yo. No, lo, conozco...

- Quizá no así, pero él si te conocía y me da curiosidad saber el por qué. ¿Eres especial? – se inclinó hacia mí y retrocedió para después tirarme el balde encima. El líquido choco contra mi piel forzándome a gritar de nuevo. Ardía y se colaba entre las heridas, los ojos me quemaron por más que procure cerrarlos y después comencé a llorar, fuerte y claro hasta que perdí.

- No – gemí luchando pero perdí. Perdí la conciencia...

Estaba en un cuarto oscuro. El niño que estaba a mi lado escondido debajo de esa andrajosa cama era Julios Grave. Un asesino, un niño que había matado a sus padres, unos padres que abusaban de él y años después mataría a cinco chicos más.

Los pasos resonaron detrás de la puerta del cuarto y esta se abrió mostrando unas botas manchadas de barro. Él pequeño se retorció del miedo y el hombre levanto la cama tirándola hacia un lado. Julios se levantó temeroso acercándose a una esquina, tratando de no mostrar su

miedo sino el cariño a su padre que no solo tenía el típico palo roto sino también una humeante taza de café que había colocado en su mesa de noche.

- Julios, querido, es hora del lonche.

Le mostro la taza y el pequeño se levantó acercándose temeroso. El humo salía tremendo y estaba seguro seria doloroso pero cuando el pequeño se bebió todo el café caliente sin mostrar reacción alguna su padre se molestó.

Fue tras él, le apaleo, le tiró al suelo y dejo que el niño llorara mientras que el hombre seguía golpeando al pequeño hasta llevarlo a la inconciencia.

Recuerdo a ese niño, a ese asesino que se volvió así por culpa de sus padres. Julios sufría de una terrible enfermedad, él no era capaz de sentir el dolor y por culpa de eso estuvo en el hospital tantas veces en su vida que ni las recordaba.

Julios era un asesino pero no porque quisiera, él había matado para defenderse y cuando lo arrestaron los malditos policías apostaron a que no gritaría de dolor. Para entonces su cerebro ya estaba malogrado y murió de un golpe en la cabeza.

Odie ese caso porque nadie salió ganando y me odie aún más por darle esperanzas a Julios, un hombre de 27 años que era como un niño de nueve. Me odie por no poder protegerle a pesar de que le había convencido de que se entregue en la persecución de ese día.

- Oh, pajarito, estas de vuelta. ¿Por qué no te rindes y me dices donde esta él? – me levanto del cabello y sonreí cuando recordé por completo que se sentía estar en el cuerpo de Julios. Recordé que era ser ajeno a tu cuerpo y no sentir dolor. Así de fácil toda sensación en mi cuerpo se apagó y deje de tiritar y doblarme.

- No sé dónde está tu tal Adrián – controle mi voz.

- Parece que no has sufrido lo suficiente – se colocó delante mío y golpeo mi cara. Sé que mi cabeza revoto pero no sentí el dolor, aun así la visión se me nubló un poco antes de recuperarme – ahora – se quedó viéndome, luego estupefacto al ver que no hacia ninguna expresión frunció el ceño y volvió a golpearme de nuevo - ¿Qué te pasa, niña? ¿Ya te estas muriendo?

- Déjame ir – pedí y rio antes de volver a coger su puñal y clavármela en el abdomen.

- ¿Qué diablos te pasa? ¿Por qué sigues resistiendo? ¿Por qué no estas implorando por tu vida?

- Déjame ir – volví a decir y el hombre volvió a apuñalarme dos veces más en el abdomen. Me reí muy consciente de que si seguía prolongando

esto, de verdad iba a terminar muerta pero no podía rendirme, necesitaba que me tocara, piel con piel, de esa manera yo podría defenderme y quizá pedir ayuda.

- Eres una maldita...

- ¿Qué hora es? – pregunte y me reí otra vez cuando vi la cara lívida del hombre quien no creía entablar una conversación así con lo que prácticamente era un cadáver.

- ¿Cómo es que puedes hablar?

- Aún tengo la lengua – la saque para mostrársela.

- Lástima que no puedo quitarte eso, necesitas hablar.

- ¿Has pensado que pues intentar meter tus dedos en las heridas? Eso sería más efectivo – le tente y como todo buen psicótico tiro la navaja y deslizo los dedos por el corte grande de mi estómago después de quitarse los grandes guantes negros de cuero.

- Eres algo más, pajarito – rio pero yo reí más.

Vi mi oportunidad aunque la idea de que jugara con mis entrañas me aterraba, por más que no sintiera nada, aguante.

Me concentre, cerré los ojos. Respire y me deje caer en su conciencia.

Las imágenes bailaron alrededor mío como las cintas de las gimnastas formando círculos, me marearon y me vi completamente confundida. Ya estaba aquí y a pesar de que me veía tentada a borrar todo no lo hice. Necesitábamos su información y algo más.

Quite las imágenes de su personalidad, de su crecimiento, también de cuando conoció a los hombres de la mafia Chaos. Quite las imágenes de todos sus conocidos a excepción de sus asesinatos. Deje las imágenes en donde Chaos le daba órdenes y hacia donde se moverían. Quite las imágenes de Luhan y las mías y de todo lo demás dejándolo en blanco a excepción de las ordenes, las caras y los lugares a donde Chaos le había llevado.

Respire agitadamente perdiendo la concentración. El hombre quedo en blanco. Me sacude aguantándome el dolor hasta lograr zafarme de Luke que aún seguían con sus dedos en mi abdomen. Grite a todo pulmón ya perdiendo mi voz que sonaba gruesa arrancando la piel de mis muñecas en mi intento desesperado de safarme pero después de soltar una risa inútil al intuir que había perdido y que no sobreviviría, me detuve. Luke cayó hacia atrás y golpeo el suelo, trate de retomar un poco de aire buscando esperanzas o un poco de fuerza pero él gano. El dolor me envolvió y me deje ir de nuevo.

Capítulo 8

"Del deseo surge el dolor; del deseo surge el miedo. Para aquel que está libre de deseo ni hay dolor ni mucho menos miedo" - BUDA GAUTAMA

Cuando abrí los ojos imagine y en verdad desee estar en otro lugar o al menos en el mismo en el que me habían torturado. Tenía la esperanza de que sea como en las películas y me pareció peculiar que aún no estuviera muerta a pesar de la cantidad de sangre que había perdido y seguía perdiendo, ¿cómo es que las heridas aun no cerraban? Ah, espera, soy mortal y a pesar de que me curo más rápido que los humanos, no creo poder salir de esta.

Maldije a Luhan por haberme metido en este problema pero estaba más molesta con él por no decirme que exactamente somos. No me agradaba mucho la idea de estar aun falleciendo y si lo volvía a ver estaba segura de que le pegaría una patada por meterme en problemas. Claro, si es que le veía.

También le diría a Elijah que Mey estaba enamorada de él, por lo tanto, que dejara de coquetear conmigo. Creo que mi mejor amiga me mataría pero valdría la pena, uno vive poco y es mejor disfrutar que ser torturada en el camino y cuando ella proteste yo le diría que todo es por experiencia propia y, "Hey, no golpees a los heridos de gravedad".

También formaría parejas, esa sería una vida la mar de emocionante. Aleisha tenía un pretendiente, un chico de lentes que a pesar de ser tímido era guapo y debo de admitir que se parecía a Gabriel, ese chico que prefería la muerte a vivir.

Oh, Gabriel, no lo había investigado lo suficiente y ahora me sentí tonta por no terminar con eso, creo que Gabriel también tendría algo que aportar al asunto de Bernard. Ay, Bernard, era un deber cerrar su caso y ya no había tiempo. Necesito la declaración de la profesora Paz y encontrar su cuerpo y ver si hay cómplices aunque lo veía difícil. Esa mujer estaba loca.

Pensé de nuevo en Luhan y en el futuro que él decía que tendríamos, que no nos separaríamos pero ahora todo lo que veía era unas imágenes borrosas.

Luhan me había querido desde hace mucho, Luhan aún me quería pero, ¿seguiría queriéndome después?

Comencé a llorar al darme cuenta de muchas cosas más.

Elijah terminaría dándose cuenta de lo genial que es Mey y estarían juntos, mis mejores amigos siempre me recordarían al igual que mi padre. Mi padre lloraría mucho y se vería obligado a cancelar la boda con mi mejor amigo. Aleisha terminaría por salir con ese chico de lentes y se convertiría en toda una rebelde al tratar de olvidarse de mí. Luhan se culparía pero mi familia lo ayudaría a superarlo o al menos eso esperaba, él dijo que me había esperado toda la vida. Me molesto la idea de "la vida" pero bueno.

Nada terminaba de la manera en que uno esperaba.

- Señor, señor Luke – aparecieron tres hombre, dos de ellos fueron a recoger el cuerpo de mi torturador quien estaba tumbado en el suelo, imagino que se había desmayado como lo había hecho yo hace un momento.

- ¿Qué paso? – me preguntaron pero me negué a moverme.

Mis ojos entrecerrados, cansados y creo que uno nublado por la hinchazón. Debía de estar fea. Uno de ellos se acercó y me obligo a levantar la cabeza colocando su mano en mi mejilla.

Ya no tenía muchas fuerzas pero me negaba a morir sin pelear, vi una oportunidad, vi esa oportunidad, como no aprovecharla. Le di un pequeño reseteado de sus órdenes por parte de Luke ya que era lo más presente en su consiente y también se desmayó.

- ¿Qué diablos pasa? – los otros dos hombre ignoraron a Luke, uno saco su arma y me apunto mientras que el otro tiraba de mi cabello hacia atrás. *Ah, la puerta estaba abierta, ¿estábamos en un garaje? ¿Ya era de noche...?*

- ¿Porque aún no está muerta?

- ¿Quieres que la matemos?

- No, esperemos a que el señor Luke despierte.

- Ella se está muriendo, ¿crees que aguante?

- Aguantaras ¿zorra? – el hombre me cogió de las mejillas apretándome con fuerza mientras que con la otra mano aún me obligaba a levantar la cabeza tirando de mi cabello – estas echa una mierda, ¿aguantaras?

- Tú que crees, Kile – respondí y él se estremeció pero no pudo soltarme a tiempo, se desmayó al igual que el primer hombre, *también, adiós órdenes.*

- ¿Qué diablos eres? – grito el que aún tenía el arma y vi como deseaba apretar el gatillo. Oh, eso me ahorraría sufrimiento.

- Vengo del área 51, vengo en paz – me reí al ver mi final y creí que terminarlo en broma sería bueno.

- Vete al infierno.

Un sonido retumbo haciendo que tratara de encogerme del miedo, haciéndome olvidar por un minuto del dolor del abdomen y entonces

recordándome que no estaba muerta. Abrí los ojos o un fallido intento de abrirlos para ver el cuerpo inerte del tercer hombre tumbado en el suelo con una asquerosa herida en su cabeza no entendiendo exactamente qué había sucedido, pero, estaba segura al menos de algo. Odiaba las balas.

- ¡Rey! - grito un hombre, mi padre...

- Por Dios, Audrey – y esa era mi mejor amiga aunque ya no podía distinguirlos.

- Audrey – chillo Elijah, oh, él chillo, *¿dónde hay una cámara cuando se necesita?*

- Tenemos el perímetro rodeado – anuncio otra vez y de inmediato varios pasos resonaron antes de dejarme caer en el olvido, otra vez.

⌘⌘⌘

Desperté aturdida y eso era mucho decir. Creo que el sonidito de esa máquina que lleva los controles de tu corazón era irritante y que en serio no podía moverme, me asusto un poco. Pero debía de estar bien ya que veía a las caras de mis conocidos, de los amores de mi vida y ellos me veían con lágrimas en los ojos. No podía estar en el cielo sino estaría corriendo y no se...

Aprendí algo divertido de todo esto, eso y aquello. Fue una buena visita.

Quería morir y no quería hacerlo. El recuerdo aún estaba claro, deseaba compartirlo de una buena vez por todas y decirles de que dejen de ser tan chillones, por Dios, no estaba muerta pero me veían como si lo hubiese estado.

- Estabas muerta – dijo Mey y aquello respondió todas mis preguntas.

- Eso explica mucho – me reí al no reconocer mi voz ronca y distorsionada por el aparato que cubría mi nariz. *Ay, mi nariz* – díganme que alguien puso a mi nariz en su lugar antes de colocarme esto.

- Audrey – hablo Elijah súper conmocionado.

- Apártate Prince, no me gusta sentirme peor con tu compasión – gire mi cabeza y vi como Luhan me veía incrédulo. Él había llorado y sostenía mi mano, tan tierno como lo recuerdo pero sus ojos estaban rojos y aun las marcas de las lágrimas estaban frescas – ¿alguien me diría que droga me han dado que no siento nada?

- Puedo ir a averiguarlo – respondió Aleisha quien aún lloraba pero trataba de sonreír.

- No, igual no recordare su nombre luego. Ah, espera, recuerdo una droga de hospital, sale en las películas, creo que es morfina.

- ¿Cómo te sientes? – pregunto mi padre y reí.

- Es obvio que bien si ya está parlanchina – contesto Mey riendo.

- ¿No acabo de decir que no siento nada? – me queje.

- Eres una momia, cariño – se burló Mey incapaz de actuar de otra manera, esa era mi Mey, aparentando ser fuerte.

- Intenta que no te corten y de esa manera tampoco parecerás una momia – ella se puso tensa tratando de controlar el temblor de sus hombros al aguantar las lágrimas. Me sentí un pelín culpable por eso pero lo deje ir, *hey, todos los días no se vuelve de la muerte.*
- Piper – Elijah le paso un brazo por esos hombros temblorosos y le dio su respaldo.
- Necesito un informe de daños y captura – hable pero mi papa me fulmino con la mirada incrédulo de mi actitud, si mis cálculos no me fallaban pronto iba a...
- ¡Casi mueres hoy! ¿Sabes lo difícil que fue encontrarte? – *sip, eso* - Si Aleisha no se hubiese dado cuenta de que te habían secuestrado tú no...
- Ayude un poco aguantando a sobrevivir – me queje.
- Hoy moriste – mi papa cayó de rodillas al otro lado de mi cama y comenzó a llorar, eso sí me partió el corazón – ¿sabes lo difícil que fue? No tienes ni idea de cómo... - se atraganto.
- De hecho, lo sé, papa, perdóname – las lágrimas cayeron por los costados de mis ojos y todos lloramos en conjunto, bonita reunión – Luhan, ¿planeas seguir viéndome como si no creyeras que fuera una momia?
- Estas loca – murmuro antes de besar mi mano para luego colocarla sobre sus ojos dejándome saber que las lágrimas tibias que derramaba por mi eran por eso mismo, por mi... sus pequeños sollozo por mí. Él era dulce.
- Grober, no quiero arruinar su reunión pero te necesitamos para el interrogatorio – apareció el señor Prince – y chicos, necesitamos sus testimonios – Mey, mi hermana y Elijah salieron dejándome sola con el chico de los ojos plata delante mío quien se secaba las lágrimas y luego acariciaba mi rostro con preocupación.
- ¿Tan mal me veo?
- Estas horrible – rio haciéndome torcer el rostro.
- Quítame esta mascara, la odio – él se rio y con cuidado me quito esa cosa demorándose tanto que solté un gruñido y él volvió a reír – es mi idea o tengo vendada la cabeza. ¿Me cortaron el cabello?
- Solo un poco para ponerte puntos.
- Ahora estoy cosida – reí – y bien, ¿qué hora es?
- Las dos y media de la madrugada.
- Genial, casi un día secuestrada, no, espera, es menos, ¿verdad?
- Casi siete horas. Estuviste en cirugía una.
- Bien. ¿Y sobreviviré?
- Según los doctores, sí.
- Soy difícil de matar, quizá debería sacar mi película, sería una saga de "Duro de matar, Girl", sería un éxito – mire a Luhan recordando como lucia de niño dentro de los recuerdos de Luke – borre su memoria, no te recordará y por ende nadie te buscara. Ya debes de estar tranquilo. Aunque deje la información de Chaos intacta – era necesario informarle las cosas buenas.
- Eres increíble – siguió sonriendo.
- Oh, creo que ya puedo moverme – me senté y él me ayudo a hacerlo,

todo estilo principesco y en cámara lenta, las vendas no ayudaban mucho – me alegro de no ser normal – reí.

- Nuestro cuerpo es más resistente y se cura más rápido que los humanos comunes – coincidió.

- Me estaba volviendo loca en el otro lado. Pensé que viviría eternamente sin saber cómo termina la obra que estoy leyendo. Y... creo que no me arrepiento mucho de volver – reí.

- ¿Te arrepentías?

- Tú también lo harías si hubieras visto el otro lado – suspire y sentí el estirón de mi abdomen, imagine que serían más puntos de sutura.

- Perdóname – bajo la mirada y me quede callada contemplándolo, confundida, *¿por qué me pedía perdón? ¿Aún se sentía mal? ¿Paso algo desde mi inconciencia?* – por mi culpa tuviste que pasar todo eso, por mi culpa – se detuvo mientras apretaba la mandíbula conteniendo la rabia. Era curioso como desde que nos habíamos conocido sus emociones poco a poco eran más visibles. Me daba la impresión de que lo hacía a propósito o de lo contrario, se relajaba estando conmigo. Me gusto esa idea.

- No estoy feliz con el hecho de ser torturada Luhan pero créeme, la deuda ya está saldada – él arquea una ceja confundido y procure explicarme – te vi, te vi crecer en los recuerdos de Luke. Creo que te trato muy bien a pesar de estar loco. Me encanto verte crecer, un Luhan que no conocí – *okey, eso sonó raro.*

- Pero él... quizá si no me hubieras conocido...

- Dijiste que lo sabría todo cuando cumpla veinte, ¿verdad? Pues estoy ansiosa, solo faltan menos de cuatro días para eso y si lo poco que me contaste es cierto volvería a buscarte, no, me corrijo, solo bastaría con saber que existes para ir a buscarte.

- No entiendo cómo es que si quiera soportas verme, no entiendo porque nos reunimos en estas circunstancias. Yo... te amo Audrey, siempre lo he hecho e incluso antes de eso, estaba seguro de que existiría esa persona para mí pero cuando te vi... en la camilla, cuando tu corazón se detuvo pensé, en verdad pensé en que no valdría vivir si...

- Gracias – apreté su mano y él frunció el ceño hasta acercarse a mí depositando un beso, uno que duro unos cuantos segundos en mi frente quemando mi piel. Recordándome lo genial que era encontrar a ese "alguien especial".

- ¿Estaré aquí mucho tiempo? – pregunte cuando volvió a acomodarse a mi lado.

- Depende de cómo te cures, tal vez tardes dos días más.

- Creo que ya puedo moverme – le dije y rio mostrando esos perfectos dientes antes de acariciar mi cabello cubierto por las vendas.

- Normalmente te quedarías a lo menos dos meses aquí pero como somos... especiales, lo de dos meses se reduce a dos días, más o menos.

- Sí, se siente raro como cosquillean las heridas. Por cierto, si ya estoy casi bien ¿cómo es que morí por un momento?

- Te trajeron al hospital y cuando empezaron a tratarte tu corazón se detuvo, no reanimaste y permaneciste diez minutos fuera. ¿Puedes creer que ya tengas tu hora de muerte?

- Nooo, ¿qué dice? – me burle y él sonrió aún más aliviado de ver que en verdad me encontraba bien.
- Que falleciste el día 22 de febrero a horas 00:03 de la mañana.
- Trágico, ¿iras a mi velorio?
- No planeaba ir – me moleste al ver sus emociones, él de entre todos debería entender el sentido de la vida pero había en verdad considerado acompañarme al otro mundo, vi como la aceptación volaba a su alrededor de un verde jade, como si estuviese en paz...
- No puedes hablar en serio – lo mire horrorizada – arriesgar tanto por tu libertad y...
- La arriesgue por ti. Eh reunido esa información por un tiempo a la espera de encontrarte y cuando vi la oportunidad, cuando tú apareciste en la universidad pensé que sería una señal, por eso trate de huir, para estar contigo...
- Ni siquiera querías que te hablara – me queje.
- Supe que eras especial cuando me encontraste en el laberinto, ahí deduje que tú eras la que esperaba tanto tiempo.
- Hablaremos de eso en mi cumpleaños. Ahora estoy más preocupada por el caso de Bernard – no me sentía preparada para hablar de sentimientos y compromisos, sabía lo que él sentía por mí y eso era suficiente, siempre sería suficiente.
- Aleisha dijo que evadirías tus sentimientos si habían otras cosas que te preocupan así que, esperar.
- Necesitamos interrogar a Gabriel – afirme ignorando a Luhan – ah – me gire hacia él – como ahora puedes salir ya que esos tipos no te perseguirán por un tiempo, ¿te importaría enviármelo al hospital? – bostece pero me obligue a permanecer despierta – dile que me visite, invéntate una excusa, que te acompañe...
- Buenas noches Rey – mis ojos se cerraron y me quede dormida.

§§§

Estar prácticamente sana y salva y poder moverme a pesar de las lesiones que tenía fue un milagro médico. Eran las doce del mediodía y no lograba aferrarme a la idea de permanecer en cama.

Me dieron una silla de ruedas y si no saben lo que se siente tener una silla de ruedas no han experimentado la adrenalina de conducir esas cosas en los pasillos.

Hice girar las llantas huyendo de la enfermera que estaba a mi cargo, dejando que esos ridículos zapatitos blancos se deslizaran por el pulcro suelo mucho antes de chocar contra una anciana, mi nueva amiga, Flor, esa señorita sí que disfrutaba de las persecuciones, siempre y cuando no olvidase que había una persecución. El Alzheimer era extraño con ella.

Tome el asesor estirándome para apretar los botones. Odie a mis mejores amigos y a mi queridísima media naranja por ir a la universidad y no

quedarse conmigo pero comprendía que tenían una misión. Atrapar a la asesina, y por lo tanto no podían perder el tiempo.

Mientras esperaba llegar a la primera planta recordé las fotos y me pregunte que sería esa en donde había un conejo por los laberintos del laberinto en el capuz dos, había algo especial en esa imagen. Aquello había sido pintado con nostalgia, con innegable pena y como despedida.

Llegue a la primera planta y salí del hospital dejando que las personas me vieran como una loca por ir afuera en silla de ruedas. No es que no pudiese caminar, claro, había peligro de que las heridas en mis muslos se abrieran ya que mi cuerpo había decidido enfocarse en cerrar las heridas de mi abdomen y nariz, una nariz que ahora lucia perfecta y bonita, como si nunca hubiera estado rota.

Conduje mi maravillosa compañera en ruedas hacia el auto de mi hermana y me levante cuando ella salió del coche, mi hermana era la única que podía haber faltado a clases y darme una ayudadita. Huir del hospital era algo difícil.

- Alto ahí – grito una enfermera, creo que era la que se chocó.
- Vamos Aleisha – entre al auto y ella me siguió – arranca – señale hacia adelante y ella sonrió haciéndome caso.
- Buenas tardes hermana mayor.
- Hola Ale, creí que moriría ahí, el hospital es deprimente.
- Casi mueres – frunció el ceño.
- Y ahora estoy en una pieza, dile a papa que se encargue de los problemas que me acarrearán al huir de un hospital.
- Estás loca.
- Hey, agradece que somos hermanas – me burle hasta el camino a casa.

Aleisha me ayudo a cambiarme, en su mayoría ropa que tapara los moretones de mi cuerpo, que no sé porque aun los tenía. Me ayudo a peinarme con cuidado de no desprender los puntos y después me llevo en su auto a la universidad. Murmuro una serie de advertencias al mismo tiempo en que yo la ignoraba y entraba a aquella monstruosidad que mantenía preso a los locos de los niños ricos.

Ingresa al salón de arte con la esperanza de no encontrar a la profesora Paz ahí, justo como pensé que sería. Recorrí los cuadros góticos y espeluznante con los dedos reconociendo por fin algunas imágenes, relacionándolas con las del ese libro de bocetos y esperando. Hoy se realizaría la operación. Hoy atraparían a la profesora Paz y la meterían tras las rejas, después la interrogarían y sacarían las pruebas de este salón.

Camina hacia el otro lado plantando otra vez mi vista en la pintura del conejo blanco, era curioso que me llamara tanto la atención y sin duda se

debía a los sentimientos que envolvían aquella pintura.

Respire profundamente y desee poder ver los recuerdos como en la mente humana pero no era posible, aquello no estaba dentro de mis capacidades.

- ¿Qué haces aquí? – me gire alarmada por la voz que oí pero me relajé de inmediato cuando vi a Gabriel en la puerta del salón.
- Curioseando un poco – respondí.
- ¿Curioseando? – vio la pintura que yo veía y apretó la mandíbula levantando la cara, de repente ya no era ese chico que quería quitarse la vida y el sentimiento de culpabilidad desapareció. Me estremecí.
- ¿Qué haces tú aquí? – trate de mantenerme tranquila. *¿Cómo es que siempre terminaba con locos asesinos?*
- Visitando – se acercó después de cerrar la puerta del salón.
- Me da curiosidad esta pintura, ¿sabes quién la hizo? – pregunte retrocediendo un poco de manera en que no luciera sospechoso.
- Si, lo se...
- Déjame adivinar – me puse la mano sobre los labios fingiendo concentración cuando lo único que quería era escapar por más de que no me encontrara en mi mejor forma – ¿Bernard?
- Bernard no pinta – se rio y se acercó luciendo tan inocente y apagado como era sin embargo las energías que lo rodeaban era de esas persona locas asesinas con tendencias suicidas. Siempre buscando una partida más interesante.
- Lástima, me hubiera gustado conocerlo.
- No te hubiera gustado – se colocó a mi lado viendo la pintura del conejo algo molesto – ese tipo merece haber muerto.
- Como puedes decir eso – fingí sorpresa. No entendía muy bien a los locos.
- Siempre dicen que todas las personas malas son buenas cuando mueren y lloran como tontos en sus velorios pero Bernard no era bueno, él casi me mato una vez, las demás se divertía torturándome, haciéndome sentir inferior. No entendían que yo quería vivir tranquilamente. Yo no tenía la culpa de que el fuera la zorra de Sebastián y Daniel.
- ¿Bernard era malo? – pregunte confundida – pensé que era el chico que hacia cualquier cosa para tratar de mantener la atención de sus amigos.
- Estaba loco – murmuro y luego señalo la pintura – quisiera perdonarlo pero no puedo – me miro a través de los lentes de montura y me percate de lo hermoso que era este chico muy a pesar de que estaba loco. Era guapo pero no la belleza de mi media naranja, nadie podía compararse con su belleza – ¿Qué es lo que quieres en verdad? ¿Audrey Hesses?
- Me siento alabada de que conozcas mi nombre...
- Lo oí de Sebastián, dijo que eras la hija de un detective, imagino que fuiste tú quien le puso tras las rejas – se rio pero después me miro molesto, quería venganza, reconocía cuando había resentimiento en el aire de color naranja centellante.
- Soy- soy yo – me estremecí. *Genial, ahora le tenía miedo a cualquier*

cosa.

- Oí que estabas en el hospital.
- Salí hoy, de hecho, hui.
- Que estabas al borde de la muerte y que tus heridas eran graves.
- Sigo aquí – señale.
- La pregunta es, ¿deberías de seguir aquí?
- ¿Planeas matarme? – pregunte asustada, *no debería de haber dicho eso.*

- ¿Matarte? – se rio pero ambos nos giramos cuando vimos a la señorita Paz entrando al salón.
- Oh, chicos, ¿Qué hacen aquí? ¿Gabriel?
- Nada – dijo y se giró yéndose del lugar. Revise mi reloj y faltaban casi diez minutos para que empiece la operación – tengo que reunirme con mis amigos, lo siento señorita Paz – me di media vuelta y me dispuse a salir por la puerta pero me detuve. No podía irme así.
- ¿Qué sucede señorita Hesses?
- Creo que esta será una despedida – me acerque a ella y le di la mano – ya no creo que volvamos a vernos – o eso esperaba.
- Regresa usted mañana a su otra universidad, ¿verdad? Quizá podríamos tomarnos un café hoy – el marrón típico de cuando se planeaba algo se alzó detrás de ella oliendo a café, café fuerte.
- Si – le sonreí y ella atrapo mi mano.

No cerré los ojos pero si deje que su mundo fluyera a través de mí y vi a su primera víctima.

Dayana Roberts.

Siempre la veía en los pasillos con los hombros encorvados, Dayana era mi compañera y había afirmado que quería ser profesora de pintura, sin embargo sus papas no querían que su hija quien tenía el potencial de ser una abogada o una doctora terminara con ese futuro tan mediocre. Ellos le ordenaban que camino debía de seguir constantemente y de esa manera, sin ambas darnos cuenta, iba perdiendo una parte suya con cada paso.

Yo no aguantaba que la gente pierda el sentido de la vida y trate de hablar con ella muchas veces, formamos una secta, Las Musas y nuestros cuadros que representaban a la tortura de la humanidad fueron geniales. Un cazatalentos vino a buscarnos. Creo que ahí empezó el problema.

Yo me encontraba escondida detrás de un muro viendo hacia el estacionamiento que ahora se encontraba escondido entre las sombras al igual que yo pero aun así pude verlos.

Su padre se acercó a Dayana molesto, cogió la medalla que ella le mostraba y la tiro al suelo haciendo resonar el medallón en un fuerte tintineo. Cogió su pintura, la que había ganado un premio y lo partió en

dos, lo tiro al suelo mientras que le insultaba diciendo la decepción que se estaba volviendo para después pisar la pintura.

Al día siguiente ella apareció con marcas de navaja en sus manos, como si hubiese querido quitarse la vida. Me reuní con ella en el lavabo y la mire triste.

- ¿Sabes? La vida es una porquería – me susurro dejando a la vista las cicatrices – mis padres me odian y prefieren su estúpido orgullo a las decisiones de su hija. Quizá tengan razón y no hay motivo por el cual estoy viviendo.

- Pero te gusta pintar Dayana – le recordé.

- No está a la altura – me miro a través del espejo – ¿recuerdas cuando me preguntaste si aquellos que deseaban morir irían al cielo o al infierno?

- Los que se suicidan no pueden ir al cielo – recordé.

- Exacto, Paz, por favor, si me ayudas estoy segura de que no iré al infierno. El cielo me espera, ellos me esperan y me acogerán. Debes de entender que la vida para aquellos que no la soportan no debería de ser obligatoria. Si ellos mismos se quitan la vida no podrán disfrutar del paraíso e irán al infierno. Paz, debes liberarnos.

Mi sótano parecía perfecto para aquel pedido. Los materiales que ella me trajo al inicio me causaron pavor pero al ver su mirada decidida no flaqueé.

Me dijo que hacer al pie de la letra y obedecí. Se colocó de rodillas mientras que yo con mi mano temblorosa abría cortes en sus muñecas para que la sangre corriese. Al inicio fueron cortes superficiales y me di cuenta de que ella sufría, de que se arrepentía y de que empezaba a dudar de esto pero en el fondo sabía que era feliz.

Corte más profundo dejando que la sangre la bañase y mientras que ella lloraba, después de que implorara una oración y de que yo me hubiese lavado las manos me pareció que la escena era perfecta.

Comencé a dibujarla, comencé a retratar su muerte y cuando estuve segura de lo que sucedió, de que ella ya se había ido, yo seguí sus planes.

Me puse guantes, la lleve a su casa con cuidado, ayudaba de que sea mi vecina. La deposité en su baño y deje que la sangre siguiera saliendo a montones mientras que manchaba los azulejos del suelo.

Lo había hecho, había salvado un alma inocente y después me di cuenta de que sus padres a pesar de estar molestos por su muerte estaban tristes reconociendo sus errores, pidiendo perdón y afirmando que no

volverían a hostigar a su hija.

Dayana salvo el alma de sus padres con su muerte y yo tuve la gran misión de enviar su alma al cielo. Ahora ella estaría feliz. Ahora yo sabía cuál era la misión de mi vida.

La solté y deje que ella me mirara confundida. Le sonreí, me di la vuelta y desaparecí por la puerta caminando lentamente mientras arrastraba mis pies.

En algún momento de su vida ella había distorsionado ese pequeño acto de "bondad" y se vio como una salvadora de almas. Por eso había matado a todas las demás personas, por una idea mal planteada de la mismísima Dayana. Ella había empezado esto y la señorita Paz lo había terminado. La muerte mancha el alma, el volverse un asesino corrompe y te vuelve loco. Por ese mismo motivo ella planeaba matarme, porque sabía que yo sospechaba.

Camine frustrada, todos empezaban a asesinar por un motivo, la cuestión era Gabriel, una nueva carta en el juego.

- ¿Audrey? – apareció Jesica a mi lado y le salude con la cabeza – pensé que estarías en el hospital, todo el mundo está hablando de eso.

- Bueno – me encogí de hombros – Jesica, tú has hecho pinturas en el salón de arte, ¿verdad?

- Si – dijo cauta y me pareció más lucida que todas las veces en las que había hablado con ella antes.

- ¿Quién hizo la pintura del conejo y el laberinto? – ella comenzó a sentirse incomoda y retorcerse buscando con la mirada algo con que distraerse pero no lo suficientemente rápido, la cogí de los brazos obligándola a mirarme y centrarse en mi pregunta.

- Tienes unos ojos bonitos – rio.

- Jesica, ¿quién pinto eso? – insistí.

- Yo – se encogió como queriendo ocultar algo, la culpabilidad la carcomía por dentro.

- Porque exactamente te sientes culpable de haberlo pintado, ¿Qué significa?

- Yo no me siento culpable por eso – se deshizo de mi agarre y me miro furiosa – como podría sentirme culpable por pintar eso. Bernard... - comenzó a sollozar y al fin entendí su sentimiento de culpa.

- Ahí está enterrado Bernard, ¿verdad? – ella me miro con los ojos abiertos sorprendida y luego negó rotundamente con la cabeza pero se arrepentido y comenzó a asentir – tu ¿lo enterraste ahí? – pregunte

temerosa de su respuesta pero justo en ese instante lo policías caminaron hacia el salón de la señorita Paz, buscando no llamar la atención y despreocupados pero con una misión importante, atraparla.

- ¿Qué está pasando? – pregunto Jesica.

- Van por la asesina – respondí y ella volvió a verme incrédula.

- No, la señorita Paz no puede haber matado a Bernard, le gustaba las galletas que le traía.
- En ningún momento dije que fuera ella – Jesica palidecio.
- Solo... lo asumo.
- Espera – me volví hacia Jesica – ¿tú no le ayudaste a enterrar a Bernard? – pregunte confundida.
- No. Yo vi quien lo hizo y no dije nada.
- ¿La señorita Paz no enterró a Bernard? – *imposible*.
- No.
- ¿Quién fue? – la zarandee frustrada pero me detuve al ver que mi padre me observaba confundido, un padre que además de estar confundido estaba furioso.
- ¿Qué haces aquí, Rey?
- Papa.
- Ya hiciste suficiente – se acercó a mí y me cogió del brazo pero chille cuando el apretón me dolió el brazo – perdón, pero debes volver al hospital – trato de volver a cogerme el brazo pero dudo en lastimarme y no lo hizo.
- No. Papa, se dónde está el cuerpo de Bernard. Jesica es testigo – le señale y ella busco que esconderse intimidada.
- ¿Sabes dónde está el cuerpo de Bernard? – me pregunto y después miro a Jesica curioso.
- Si.
- Llévame.

Lo lleve hacia el capuz dos y le señale la entrada del laberinto pero antes de adentrarnos con todos sus policías, Mey, Elijah y Luhan nos alcanzaron. Ellos estaban molestos conmigo pero los ignore y me enfurecí cuando me perdí en el laberinto por lo que Luhan tuvo que corregir mi sendero hasta llegar a aquel banco donde habla entablado una conversación con él la primera vez y la misma donde Jesica había retratado al conejo.

Comenzaron a escavar en un profundo silencio. Llamaron a mi padre diciendo que habían capturado con éxito a la señorita Paz. Me sentí bien por eso pero tal y como sospechábamos todo ánimo se apagó cuando encontramos el cadáver de Bernard.

Ellos lo sacaron con cuidado y me gire hacia atrás al haber visto como una sombra se movía. Luhan también se dio cuenta y me siguió cuando comenzamos a rastrear a esa sombra.

- Espera – le dije y él se detuvo – Gabriel, ¿tú enterraste a Bernard? – pregunte e hice un ademan con la mano a los policías que venían detrás de nosotros para que se detuvieran.
- ¿Que si fuera así? – pregunto molesto.
- Ayudaste a la profesora Paz.
- No. Yo quería matarlo pero ella se adelantó. Solo encontré su cuerpo, jamás colaboraría con una asesina – miro el laberinto y el arrepentimiento

lo invadió de nuevo – no debieron de encontrar su cuerpo.

- ¿Porque dificultaste la investigación? – pregunte molesta.

- Quiera matarlo pero no lo hice, no podría hacerlo. Encontré el cuerpo de Bernard en el bosque y lo traje aquí. Este era su lugar favorito. Yo lo odiaba mucho por todo lo que me hizo pasar pero Jessica lo amaba y me negaba a creer que la persona que amaba fuera tan malo por eso enterrarlo fue lo mínimo que pude hacer, una cama en el lugar donde él beso a Jessica por primera vez – se agacho y comenzó a llorar. Casi se me partió el corazón por este chico. No es que fuese un asesino sino que quería serlo, quería tener esa valentía pero no podía, él era de los chicos blandos que optaban por sacrificar todo por la persona que amaban. Aquello me hizo recordar que de nuevo, el motivo de los asesinatos siempre tenían el mismo tronco, el amor.

- Quedas arrestado por obstrucción a la justicia – dijo un policía y después de colocarle las esposas lo arrastraron fuera del laberinto.

- ¿Ahora si estas contenta? – me pregunto Luhan quien se había quedado a mi lado dejándole todo el trabajo a los policías, él quien susurraba entrelazando sus dedos con los míos.

- Creo que sí. Juzgo demasiado rápido a las personas – me sentí mal por creer que era un asesino por más loco que estuviera.

- Es cierto.

- Pero siempre arrestan a los que me dan una corazonada, no es justo, creo que también tienen que arrestar a Daniel, ese chico no me cae bien en lo más mínimo.

- ¿Quieres que lo arresten porque no te cae?

- Si – afirmo antes de que ambos comenzáramos a reír.

- Aún queda un largo camino, ¿verdad? – pregunto y asentí con la cabeza.

- Vamos, necesito dormir mucho para terminar de recuperarme, además, no quiero ni que mi papa me eche la bronca por haber escapado del hospital o que mis mejores amigos traten de arrastrarme de nuevo ahí.

Acaricio mi cabeza y me llevo de vuelta a mi casa en donde tome una larga ducha. Me cambie y dormí hasta casi la hora de la cena con un apetito tenebroso, tanto como las pinturas en el despacho de la señorita Paz.

Capítulo 9

“El conocimiento descansa no solo sobre la verdad sino también sobre el error” - CARL GUSTAV JUNG

Cuando me dijeron que la señorita Paz había confesado gracias a la ayuda de Luhan me sentí aliviada. Cuando me dijeron que no tendría que volver al hospital me sentí aliviada. Cuando la balanza mostro que había aumentado cinco kilos en las últimas horas me volví a sentir aliviada. Ay, pero cuando me entere de que mi queridísima hermana no dejaba de hablar del loco de Gabriel, de como lo había conocido y de cómo quera ayudarle pensé que el mundo se me vendría encima.

Hoy era miércoles. Mis clases de regreso a mi vieja universidad no empezarán hasta media hora más tarde por lo que en lo que perdía el tiempo junto a Elijah y a Mey en la mesa del comedor le daba vueltas al asunto de Aleisha.

Habían capturado al asesino, habían hallado el cuerpo del desaparecido y estaban ayudando a Luhan quien viviría en mi casa por un largo tiempo y esperaba que ya no como un simple invitado sino como alguien de la familia.

Pero...

Las cosas habían cambiado.

Le rogué a mi padre que me permitiera volver a la universidad para retomar un poco de normalidad en mi vida y gracias a Dios había dado frutos. Ahora seguía viendo como Elijah y Mey hacían ojitos preguntándome en que momento de todo el problema que habíamos pasado ellos dos habían comenzado a salir juntos. Aquello me perturbaba.

- Entonces nuestra boda se canceló – le dije a Elijah quien se puso tenso al oírme hablar.
- Rey, sabes que me dejaste plantado por Luhan.
- Lo de Luhan y yo aún no es, algo que entiendo.
- Si. Dos chicos con súper poderes que son como las dos mitades de una naranja, nos lo explicaste Rey – se burló Mey.
- Piper, no me gusta el tono con el que me estás hablando.
- Pues, moléstate – me saco la lengua y se acurruco contra Elijah.
- Deberían de aclarar las cosas con Luhan, creo que él seguirá esperándote si tú no haces ningún movimiento.
- No planeo moverme hasta mi cumpleaños – reñí.
- Si, el gran día de la revelación – se volvió a burlar Mey – pero la creación divina de Dios se merece que le des felicidad, mujer, ha pasado

por mucho.

- ¿Creación divina? – me gire sonriente, esperanzada. Feliz.
- Ola mi queridísima archienemiga, Leya – sonreí contenta de volverla a ver. Pelear con ella era mucho mejor que estar al borde de la muerte.
- Que mosca te pico Hesses.
- Oh mi Dios. ¿ustedes están saliendo? – pregunto Carry indignada mientras que veía a Mey y a Elijah juntos.
- Si. Elijah es mi novio.
- No puede ser – Penélope se abanicó la cara con la mano y después fingió desmayarse.
- Como las extrañe – sonreí tratando de mostrar arcoíris detrás de mí.
- Esta loca – chilló Leya antes de marcharse molesta.
- Me encanta la normalidad. Pelear con las tres chifladas, amárrame el cabello de nuevo y ser la chica guapa a la que los chicos quieren hablar pero le tienen miedo a mi desprecio.
- Guau, bájele a tu autoestima – se rio Mey.
- Si lo tienes, lo tienes. ¿Verdad Elijah?
- Estas loca Rey.
- Si, y ciega. Planean contarme como comenzó esta increíble, ¿unión? – hice señas con mis manos para añadirle dramatismo al asunto.
- Cuando fuimos al despacho de la señorita Paz. Una casi caída, unos brazos fuertes y lo demás es historia – rio Mey, vaya, nunca la había visto reír tanto en toda su vida.
- Felicidades – comencé a cantar para abochornarlos pero en vista de que mi vergonzoso intento de molestarlos termino perjudicándome me calle.
- Vamos a clases – dijo Mey mientras que pasaba su brazo por el mío y despedí con un beso en la mejilla a Elijah.
- En verdad me alegro por ti – le dije aun contenta.
- Yo también, me alegro por ti.
- ¿Por casi morir? – ella me dio un leve empujoncito con la cadera provocando más risas y nos alejamos del Romeo.
- Ese día cuando volvimos a tu casa y tú estabas dormida vimos algo – volvió a hablar Mey.
- Eso suena interesante Sherlock, ¿que fue? – me acerque a ella dispuesta a que comparta “el gran secreto”.
- Vimos como Luhan te observaba dormir desde tu regazo, como sonrió, como se levantó y te dio un casto beso en los labios. Audrey, fue la cosa más romántica que he visto en mi vida. Después rio cuando me vio y me hizo una señal para guardar el secreto, ya saben, guiñar un ojo y poner su dedo índice entre labios como si me dijera que me callara. Creo que me derretí en ese momento.
- ¿Luhan me beso? – me sentía violada, *no, espera, eso es una exageración.*
- Fue increíble – suspiro – en verdad te quiere Rey.
- Lo sé, lo dijo.
- ¡Se te confeso! – chilló pero la hice callar.
- No fue cosa del otro mundo, al inicio un “me gustas” y luego un “te amo”. Tengo que admitir que fue desconcertante – cerré los ojos evitando

caer ante las mariposas de mi estómago.

- Ohhh... te gusta – Mey me empujo y saludo a nuestra profesora al ingresar a clases – hablaremos después, no te salvaras.

- Como digas mujer...

La rutina fue fantástica, como unas vacaciones bien merecidas. Ahora podía caminar rápido mas no correr, no podía creer que me habían abierto la piel y después de habérmela cosido de repente se sana como si no hubiese sido nada. Era desconcertante pero me alegraba, sanar rápido significaba, adiós hospital, eso era bueno para mí.

Llegó el receso, Elijah apareció en la puerta de nuestro salón con una hermosa sonrisa en los labios señalándonos que nos fuéramos pero Leya me observaba con Penélope y Carry, ellas estaban molestas y confundidas, antes me hubiese dado igual pero vi la luz.

Me quede en el salón mandando a Mey que se adelantara al mismo tiempo en que yo prolongaba mucho mi tiempo en guardar mis cosas.

- Audrey – Leya se colocó delante de mí acaparando toda mi atención. Sonreí infantil y feliz.

- ¿Qué pasa Ley? – pregunte siguiéndole la corriente.

- ¿Desde cuándo Elijah y Piper están saliendo juntos? – intervino Carry más molesta que Leya.

- Desde hace unos días.

- ¿Qué hay de ti? Pensamos que estabas saliendo con Elijah.

- No, Elijah es mi mejor amigo, solo eso – aclare y vi como Leya trataba de encajar las piezas.

- Te rechazo – se burló y después comenzó a reír mejor consigo misma – Elijah te rechazó, ¿cómo se siente ser dejada por un chico que...?

- Continua – reí esperanzada en un buen argumento pero se quedó callada contemplándose.

- Como dije, pensábamos que salías con Elijah – hablo Penélope.

- Y yo aclare que no es así – suspire – pero ahora que Mey y Elijah están saliendo las cosas van bien. Agradecería que no les molestaran, sufrieron mucho en darse cuenta de sus sentimientos.

- Si Elijah es feliz bien por nosotras – hablo Leya y callo a Carry con la mirada antes de que protestara – por cierto Hesses, felicidades por resolver un caso. Lo oímos, ¿cómo te encuentras?

- Aun recuperándome – y así era nuestra relación, odio-preocupación, siempre así, eso estaba bien para mí.

- Bueno. Espero que no te rompas algo mas – se giraron y salieron del salón haciendo resonar sus tacos.

- Wow, ¿las tres brujas te molestaron Rey? – apareció Mey por la puerta y le sonreí acompañándole al comedor.

- No, solo estaban preocupadas. Nada nuevo.

- Nuestro mundo es raro.

- Y se volverá más raro.

- Ah, Aleisha me llamo, dice que tu celular está apagado. Consiguieron un apartamento para Luhan y las cosas marchan perfectamente. Hablaron con los de la mafia Chaos pero se ven reacios a dejar ir tan fácilmente a Luhan, supongo que era lo que esperaban así que los amenazaron y están aprovechando eso para terminar con diez de sus sucursales. La operación se está llevando a cabo en este mismo momento...

- ¿Entonces aun no aceptan dejar en paz a Luhan? – pregunte confundida.

- Por ahora, Luhan tenía a veinte empresas en la mira con todos sus datos por lo que si no aceptan dejarlo en paz atacaran otras diez de una sola vez. Aleisha está segura de que funcionara y dejaran de seguir a Luhan pero como ya tenemos un arma acabaremos lentamente con ellos.

- Eso es bueno. Espera, ¿Luhan consiguió un apartamento? Pensé que...

- Sí, yo también pensé que se quedaría a vivir en tu casa pero dicen que tu papa no lo ve conveniente, dice que aún son muy jóvenes.

- Voy a matar a mi padre.

- Cambiando de tema, tu cumpleaños...

Mi mejor amiga estaba tan emocionada por la idea de una fiesta que tuve que negárselo. Yo no quería una fiesta, quizá dos tortas pero no una fiesta ni ropa elegante ni música y personas bailando en mi casa.

Terminaron aceptando una pequeña reunión, vendrían amigos, vendrían mis tíos y tías y unas cuantas primas y claro, algunos miembros del departamento de policía,

Hicieron una lista algo larga, ya no me metí más en aquello para no lucir molesta y malograrles sus planes. Conversamos mucho, volvimos a clases y terminamos a las tres y media de la tarde.

- Wow, ¿Por qué hay tanta gente? – pregunto Elijah confundido a medida que salíamos de la universidad contemplando como las muchachas y algunos chicos contemplaban hacia afuera.

- ¿Crees que sea alguien famoso? – pregunto Mey y una chica paso chocando contra nosotras corriendo como una loca.

- Es Adrián – grito.

- No puede ser él – reí pero por la expresión de Mey y, sí que era él.

- ¿Logras verlos? – le pregunto ella a Elijah quien asintió con la cabeza.

- Rey, tiene tu auto – señalo hacia adelante.

- Espera, es rojo, creo que es Sofía.

- Pero si Sofía está en el estacionamiento – les recordé pero ellos me señalaron hacia adelante.

Un hermoso jeep rojo con una persona recostada en ella viendo hacia nuestra dirección. Tenía el cabello revoloteado por el viento y unos lentes de sol que tapaban sus hermosos ojos plata. Lucía un jean negro con una

camisa blanca y una chaqueta también negra. Wow.

Saque mi celular y fue a mis aplicación de inmediato, puse mi cámara para luego enfocarla y tomar una increíble foto de Luhan.

- Eso es acoso – susurro Mey y di un respingo cuando mi gire a verla.
- Lo siento, no pude evitarlo – le dije para luego contemplar como ella también había tomado una foto y la prueba ya hacía en su celular.
- Piper – Elijah rio pero volvió a prestar atención hacia el súper modelo delante de nosotras cuando él se acercó.
- No te parece tomarte una foto conmigo es mejor que una de mí solo – Luhan rio y se giró hacia Mey – hola Piper, hola Elijah.
- Ola Luhan – saludo Mey embobada.
- Ola Luhan – saludo igual Elijah con su aire de suficiencia.
- Ustedes lucen bien juntos – les señale a los dos hombres delante de mí pero ambos rieron antes de prestar atención a otras cosas – ¿Qué haces aquí? – pregunte.
- Vine a recogerte, tengamos una cita.
- ¿Qué? – fruncí el ceño para no reírme.
- Una cita, ya sabes, ir al cine o algo.
- Claro, una cita.
- Rey nunca ha tenido una cita, perdónala – rio Mey antes de quejarse por el golpe que le di en el hombro.
- ¿Nunca?
- Si, bueno, yo no salgo y lo de esa vez con Daniel no fue una cita ya que Elijah logro sacarme a tiempo de ahí.
- Entonces vamos – Luhan me tomo de la mano llevándome a mi auto – nos vemos después chicos – se despidió de mis mejores amigos y entró al auto. No pude evitar reírme de las cara envidiosas de mis compañeros de universidad, claro, también de la cara de las tres brujas que babeaban por Luhan – ¿qué te parece tan gracioso?
- Tú causas eso – le señale a los chicos que aún nos observaban – en la gente.
- ¿Una mirada de loco?
- Más o menos. Eres increíble – suspire relajándome mientras que él conducía.
- Lo sé, también eres increíble –volví a reír como tonta.
- Bien, ¿a dónde piensas llevarme?
- Hay una buena película que se estrena hoy.
- Perfecto.
- Rey – volteo a verlo prestándole atención a sus rasgos para después quitarle los lentes de sol y provocarle una carcajada, me encantaba que riera.
- ¿Qué pasa?
- Sabes que me mudare, ¿no?
- Ah – me tense – si, Mey me lo dijo.
- Tu papa está preocupado de que el novio de su hija viva en la misma casa que ella.

- No tengo novio.
- Por ahora.
- Si, bueno, continúa.
- Me mudare mañana, es un bonito lugar y no esta tan lejos de tu casa. No como los hoteles de cinco estrellas pero funciona, se siente como un hogar.
- Wow, no pensé que te mudarías tan pronto – respire antes de mostrar mi descontento, en verdad quería matar a mi padre.
- Pensé que querrías esto – sonrió y con cuidado mientras que aun conducía colocó algo de metal en mi mano. Al inicio estaba confundida por el pequeño objeto en mi mano pero cuando comprendí lo que era me quede en blanco – sé que quiero que la única persona que tenga eso aparte de mi eres tú, vendrás cuando quieras y, no sé, quizá estoy lleno muy rápido... ¿Rey?
- Una llave – concluí mareada con el corazón golpeando y retumbando en mi oído.
- Si, de mi apartamento.
- ¿Quieres que lo tenga yo?
- No sé a quién más se lo podría dar.
- ¿Por qué?
- Porque sé que estamos destinados y...
- ¿Por estar destinados? – una luz roja y el auto se detuvo.
- No. Estoy siendo egoísta. Quiero que lo tengas porque planeo tener un futuro contigo. Quiero que lo tengas para que no halla distancias entre nosotros y porque, te quiero.
- No puede ser.
- Rey, ¿quisieras ser mi novia?
- No...
- Bien, ¿acabas de rechazarme? – comenzó a reír nervioso – si aún necesitas tiempo, puedo...
- No es eso, es solo, ¿novia? ¿No es eso cuando se van a casar o algo por el estilo?
- Si las cosas marchan bien si, quisiera casarme contigo...
- Luhan – estaba llorando, no sé ni cómo empezó pero estaba llorando. No era bueno pero estaba tan feliz – te quiero también – me arrojé a sus brazos y me eché a llorar mientras que él descansaba su cabeza en mi cuello y me sujetaba de la cintura. *Era mío, siempre sería mío...* - quiero ser tu novia – reí como una tonta.
- Si, sé que me quieres pero eso no quita la duda, siempre dudo cuando se trata de ti – acaricio mi cabello – te quiero Audrey – se separó de mi cogiéndome de las mejillas, retirando las lágrimas, besándome. Él sabía dulce y a menta, él olía a lavanda y canela. Él era mi otra mitad.
- Creo que deberías de arrancar – me reí cuando nos separamos aturdida por su beso y los constantes sonidos de los claxon.
- Si. Tienes razón – puso en marcha el auto y después me tomó de la mano sonriendo igual que yo hasta llegar a nuestro destino.

Capítulo 10

"El conocimiento descansa no solo sobre la verdad sino también sobre el error" - CARL GUSTAV JUNG

Recuerdo ese pequeño intervalo de tiempo en que mi corazón había dejado de latir. Dijeron que fueron apenas unos diez minutos en la tierra pero me pareció un día entero en el otro mundo.

Ahora sabía que cuando uno moría si había un lugar al cual llegar. Ahí te esperaban tus familiares y seres queridos, tus amigos, tus mascotas, si, los animales también llegaban al cielo y en este caso fueron tantas las almas que me acogieron que era inevitable no sentirme feliz.

Mi madre encabezó la lista, mis tíos, mi abuelo, mi tarántula y mi perro y además de aquellos que lloraron mi llegada feliz de tenerme entre ellos estaban las almas que había salvado.

Bernard estaba entre ellos, aquel chico que lucía tan normal, aquel chico que había esperado una cosa diferente de su vida, aquel que agradeció que haya capturado a la señorita Paz brindándole así descanso y un buen funeral a su cuerpo.

Hable con él, me dijo de las cosas de las que se arrepentía. Me dijo que los demás aprenderían a vivir dándose cuenta de que cuando él se fue sería una lección para sus amigos, Bernard les ayudaría a mejorar y en cuanto a Jessica. Me dijo que le dijera que la amaba y que le perdona por desaparecer tan pronto como se había confesado a ella. Me dijo que le pidiera disculpas a Gabriel, que él era la persona que jamás habría llegado a ser Bernard, que Gabriel no había dejado que la cólera lo controlase y de que en el último momento en que su alma se quedó en la tierra se había dado cuenta de una cosa. No importaba como Bernard había tratado a Gabriel, su amigo, ese amigo, le había enterrado en el mejor lugar de todos. Dijo "Gracias".

Llore un montón con todas las personas que me agradecieron, con todos aquellos a los que deje descansar en paz y con todos esos familiares de las personas que sufrían en la tierra a las que ayude.

Me sentí feliz y completa y al fin en el paraíso cuando comprendí que la paz era algo a lo que aspirar una vez que la vida acabara. Yo amo estar en ese lugar y odio tener cosas que aún me ligan al mundo pero no me arrepentí de volver. Solo viviría con la conciencia de que después de la vida te esperaba una gran recompensa del otro lado y que todo no terminaba ahí.

Capítulo 11

*"El amor no necesita ser entendido, solo necesita ser demostrado" -
PAULO COELHO*

Me levante relativamente temprano sin tener en cuenta todo el caso que habíamos resultado ayer hasta tarde pero yo estaba molesta. Enfada con mi hermana por seguir visitando a ese chico, si no iba a recogerla ella planearía quedarse en la cárcel, no me agradaba la idea de una cárcel y mi preciosa hermana juntos, claro que al ser ella de esa manera lo único que conseguía era atraer la mirada de los hombres, aquello terminaba con mi paciencia.

Salí lista para la guerra con tanta ropa que era imposible distinguir mi figura. Ella también salió de su cuarto y nos encontramos en las escaleras. Ella no sabía cómo llevarme la contraria por lo que dejó un suspiro y en mi intento fallido de hacer que lleve tanta ropa como yo lo único que había logrado era un jean y una blusa que al menos cubría su escote, muy diferente a como había ido las veces anteriores a la cárcel.

Ella me miro molesta mientras que bajaba las escaleras y continuó tratando de asesinarme con la mirada al desayunar. No habló, solo comió y me miro un rato más hasta que el reloj marco las ocho de la mañana y ambas nos levantamos.

Llegar al lugar donde tenían a Gabriel fue un desastre igual que el del desayuno y como yo en particular no quería ir pero debía, las cosas se complicaron.

Pasamos el control de seguridad y esperamos a que llegara nuestro turno para hablar con él. Entramos a esas casetas transparentes en donde el preso está del otro lado y el vidrio tiene pequeños orificios por los cuales comunicarse no es algo difícil.

Aleisha se sentó y yo me situé detrás de ella parada esperando que Gabriel ingresara. Lo curioso fue que ese chico que tenía una belleza escondida resaltaba con el naranja de su traje. Su cabello seguía largo pero al menos ya no tapaba su cara y lo llamativo fue la emoción que albergó, como un pequeño rayo de esperanza cuando sus ojos encontraron los de mi hermana.

- Hola Gabriel – le saludo ella sonriendo y yo le di mi mirada de “aléjate” a un tipo que la estaba observando desde las otras casillas.

- Ola Aleisha – dio una tímida sonrisa y luego me vio. No sonreí y me quede observándolo, analizándolo. Había algo en este chico que iba bien con mi hermana, me imagino que sería algo así como lo que había entre Luhan y yo pero no estaba segura de tantas coincidencias – ola Audrey –

su voz sonó ronca y no estuve segura si fue por el miedo u otra cosa así que seguí observándolo.

- Mi hermana piensa que está mal que venga a visitarte.

- Esta mal el simple hecho que vengas, no necesariamente a visitarle – le respondí y me gire hacia Gabriel – ola Gabriel.

- Bueno – él titubeo y evito mi mirada mientras que jugaba nervioso con sus dedos – ¿a que han venido?

- ¿Te gusta mi hermana? – le pregunte y como si se hubiera tratado de una bomba Aleisha se levantó y me empujó hacia atrás, casi caigo pero me sostuve de pie al mismo tiempo en que buscaba con la mirada la reacción de Gabriel. Él estaba pálido, parecía que se iba a desmayar,

comencé a reír cuando su cara adquirió color, de un acentuado rojo en las orejas y después las mejillas. Fue tierno y fue suficiente para mí.

- ¿Estás loca? – seguía gritándome Aleisha – te permití venir porque pensé que estabas preocupada por algo importante, pensé que en realidad...

- Silencio Aleisha – le hice callar pero ella me aplasto más hacia atrás.

- No me hagas odiarte Audrey.

- No me hagas borrar tu cerebro, hermanita – la amenacé igual y ella retrocedió furiosa.

- Bien... yo... - comenzó a hablar Gabriel aun nervioso.

- No tienes que contestar, Ale está surgiendo – me reí y me senté en el lugar que mi hermana había dejado libre – cambiar de tema, ¿cómo lo llevas? – señale su ropa naranja y el comprendió al instante.

- Bueno – miro a mi hermana y después se fijó en mi – es difícil.

- Lo es – coincidí al imaginarme lo que significa estar dentro.

- Pero no será por mucho tiempo y hasta ahora nadie ha querido matarme.

- Eso es bueno – acepte.

- ¿Hay algo que en realidad necesites?

- Si. Unos mensajes de hecho. Elijah dice que ni bien salgas de aquí quiere unas partidas contra ti, dijo que tu entenderías a que se refería – hice un gesto restándole importancia con la mano – Mey dice que te mantengas fuerte y yo digo, si vas a salir con mi hermana más te vale hacerla usar más ropa.

- Bi-bien – titubeo y luego levanto la cabeza - ¿Cómo esta Jesica?

- Bueno, gracias a Dios dejó de pintar esas cosas grotescas y lo de Bernard ha quedado superado – mencionar su nombre me recordó algo por lo que sonreí y mire fijamente a Gabriel asumiendo que lo que él había dicho era cierto – Bernard me dejo un mensaje también.

- ¿Que? – Aleisha fue hacia adelante y Gabriel dejo su boca abierta pero antes de que preguntara algo, continúe.

- Es información de primera mano. Él me dijo “perdón” por habérselas pagado contigo y “gracias” porque a pesar de todo fuiste su único y verdadero amigo. Bernard no te odia.

Me gire antes de que sus sentimientos corran hacia mí, me gire antes de que vea sus lágrimas pero no fui lo suficientemente rápida en salir como

para escapar de su pena, de su arrepentimiento, de su agradecimiento y de su tristeza.

Lo deje llorando y deje que mi hermana le susurrara palabras que lo consolaran, él no era una mala persona y nunca lo pensé mucho en realidad, solo era alguien quien necesitaba ser querido al igual que Bernard, lástima que el futuro es diferente para cada uno de nosotros.

Hoy era un buen día para arreglar unas cuantas cosas sin embargo era peligroso, como todos mis cumpleaños. Todos peligrosos.

Me detuve en la puerta antes de girar mi cabeza en regreso, no en busca de mi hermana ni de Gabriel sino de alguien a quien francamente esperaba ya no ver.

Sebastián estaba sentado conversando con un hombre corpulento, un hombre muy parecido a él y ambos me estaban viendo, distinguí la característica picazón de la canela en mi nariz al percibir su frustración y deseo de venganza, él quería meterme dentro mientras que su padre buscaba otra cosa, su padre planeaba matarme.

Apreté los labios y salí de ese lugar frustrada, puede que me haya salvado de un montón de cosas pero aquello no quedaba tan a la ligera cada vez que se trataba de venganza. Era imposible que recordaran las memorias que yo había tomado y por eso mismo sabía que Sebastián no sabía que había sido yo quien lo había delatado pero al pensarlo detenidamente era fácil de saber. Mi padre había arrestado a su hijo y ahora estaba tras las rejas. Ellos no dejarían que salga tan libremente ya que mi padre al ser una influencia poderosa no se podía tratar fácilmente con él, en conclusión, el padre de Sebastián al saber todo aquello había decidido hacerle daño con un objetivo más fácil, yo o mi hermana. En cualquier caso apostado a que iría a por mí, un dulce regalo por ser mi cumpleaños.

Tenía un serio problema pero al menos sabía de donde vendría.

Me quede recostada afuera de prisión, el único lugar por donde saldría mi futuro asesino así que permanecí ahí, planeando, aunque no tenía mucho que planear, de hecho era algo simple. Borrar recuerdos, todo lo relacionado a mi familia y otro montón más, liberarme de todo lo negativo de aquel ser dejándolo solo con su conciencia, eso no arreglaría las cosas ya que si un ser humano era malo entonces lo volverían a ser por su propia esencia pero al menos lo retrasaría, y en el mejor de los casos, podría arreglarse.

Él salió y se quedó perplejo cuando me vio recostada alado de la puerta. Avance con paso firme, sonreí cuando él lo hizo, deje que pensara que yo

era una niña de papa, una ingenua y jugué.

- Bien señorita Hesses, es un placer al fin conocerla – *primer error, decir conocerme.*
- Buenos días señor, ¿papa de Sebastián?
- Marcus Yung, si, papa de Sebastián – extendió su mano. *Ahí iba su segundo error, ofrecer tan fácil su cortesía pensando que él iba a ganar – ¿me esperabas?*
- De hecho, si – rechace su mano sabiendo que era muy pronto para él, al menos esperaba poder ver si su alma se salvaría, esperaba... - quería saber qué piensa de su hijo.
- ¿Mi hijo? – arqueo una ceja viéndome, contemplándome aun, tratando de entender lo que yo pensaba – bueno, es un hijo maravilloso.
- Dejo a su novia en el hospital, no tan maravilloso – aclare y la ira corrió por sus venas rodeándolo poco a poco – creo que de hecho es un cobarde.

- Mi hijo es un buen muchacho.
- Usted sabe que está mintiendo y respecto a mi pregunta, ¿qué planea hacer con su hijo? ¿Cómo lo corregirá?
- ¿Porque tendría que corregirlo?
- Porque si sigue así será un asesino muy pronto.
- Mi hijo es...
- Un futuro asesino.
- No – grito y avanzo hacia mi tomándome del cuello, no importándole estar rodeado de policías, olvidando... - tu padre idiota metió a mi hijo tras las rejas, le hare arrepentirse de eso.
- No eres el único que ha tratado – me encogí de hombros burlándome y apretó más fuerte. Sus dedos callosos escocían mi piel, se sentía horrendo.
- Morirás mocosa y ¿para qué?, para darme el gusto de ver sufrir a tu padre.
- Usted también es una mala persona – suspire – pero hasta toda mala persona es humano y tiene conciencia. Tiene amor...

Cerré los ojos dejándome ir, dejando que sus memorias me inundaran.

Todos tenemos un inicio, un inicio de diferentes cosas, Marcus tubo un inicio.

Fue cuando era un adolescente con ideas visionarias para el mundo, con un propósito en la vida, ayudar a su madre y darle una vida de comodidad. Creció y se hizo famoso empezando como entrevistador de estrellas. Consiguió una pequeña capital para su empresa, una empresa que él construyo y creció, luego llego el amor de su vida, Josefina, una argentina de buen corazón que murió poco después de que su único hijo cumpliera seis años. Josefina le pidió de favor hacer todo lo posible para que su hijo

sea feliz y él lo cumplió pero ahí empezó el verdadero problema.

Al consentir a Sebastián también consintió su orgullo y arrogancia, creyó que eso era lo que necesitaba su hijo, se creyó un buen padre y siguió prosperando, ya no les faltó dinero y fue a por más cada vez anhelando nuevas cosas. Dejó de prestarle atención a su hijo y dejó que creciera sin un padre que le señale el camino por el cual ir.

Se volvió malo al eliminar a la competencia después de comenzar a dudar de sus capacidades y cuando se dio cuenta de lo que había hecho su hijo no pensó de la manera correcta y nadie se quejó. El dinero soluciona las cosas.

Luego pasó lo de Sebastián. Contrató a una enfermera para darle morfina a la señorita Yeni, Yeni ya no despertaría y Sebastián viviría de manera tranquila. Marcus no trató de corregir sino de tapar el error como si fuese la cosa más lógica del mundo. Su amor era retorcido, se volvió retorcido y terminó haciéndoles daño a muchas personas pero aun así tenía amor, un amor que podía ser bueno.

Le quite los malos recuerdos, las cosas que le atormentaban y deje el cariño que sentía por su hijo, el cariño que sentía por su mujer y el cariño que sentía por su madre esperando que se diese cuenta de por qué había empezado su negocio en realidad.

Marcus soltó mi cuello y se desmayó. Los guardias corrieron hacia él quien tenía lágrimas en los ojos, lo zarandearon y después se lo llevaron adentro. Suspire creyendo que había hecho lo correcto, esperando que fuera lo correcto y deseando que funcionase.

Volví a mi casa, no había sufrido ningún accidente o cualquier cosa. Mi padre había salido y no había nadie ahí, ni siquiera Mónica o Sam. Subí a mi cuarto, me cambie a algo menos abrigado y más formal, un bonito vestido, el que mi madre había guardado para mí cuando cumpliera veinte, el de este año era color marfil con detalles perlas en el bordado. Me coloqué mis zapatos de tacón y bajé hacia mi cocina. Me prepare un zumo de naranja y me quede a la espera de lo que habían planificado mis familiares.

Imagino que me habría quedado dormida porque cuando desperté estaban cuchicheando, riendo y luego volviendo a murmurar cosas.

Abrí los ojos lentamente sintiendo el rico olor a lavanda y menta. Me gire viendo que estaba dormida en las piernas de un chico, mi chico y reí pensando en cómo había llegado ahí. Me levante y arregle mi cabello suelto pasando los mechones detrás de mis orejas antes de que un beso

cayera en mi frente. Eso era bueno, muy bueno. Me gustaba.

- Buenas tardes – murmuro Luhan y yo sonreír no teniendo más ojos que para él, contemplándolo observarme.
- ¿Ya es de tarde? – pregunte confundida y perezosa.
- Si – su sonrisa era hermosa – ya es de tarde Rey, ¿quieres almorzar?
- ¿Qué tan tarde?
- La una y cuarto.
- Ya es tarde – me recosté en el pecho de Luhan tratando de desperezarme, pero me sentí tentada a abrazarlo con más fuerza solo para encontrar gusto en hacerlo.
- Chicos, si no les importa, tenemos hambre – parpadee y mi sonrisa creció cuando vi a Mey y Elijah tomados de la mano en el sillón de al frente.
- Ola – les salude.
- Ola.
- Rey, estas hermosa – elogio mi mejor amigo pero se ganó un codazo en las costillas por parte de Mey, quien ahora parecía monopolizarlo.
- Gracias.
- Ah, feliz cumpleaños, trajimos esto – Mey colocó un bolsa sobre la mesa y me incito a abrirlo.
- Pensamos que lo usarías – Elijah se estiro para ver como sacaba el objeto de la bolsa.
- Pues... - me quede viéndolo detenidamente y eche a reír – es ideal.
- ¿Qué es eso? – pregunto Luhan al mismo tiempo en que me quitaba mi obsequio de las manos – ¿un polo?
- Un polo del Tomorrow Land, creo que lo necesitaras – aclaro Elijah – pero en realidad estoy seguro de que te gustara más esto – me entrego dos pedazos de papel y antes de cogerlos yo ya estaba lloriqueando de la emoción.
- ¿Puedo besarte Elijah? – le pregunte y el asintió mientras que Mey negó con la cabeza.
- ¿Entradas?
- Son para el concierto de Tomorrow Land – aclare pero el único que entendió mi gusto fue Elijah.
- ¿Un concierto?
- Y tienes el permiso de tu padre. Son dos así que puedes ir con quien quieras – sonrió.
- ¿Vienes conmigo? – le pregunte pero él negó con la cabeza.
- Yo ya tengo el mío y el de Mey, ese es para ti y alguien más – miro a Luhan quien estaba leyendo lo que decía en el papel, el valioso papel envuelto en su hermosa y cara caja.
- Gracias – repetí de nuevo secándome las lágrimas.
- Bueno, supongo que no puedo superar esto – rio Luhan.
- Estás conmigo así que no me interesa mucho que trates de superarlo.
- Entonces me quedo con esto – guardo una pequeña caja pero se la quite antes de que la guardara del todo.
- ¿Qué es?

- Ábrelo – torcí la boca y mordí mis labios cuando la anticipación hizo que los dedos me temblaran, claro que podía ser una cosa, ANILLO en letras grandes pero también podía ser una especie de broma...

- Que lenta – me quito el obsequio y saco un anillo, un anillo de oro blanco trenzado con unas pequeñas piedras de decoración alrededor de un ópalo. Plata y oro, esos eran sus colores, nuestros colores y me encanto de inmediato.

- Es bonito – fruncí el ceño – ¿eso significa que me estas pidiendo casarte conmigo?

- ¿Qué? – soltó una carcajada – no, por ahora, es solo un regalo, algo que demuestra que soy tuyo – se ruborizo mientras que yo me deleite en su vergüenza, era tierno, tan perfecto.

- Pónmelo.

- Cursi – grito Mey y se fue junto a Elijah rumbo a la cocina aun de la mano riéndose de nosotros.

- Sí, es cursi, mejor – trate de quitarle el anillo pero el tomo mi mano y la puso, rápido y seguro, así de fácil – bueno, no esperaba que fuera de esa manera – me queje viendo como encajaba a la perfección, tenía un balance y era hermoso.

- Una pregunta más – Luhan se puso derecho.

- Bien.

- Bien – repitió - ¿a qué hora has nacido?

- A las 3:17 de la tarde – respondí no triste porque mi madre no quedaría que recuerde su muerte así.

- Bien – se mordió el labio.

- ¿Es por el tema de la revelación? Oh Dios, ¿somos ángeles? – pregunte y él sonrió pero negó con la cabeza.

- Falta poco, aguarda un par de horas más.

- ¿Qué tal demonio?

- No, Rey.

- Extraterrestres.

- No.

- Dioses, ya sabes, de otro planeta y que cayeron por casualidad en este.

- No.

- Me gusta más este, “flechas”.

- ¿Que? – me reí con él.

- Ya sabes, flechas, ambos señalamos el camino que los humanos deben de tomar.

- Vamos a almorzar, el hambre te está afectando. - Tú me estas afectando – entrelazo su mano con la mía y me llevo a la cocina donde el resto de mi familia me esperaba.

Capítulo 12

"El amor es nuestro verdadero destino. No encontramos el sentido de la vida por nuestra cuenta, lo encontramos junto a alguien"- THOMAS MERTON

3:15 pm

Estábamos tensos. Lo bueno era que al revelar mis capacidades y las capacidad de Luhan a mi familia, a mi padre, a mi hermana, a mis mejores amigos, al padre de Elijah, a nuestra ama de llave, Márica y a nuestro mayordomo Sam; nos creyeron.

Claro que era natural esa reacción, yo había hecho esa cosa de leer mentes y revelar fragmentos de sus pasados al igual que gracias a Luhan se habían recuperado recuerdos valiosos. No fue difícil de creer para ellos a excepción del señor Prince, él fue tan escéptico como su hijo lo fue a un inicio.

3:16 pm

Estábamos reunidos desde que habíamos terminado de comer en nuestro salón de reuniones esperando que la gran verdad se me revele, cada minuto era tenso y según Luhan sería algo increíble de presenciar. Francamente deseaba un espectáculo de luces, amaba las luces pero a cada segundo me ponía más nerviosa.

Mi padre no dejo de masticar sus uñas.

Mey no dejo de marcar el paso de los segundo con su pie creando un ritmo constante.

Elijah no paro de pasarse los dedos por sus cabellos enviándolos hacia atrás.

El señor Prince no dejaba de mirarme como si fuese alguna especie de experimento, como si estuviese en la fase de observación y como si de esa manera, encontraría algo.

Sam ya se había terminado todo el té de la jarra y había traído una nueva, ya iba por un vaso más mientras que me observaba nuevamente.

Márica tenía una filmadora apuntándome con las manos temblorosas. Ella estaba algo más que nerviosa.

Luhan permanecía con sus dedos entrelazando en los míos acariciándolos con el pulgar. Dejando que me preocupe porque le parecía divertido mi

reacción y la reacción de los demás. Convenciéndome de que si para él era divertido entonces no sería peligroso.

Yo estaba jugueteando con el anillo en mi dedo, mordiendo mi labio y contando los latidos de mi corazón que se perdían cada vez que volvía a ver el reloj.

Nada se me había hecho nunca tanta espera...

3:17 pm

Todos nos tensamos mientras que los segundos avanzaban y cerré los ojos de repente mareada.

Diez segundo después la tensión no se había disipado.

Veinte segundos después yo estaba recta apretando la mano de Luhan.

Treinta segundos después creí distinguir una voz.

Treinta y tres segundos después al fin, la revelación...

Mi alma y consciencia fueron trasladadas a un plano blanco, sin fondo y sin perspectiva de nada, todo fue blanco y después negro, como la vez que visite la consciencia de Luhan y asumí que esta sería mi consciencia.

Aun me sentía mareada e incapaz de decidirme en donde estaba cuando las estrellas explotaron en mis ojos y ya no estaba en el plano blanco sino en la galaxia, flotando solo la tierra, viendo al sol llamera, presenciando la rotación y perturbándome por el sentido de lo complejo.

Me quede viendo a la tierra a pesar de que no debía de estarla viendo sino a las estrellas, esas que eran más interesantes que mi planeta o a los cosmos que giraban o a otras maravillas pero no, mi vista estaba en la creación divina de Dios tratando de entender cómo es que habíamos llegado a ese mundo.

- Hermoso, ¿verdad? – gire la cabeza y vi a una persona bañada en luz, ella o él estaba a mi lado vestido de blanco y destellando diversos colores brillantes que resaltaban con su vestimenta pero no eran tan puro y claros como los de su desnuda piel.

- ¿Quién eres? – pregunte temerosa de no ser muy respetuosa – disculpe, ¿quién es usted?

- Tranquila hija, no necesitas poner distancia entre nosotros – su voz era hermosa, cantarina y con un asentó suave que fluía y provocaba profunda paz.

- ¿Eres mi padre? – él o ella rieron y me avergoncé por ello - ¿eres mi madre? – volví a intentar.

- Los ángeles no tenemos género aunque podríamos lucir más que unos géneros o del otro.
- No entiendo – me vi abrumada por la verdad.
- Has preguntado muchas veces “que eres” pero te has equivocado, mi hija. La pregunta no es “qué” sino “quien” eres.
- ¿Va a ponerse filosófico conmigo?
- ¿Quieres hablar de filosofía?
- No – negué con la cabeza – aquello me hace sentir confundida y lo que yo quiero son respuestas no preguntas que llegaran a algo pero solo al final.
- Lo entiendes – sonrió.
- Si.
- Entonces conoces el otro lado, el paraíso.
- Si, lo conocí brevemente – respondí.
- Perfecto. Entonces sabes que hay un Dios, ¿verdad?
- Si – siempre supe que había un Dios, no tenía motivos para dudar de ello, solo, siempre lo supe.
- Jehová que es uno de sus tantos nombres envió a sus ángeles a la tierra, a cuidarlos, pero solo a cuatro se les fue asignada la tarea de proteger a la humanidad – aclaro.
- ¿Cuatro?
- Exacto. Uriel quien porta las llaves del infierno, el ángel de la paz y el arrepentimiento; Miguel, el protector, comandante de las fuerzas celestiales; Gabriel, el mensajero divino y Rafael, el medico del cielo. Como los cuatro grandes arcángeles tuvieron elección y Jehová acepto su elección, aquel plan para quedarse en la tierra...
- ¿Ellos se quedaron en la tierra? ¿viven entre nosotros?
- Si.
- Pero...
- Siempre vigilamos a nuestros hijos, es lo que hacemos, vigilar...
- Pero...
- Tuvimos hijos por nuestra decisión para que nos ayuden a conducir el mundo, para que nos ayudasen a juzgar o vengar las injusticias que se producen en nuestro plano material.
- ¿Hijos?
- Los llamamos “Vástagos”, pero claro, también son conocidos como Arcontes. Ellos heredan algunas de nuestras habilidades y son autoridades de la moral y la ética. Han existido desde que nosotros llegamos al mundo y están destinados a ser quienes juzguen, castiguen o premien dependiendo del caso.
- Vástagos – repetí – eso es, “herederos”, ¿verdad?
- Los herederos de la divinidad angelical, Arcontes.
- ¿Eso soy yo? – pregunte – ¿soy un Arconte?
- Si, al igual que tu pareja, Luhan.
- Luhan – repetí de nuevo pensando que aquello ayudaría a asimilar la nueva información – pero somos diferentes.
- Son complementarios. Destinados a reunirse y estar juntos, un amor que no tiene límites, un regalo de nuestra parte para nuestros hijos, para

que no estén solos.

- Complementarios...

- Tú quitas recuerdos, él recupera recuerdos. Tu hija mía percibes los sentimientos, Luhan los proyecta de sí mismo e influencia. Están hechos a medida y son...

- Pero, no es justo – me mordí la lengua antes de decir una tontería.

- ¿Qué no es justo?

- Que decidan por nosotros. Somos humanos.

- Tienen parte de nuestra divinidad.

- Pero, se supone que ustedes han decidido nuestro destino.

- Jamás dije que camino deberías de tomar, es un riesgo de nuestra parte que no los obliguemos a cumplir con su deber pero es por el amor que les tenemos que tomamos aquella decisión.

- Si ustedes no han decidido nuestro camino entonces como...

- Tú trazas tu camino, hija mía, nosotros nos encargamos de poner a las personas indicadas en ella. Tú decides si continuar aquel camino sola o acompañada.

- Increíble.

- ¿Quieres conocer tu historia?

Comencé a llorar antes de que respondiera, deje que me mostrara el camino y tome su mano.

Recordé mi vida en la tierra, recordé haber visto a Luhan por primera vez cuando tenía cuatro años, en un pequeño viaje, recuerdo el bosque y al niño en cuestión. Recuerdo que nos reímos y jugamos hasta que tuve que regresar. Recordé el cariño de mi familia y entendí que mi idioma era muy diferente al que había estado escuchando hace unos instantes.

Me deje caer a la tierra contemplando como había sido la creación, como había sucedido el primer pecado, como las escenas de la biblia, quizá, un poco diferentes, habían transcurrido y me perdí en la belleza de mi misión, algo sagrado y divino.

Contemple a los cuatro guardianes, me di cuenta de que su amor y bondad eran algo que no se podía comparar y al fin cuando mis pies pisaron nuevamente la tierra entendí el verdadero significado del sacrificio.

No éramos los únicos, los cuatro habían tenido muchos hijos, cada par como la ciudad que se creaba, cada cuadro diferente, cada trazo con un mismo propósito y cada misión, cada camino, único.

Cuando abrí los ojos estaban en la tierra y antes de despedirme de aquella frágil mano agradecí, ore en silencio y pedí perdón por las cosas malas que había hecho.

Uriel rio, me dijo que no me preocupara, que si fuera perfecta no sería humana y seria fría como los ciclos, ese no era mi propósito.

3:17 pm

Cuando abrí los ojos y ya no estaba en aquel lugar me di cuenta de que nunca había tenido los ojos abiertos pero tampoco los había tenido cerrados. Ahora entendí la complejidad de todo. O todo lo que se le puede mostrar a un humano.

3:18 pm

- Increíble – murmuro Mey.
- No puede ser – alguien soltó un jadeo y me obligue a concentrarme, no era momento para andar divagando, ahora estaba aquí y este era mi lugar, por ahora. Sonreí.
- ¿Audrey?
- Audrey, hija...
- Estoy bien – les preste atención alejándome de mi ausencia.
- Audrey – Mey quiso lanzarse a mis brazos pero dudo y permaneció en su lugar con la mano de Elijah entre las suyas – mujer, estas brillando.
- ¿Brillando? – pregunte y me gire hacia Luhan quien sonría tan libremente que me pareció la primera sonrisa, una llena de ternura, felicidad, emoción... la primera sonrisa, la primera que me dirigía o es que no había tenido el tiempo de contemplarlas.
- Como la luna – respondió él mirando hacia nuestras manos – tienes una leve aurora en tu piel que brilla como la luna.
- Qué tipo de luna, la amarilla o la blanca – pregunte restándole importancia.
- Blanca – aclaro Elijah – y tus ojos...
- ¿Qué eres? – pregunto el señor Prince quien tenía cruzados los brazos, como si aquello pudiera protegerlo.
- No es "qué" sino "quien" – respondí – ¿y mis ojos brillan también?
- Es como si el oro de tus ojos se hubiera prendido, es hermoso, pero tranquila, ya va a desaparecer.
- ¿Algo así como rayos láser? – volví a preguntar.
- No, como brillantina bañada en agua – aclaro Mey sonriendo – es hermoso, Elijah, no la mires – le tapo los ojos a su novio que rio aduciendo que no sería seducido o algo por el estilo. Yo me quede observando los ojos de Luhan, ese plata que reflejaba mi mirada y en sus ojos los míos brillaban, anhele un espejo en ese mismo momento.
- Dijiste no "qué" sino "quien", ¿a qué te referías? – volvió a preguntar el señor Prince con los nervios de punta y una leve insinuación de miedo.
- ¿Luhan, tú también percibes sentimientos?
- No, y creo que te lo aclararon.
- ¿Aclarar? ¿Quién? – pregunto mi padre.
- Mi padre o mi madre – respondí - los ángeles no tienen género así que no sé qué es con exactitud pero Uriel dijo...

- ¿Uriel? – mi hermana hablo y de inmediato se colocó delante mío en un parpadeo, a veces ella no parecía humana – ¿el arcángel Uriel? ¿El que porta las llaves del infierno y todas esas cosas?
- ¿No entiendo, tu padre o madre es un arcángel? – pregunto Mey poniéndose recta, aquello significaba que su pequeño e inteligente cerebro estaba en funcionamiento.
- Y se llama Uriel, nada menos – completo Elijah.
- Qué, ¿todos conocen sobre la mitología de los ángeles o algo así? – pregunte.
- Tu novio nos hizo investigar un poco pero no exactamente nos dijo: busquen ángeles, sino nos dio un libro de demonología – explico Elijah.
- Lindo – murmure volviéndome hacia Luhan – ¿demonios?
- Es solo demonología y en algunos casos abarca a seres angelicales – se explicó.
- No estamos llegando a nada – se irritó el señor Prince.
- Bueno, soy una vástago al igual que Luhan, según las palabras de Uriel pero también ostentamos otro título, mucho mejor que el de “herederos de los ángeles”. Somos Arcontes.
- Y eso vendría a ser... - continuo Mey esperando una explicación mejor.
- Como jueces de la moral y la ética, somos quien nos encargamos de decidir que alma ira al cielo o al infierno y las clasificamos – explico Luhan.
- Y ahí tengo una pregunta – me gire hacia él – Uriel me dijo que éramos jueces y toda la charla de clasificación pero jamás me dijo como hacer eso.
- Ya lo has hecho muchas veces Rey – me acaricio el cabello con sutileza de no molestar a mi padre – al igual que yo – explico.
- ¿Cómo lo hiciste tú? – pregunte ansiosa esperando que otro secreto quede revelado.
- Todas las veces en las que he pensado si son buenos o malos.
- Alto ahí – hablo mi padre que ahora había tomado asiento y nos veía con desaprobación – en caso de que sea cierto no puedes clasificar a las personas como “bueno” y “malo” sin conocerlas. Tiene que haber un...
- Somos Arcontes, aquello significa que tratamos las cosas de manera justa, no somos influenciados.
- Perfecta explicación pero puedo influir mucho en mi hermana – puntualizo Aleisha y yo asentí provocando otra ronda de risas que calmaron el ambiente.
- Pero no de nuestras decisiones respecto a etiquetar almas – aclaro Luhan – y hay casos – se volvió a verme – en los que podemos corregir caminos, en parte somos “fechas” – termino y yo recordé cuando había sacado esas teorías retorcida y me reí por dentro dándome cuenta de lo tonta que había sido. Hubiese dicho “Elfos”, ahora esa parecía una buena probabilidad.
- Entonces mi hija es una especie de juez.

Mi papa había lucido como si envejeciera diez años pero no podía entender que tan libre me sentía ahora que ellos conocían mi secreto y que me habían demostrado que hasta el incrédulo podía creer, que las personas se podían salvar y que siempre se debía confiar, de eso estaba echo el mundo, algo esencial, la confianza, la creencia, el amor...

- Aclarada la situación de los Arcontes – intervino mi hermana y todos nos giramos a prestarle atención – ¿hacia dónde irán nuestras almas cuando ya no estemos en este mundo?

- ¿Cuándo mueran? – pregunte y ella palideció.

- ¿Hey, eso quiere decir que no morirás? – Mey se levantó molesta.

- No, si moriré, ambos lo haremos – les señale a Luhan quien volvía a reír por nuestras absurdas peleas – pero la vida de los arcontes es mayor que la de los humanos.

- ¿Qué tan mayor? – pregunto Elijah con cautela.

- Trecientos años – aclaro Luhan y todo el mundo palideció – y también somos más difíciles de matar que un humano normal, sanamos rápido.

- No...

- Esto...

- Increíble...

- No es justo – se quejó mi hermana pero yo asentí con la cabeza confirmando las palabras de Luhan.

- Hay un mundo detrás de todo esto, ¿verdad? – pregunto mi papa mientras que golpeaba la pierna de su mejor amigo para sacarlo de su aturdimiento.

- Si – respondí.

- Nunca terminaremos de aprender de ustedes dos – comento el señor Prince.

- Disculpen, mi pregunta original – recordó Aleisha.

- Cielo, por ahora – respondí.

- ¿Por ahora? Esto no me está gustando – Mey se acurruco contra Elijah y él la abraso depositando un beso en su cabeza.

- No han hecho nada aun para merecer ir al infierno, siempre y cuando que no maten a alguien o ya saben, hagan cosas malas, estarán bien.

- Cielo – murmuro el señor Prince – ¿cómo es?

- Precioso – reí ante su comentario pero Luhan me miro pensativo y tuve que recordar que él nunca lo había visitado – bueno, cuando morí pude visitarlo brevemente – les recordé y el sentimiento de culpa, como el olor de un perro mojado, pincho mi nariz – hey, disculpen, pero no quiero que sientan pena – parpadee dándome cuenta de lo que había dicho y recordando cómo había descubierto que Luhan también era especial – hey – llame su atención.

- ¿Qué pasa?

- Si tú no percibes sentimientos entonces, ¿cómo es que sabias que yo sentía pena por ti?

- Aun necesitas asimilar mucho Audrey – imito el gesto de Elijah y deposito un beso en mi cabeza tranquilizándome – hay veces en las que estamos tan conectados que podemos compartir lo que hacemos. Así

como yo cuando percibo emociones o como tu cuando devuelves un recuerdo.

- Yo nunca he... - me quede callada pensando en el señor Marcus, en cómo había visto una sonrisa antes de que se desmayase, pero yo pensé que solo le había quitado sus recuerdos no que... - Wow, eso es increíble - sonreí.

- Lo es - afirmo.

- Pero no necesitamos estar juntos.

- Exacto, ahí viene el vínculo que nos liga a estar juntos, el amor...

- ¿Por qué siempre terminamos alejándonos de la pregunta principal? - exigió mi hermana molesta.

- Ah, cierto - recordé y volví a mirarlos - cuando morí visite el paraíso. Es hermoso la verdad y se acopla todas tus necesidad pero claro, las necesidades no existen de ese lado, sin embargo puedes desear visitar la torre de París y aparecer en ese lugar. Del otro lado te esperan todas aquellas personas que has perdido en la tierra, ellas me dijeron que aún no era mi hora por lo que prácticamente fui echada del cielo.

- ¿Cómo es?

- Como todo lo que puedes imaginarte - respondí.

- Aún hay mucho que necesitamos saber - murmuro el señor Prince.

- Estoy de acuerdo - intervino mi papa - que les parece una reunión todos los domingos a partir de ahora, espera, hija, ¿te es necesario ir a misa?

- No tan necesario, papa - reí.

- Todo el asunto de ser justos y vástagos angelicales - murmuro Ale - ¿entonces significa que ambos comparten la castidad divina? - me ruborice ante el acto pero fue mi sorpresa cuando Luhan quien era tierno cuando se ruborizaba pero no lo hacía en público se coloreo.

- Bueno, sigo siendo virgen - les recordé y Mey comenzó a reír al mismo tiempo en que Elijah también lo hacía y mi papa asentía satisfecho.

- No eres tú la que nos preocupa Rey - siguió Aleisha vengándose por el mal momento que le había hecho pasar en la mañana.

- Soy casto - respondió Luhan tentándome a soltar una broma sobre aquello pero no lo hice.

- La castidad es como un requerimiento hasta que te llega la "revelación" - explique y todos soltaron un enorme "AHHHH" que me molesto mucho.

- Pero el año pasado besaste a Elijah - soltó Mey y la boca de su novio y muchos otros cayeron abiertas.

- Para que enemigas con amigas como tu Piper - murmure pero ella rio y Aleisha también lo hizo - bueno, sí, fue mi primer beso pero en teoría aquello no debería ser considerado un primer beso ya que fue como un pequeño choque o algo así - murmure jugueteando con el anillo de mi dedo.

- Nuestros cuerpos siguen siendo puros Rey - explico Luhan - y permanecieron puros hasta ahora...

- Y seguirán siendo puros si las cosas siguen en curso - hablo papa celoso y todos comenzamos a reír.

Todos comimos pastel, Luhan y yo seguimos contestando preguntas y burlándonos de unas cuantas payasadas. Mi padre no sabía si estar orgulloso de mi novio o celoso porque él fuera mi novio y en verdad encajaba en la casa, de todas maneras, cuando la ronda de preguntas terminaron, Sam y Márica quienes habían permanecido en silencio oyendo nuestras discusiones se fueron a dormir, por cierto, ellos tenían algo más, de eso estaba segura y los deje en paz porque sería más fácil asimilar todo lo que tenían en manos mientras estuvieran juntos ya que... Dios, ahora cuidarían de un Arconte, un ser celestial que podría decidir si ellos iban al cielo o al infierno. Se las tenían difíciles.

Me quede con Luhan recordando nuestras vidas, abrazados en el sofá, riendo de las pequeñas tonterías y planeando un futuro por el que no teníamos prisa pero al mismo tiempo había toda la prisa del mundo. Bese a Luhan y le prometí que descubriríamos todo juntos. Nos quedamos dormidos, uno en los brazos del otro y recordé como había empezado, no, siempre, o nunca, simplemente fue y ya está. Aun no sabía cómo había empezado pero no iba a terminar en un largo tiempo.

FIN

*GRACIAS POR LEER Y COMPARTIR CONMIGO DE LAS AVENTURAS DE
AUDREY <3*